

The image shows the front cover of an old book. The cover is decorated with a marbled paper pattern, featuring swirling, wavy lines in shades of grey and black. The texture of the paper appears slightly worn and aged. On the left side, the spine of the book is visible, showing some wear and the binding structure. A small, rectangular white label is affixed to the spine, containing the number '54' printed in a simple, black font.

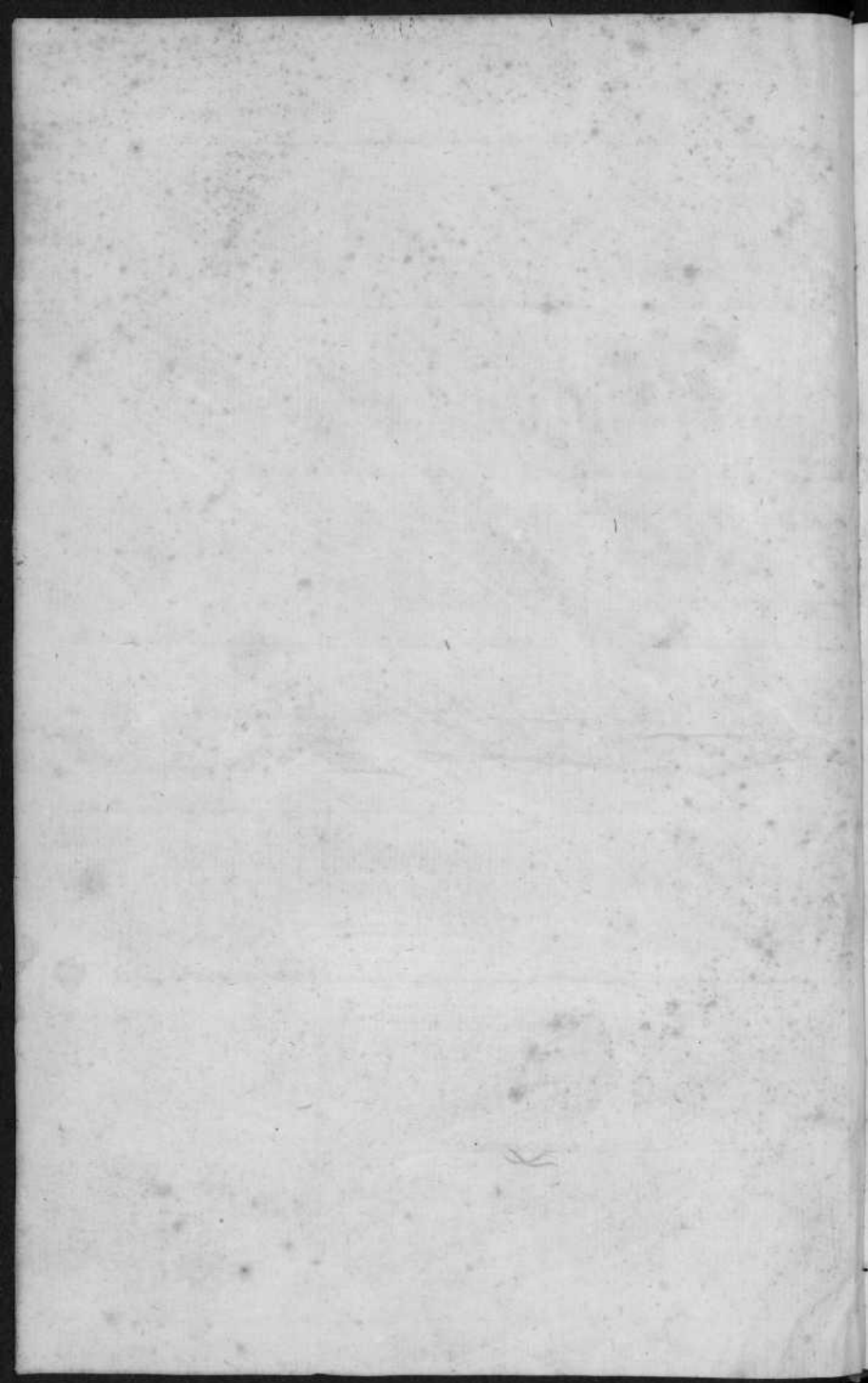
54

16054

12809







41
201

PRINCIPIOS

DE LA MEDICINA FISIOLÓGICA

EXAMEN DE LAS DOCTRINAS MÉDICAS

Y DE LOS

Por C. LANUZA

SISTEMAS DE NOSOLOGIA.

SEGUNDA PARTE.

MADRID

EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

A. D. 1871



PRINCIPIOS

DE LA MEDICINA FISIOLÓGICA

Esta traduccion es una propiedad particular, que protejen las leyes, con cuyo rigor se perseguirá á los que intenten usurparla. Todos los ejemplares estan rubricados.

Y DE LOS

SISTEMAS DE NOSOLOGIA



PRINCIPIOS
FUNDAMENTALES
DE LA MEDICINA FISIOLÓGICA,
Y
EXAMEN
DE LAS
DOCTRINAS MÉDICAS
Y DE LOS
SISTEMAS DE NOSOLOGIA,

POR F.=J.=V. BROUSSAIS,

Traducción al español,

POR C. LANUZA.

~~~~~  
SEGUNDA PARTE.  
~~~~~

MADRID,
EN CASA DE DENNE HIJO, CALLE DE LA MONTERA, N. 38.

M. D. CCG. XXII.

PRINCIPIOS

FUNDAMENTALES

DE LA MEDICINA FISIOLÓGICA

EXAMEN

DE LAS

DOCTRINAS MÉDICAS

¿ De qué sirve la observacion, cuando se ignora el asiento del mal?

BICHAT, *Anatom. gen.*

Por P. L. V. BROUSSAIS

Traducción de...

Por C. LARREA

SEGUNDA PARTE

MADRID

EN LA CASA DE DON ANTONIO...

M. D. XXX. XVII

EXAMEN

DE

LAS DOCTRINAS MÉDICAS

Y DE LOS

SISTEMAS DE NOSOLOGIA.

CAPITULO V.

Del Brownismo de Italia.



NI en Escocia, ni en Inglaterra es donde la doctrina de Brown ha encontrado mas partidarios. La Italia la ha acogido con entusiasmo, y los progresos que ha hecho en ella parecen en cierta manera prodijiosos porque si hay algun lugar en Europa donde deba tener inconvenientes este método, es sin contradiccion la Italia, donde la susceptibilidad del sistema gástrico hace su aplicacion casi siempre peligrosa. Lo que parece haber favorecido los sucesos del Brownismo en este pais es

IIª. PARTE.

A

una preocupacion tan antigua que llega hasta Hipócrates, y que consiste en juzgar de la debilidad de la economía en general durante la estacion de los calores por la del aparato muscular locomotor. Que esta idea haya reinado en las escuelas ántes de que se estudiasen las propiedades vitales en cada tejido en particular no es de admirarse; pero que aun en nuestros dias sea acojida, á pesar de todo lo que han depuesto en contrario las inspecciones cadavéricas, es lo que prueba la influencia de la rutina, y el despotismo de la autoridad en materia de ciencias.

- 3 De cualquiera manera que sea, despues de haber admitido el Brownismo sin restriccion, sin estar no obstante rigurosamente conformes en la práctica, abrieron en fin los ojos los médicos de Italia hacia el fin del siglo XVIII, sobre los deplorables efectos del tratamiento estimulante, y principiaron á usar en él de algunas modificaciones.

La primera fue introducida por Juan Rasori que se atrevio á negar la identidad de accion de todas las potencias positivamente aplicadas á la fibra viviente. Brown habia establecido que obraban siempre estimulando, y no reconocia otra diferencia entre ellas, que en el grado de escitamento que producian. Rasori aseguró que ciertos modificadores gozaban de una propiedad sedativa, es decir, que disminuian los fenómenos vitales en el lugar en que eran aplicados; y de allí simpáticamente en toda la economía; y los llamó *contra = estimulantes*. « Se podia conciliar con estos principios, (dice Tomadini en su discurso pronunciado en la abertura del curso de la universidad de Bolonia en 1816) la

necesidad de tratar por los estimulantes los enfermos que se habian apurado por el exceso de estímulo, es decir, la debilidad indirecta de Brown; y por esto el descubrimiento de los contra=estimulantes era insuficiente para remediar los males que causaba la doctrina de Brown. » Rasori y otros médicos Italianos entre los que ocupa un lugar honroso el profesor Tomasini, habiendo reconocido los malos efectos de los estimulantes en las enfermedades que Brown refiere á la debilidad indirecta, no dudan poner esta en problema. En efecto, Tomasini publicó en 1805, que el carácter estenico de las enfermedades febriles no se limita á los primeros dias. En lugar de pasar al tratamiento estimulante para disipar la pretendida debilidad indirecta que sobreviene, segun Brown, en el momento que la postracion muscular, la contraccion del pulso, el color empañado, y los síntomas nerviosos suceden á la fuerza del pulso y al color brillante de los primeros dias; se atrevio á persistir en el tratamiento anti=flogistico. Bien pronto las curaciones que obtuvo lo convencieron que las señales de las flegmasías que se encuentran en los cáveres de las víctimas de las calenturas prolongadas y de todas las consunciones con pirexia no eran efecto de la debilidad indirecta; desde entónces sostubo que la naturaleza estenica de las enfermedades se conserva la misma, desde el primer momento de la invasion hasta el último grado del agotamiento; que todas las inflamaciones agudas, crónicas, evidentes, obscuras, son de esta naturaleza hasta el completo apuro de las fuerzas; y en una palabra que las flegmasías cuyas señales se encuentran despues de la

muerte son siempre la causa, y nunca el efecto de las calenturas que han existido durante la vida.

Ilustrado este punto, se atacó la asercion de Brown que sostiene que la mayoria está enteramente en favor de las enfermedades astenicas; y que apenas existen tres por ciento que se puedan referir á la clase de las estenicas. La distincion de las inflamaciones en estenicas y astenicas fue, pues, considerada como ilusoria y puramente especulativa.

Existia, continua Tomasini en el discurso citado, otro error browniano que tenia la apariencia de verdad. Consistia en hacer derivar la naturaleza de la enfermedad, ó la diatesis de las causas que la habian producido. Sostenido este autor por las aberturas de los cádaveres y por los buenos sucesos de los anti-flogisticos, sostiene que de la accion de las causas mas deprimentes, como son el frio y las afecciones tristes, resultan una porcion de enfermedades esencial, y constantemente de un carácter estenico, ó de sobre-irritacion; que exigen de un modo invariable un tratamiento sedativo; y para sostener estas verdades se vale de las miras luminosas de Gaubio, Cullen, Gianini, Testa y Monteggia.

4 Apesar de estos descubrimientos los médicos Italianos siguen todavía los principios fundamentales de Brown. Las dos diatesis existen todavía para ellos; pero han cambiado las palabras: admiten una diatesis de estímulo, y otra de contra=estímulo, confesando siempre que los contra=estimulantes, como el frio y las afecciones tristes, pueden crear una diatesis de estímulo, y las enfermedades que dependen de ella; y estos dos estados se

verifican por la modificacion del escitamento de Brown que miran ellos como el escitamento normal de la economía. Despues de esta ligera variacion han transportado un cierto número de enfermedades de la clase de las astenicas á la de las estenicas; pero todavía estan persuadidos á que las fuerzas vitales se modifican de una manera general y uniforme en las calenturas lentas, y otras enfermedades con estenuacion, que exigen los anti-flogísticos; lo que de ninguna manera es admisible. Solo adoptando la irritacion de un tejido particular como causa de la depresion general de las fuerzas podian salir de esta dificultad; y como no lo han hecho, dirijen sus contra-estimulantes en los casos citados, no hácia el órgano que sostiene la irritacion, sino hácia esta irritacion considerada como una diatesis estenica, cuyo producto es la escitacion local. En esto se encuentra una manifiesta contradiccion en las ideas; porque si su estímulo es el escitamento de Brown, es una estenia; y como la palabra estenia significa fuerza en exceso, no se puede concebir un estado semejante que conuerde con el marasmo y la impotencia de los grandes movimientos locomotores en las consunciones pulmonales y abdominales. Cuando se lee en los escritos de Tomasini que la flegmasía que se encuentra en las visceras despues de la muerte es la causa y no el efecto de la calentura; cuando se le ve esplicar de esta manera la calentura biliosa, y la fiebre amarilla (con la diferencia que coloca en el higado su asiento principal, en lugar de reconocerlo en la membrana mucosa gastro-intestinal) se creeria que atribuye las turbaciones de la economía á la flegmasía de los

órganos digestivos, y que ha llegado á la doctrina de la irritacion local como causa de todos los movimientos febriles. Con todo no es así; porque no solamente hace (como todos sus compañeros y segun Brown) preexistir á la afeccion local una diatesis general de estímulo, sino que tambien distingue este estímulo de la irritacion, en la esposicion que hace de la nueva doctrina Italiana. Así es que los Italianos que hablan mucho en el día de hoy de las irritaciones locales, propagadas por consentimiento de un órgano á todos los demas, no refieren á esta causa sino las de las enfermedades de irritacion que dependen de una causa vulnerante, ó de un veneno. El trastorno que se comunica á la economía por una afeccion local semejante no pasa segun ellos al escitamento browniano que cospideran como el escitamento normal de la economía. No es ni una astenia, ni una estenia; es el *tumultus toto corpore diffusus* de Brown. Pensaron al principio que las irritaciones locales producidas por estas causas, las heridas, envenenamientos, etc., no podian crear una diatesis, y que los trastornos generales que habian producido cesaban con su causa. No sucede así; porque frecuentemente una herida desenvuelve una irritacion de las visceras, y por consiguiente una calentura que persiste despues de su curacion. Pero Tomasini obligado ultimamente por la evidencia de los hechos ha acabado por deducir que estas especies de irritaciones locales podian influir sobre el escitamento browniano; y á pesar de esta asercion no deja de distinguir tres clases de enfermedades, las que se deben á la diatesis estenica, ó de estímulo, las que dependen de la astenica ó

del contra-estimulo (estas dos remplazan á las oportunidades), y en fin las enfermedades de las irritaciones que pueden desenvolver las de las dos primeras clases.

Todo este artificio prueba muy bien que los Italianos no han descubierto todavía que las enfermedades febriles son siempre el efecto de una irritacion local comunicada por simpatía al corazon y á las principales visceras, como sucede en consecuencia de las enfermedades quirurjicas y de los envenenamientos.

Si por otra parte se recorren los autores Italianos se encontrarán en ellos los tifos, las calenturas pequetuales, y miliars atribuidas á un miasma que obra sobre la incitacion, y crea una diatesis. Algunos han creido ver con el doctor aleman Marcus, el fenómeno esencial de esta enfermedad en la inflamacion del cerebro, lo que nos demuestra á pesar de las comparaciones que han hecho de la calentura amarilla y de la biliosa con las gastritis, que no han comprendido esta gran verdad: que la postracion muscular, el calor acre y los demas síntomas llamados de mal carácter son los signos patognómicos de las flegmasías de la mucosa gastro-intestinal; que cuando el contagio concurre con ella las produce solamente causando la flogosis en el mismo tejido; y en fin que la inflamacion del centro encefalico es accidental en ella, y lo mas comunmente el producto simpático de la gastro-enteritis.

Ninguno de ellos que yo sepa ha pensado atribuir las calenturas intermitentes á las flegmasías locales; ó mas bien, referirlas al fenómeno de la irritacion que se desenvuelve periodicamente en las

visceras bajo las mismas formas que las flegmasías continuas. *Gianini*, que ha tratado este objeto *ex professo*, ha creado primeramente una estenia nerviosa que depende de la debilidad; la distingue con cuidado de la verdadera inflamacion, y despues refiere á ella todos los tifos, las calenturas llamadas nerviosas, las biliosas, en una palabra todos los estados febriles que no ofrecen un pulso grande, con un color vivo, sin postracion muscular. Mas como esto sucede con mucha frecuencia en el primer estado, debe su lector en el principio de las enfermedades febriles quedar siempre en la incertidumbre sin saber si la estenia nerviosa contribuye mas que la estenia inflamatoria á la calentura que se vé obligado á tratar.

- 8 Cada uno de los médicos Italianos mira á su manera la irritacion y la asocia á lo que llama las enfermedades de diatesis; ó bien trata estas enfermedades sin ningun fundamento real y segun ideas puramente sistemáticas. *Bondioli* declara que los fenómenos de la irritacion son de *procedencia pura*, y de naturaleza local, y hace derivar de la correspondencia de consentimiento de las partes la turbacion y el desórden que *tienen el aspecto* de una diatesis universal, y que sucede á la irritacion: *Monteggia* se inclina á creer deprimente la primera accion dolorosa de las potencias que irritan ó hieren mecanicamente, y el *processus* que se le sigue como flogistico y produciendo una diatesis de estimulo. Tiene por carácter de las afecciones irritativas que las distingue de las de diatesis, la necesidad de alejar la causa irritante para curarlas, y esta sola distincion manifiesta bastante bien que no ha des-

cubierto el enigma de las enfermedades que el llama de diatesis. Gianini siguiendo con una vista sagaz, nos dice Tomasini, las sustancias irritantes, aun cuando se las supusiera arrastradas en el torrente de la circulacion, pero siempre produciendo un trastorno que no es posible confundir con el aumento, ó la disminucion del escitamento, distingue este trastorno general efecto de las potencias irritantes por la ingeniosa expresion de *afeccion universalmente local*, y esta sutileza digna del escotismo mas refinado, segun Tomasini, parece llevar al mas alto grado de claridad la idea de la diferencia entre las afecciones irritativas y las de diatesis.

Tengamos pues cuenta con esta declaracion consignada en el trabajo tan reciente de un médico que ha contribuido poderosamente á los progresos de la ciencia, y que nada ha despreciado para hacer brillar los trabajos y los descubrimientos de sus compatriotas. Ella nos dá la preponderancia con relacion á la medicina fisiológica, probando que los médicos de Italia no han estudiado todavía todas las enfermedades en los tejidos en que tienen su origen; y que no han descubierto los lazos simpáticos por medio de los cuales el órgano primitivamente irritado desenvuelve en la economía desórdenes mas ó menos multiplicados.

Sin embargo una cosa se les debe de justicia á ⁹ nuestros compañeros transalpinos. Ellos nos han precedido en la publicacion de una gran verdad: han proclamado que la mayor parte de las calenturas que Brown llama astenicas, que los médicos de el norte califican de nerviosas, que nuestros médicos franceses en fin han reunido bajo los dos

titulos de adinamicas y de ataxicas, deben tratarse por el método dulcificante y aun por el antiflogistico. La misma ventaja tienen respecto de algunas de las calenturas lentas, que nosotros llamamos hecticas, de algunas afecciones glandulosas, y de la mayor parte de las neuroses, como la hipocondría, el histerico y otras muchas. En efecto en 1805 proclamó Tomasini estas importantes verdades, y la *historia de las flegmasias* no salio á luz hasta 1808. Con todo mi obra no se fundaba sobre la de este autor de la que entónces no tenia ningun conocimiento; yo practicaba en Udina y en Friulí ocupado unicamente en mi hospital militar, y no tenia ninguna idea de lo que pasaba en Bolonia, en Milan y en las principales ciudades de la hermosa Italia. Por otra parte si se me compara con Tomasini se verá que nuestra manera de ver se diferencia bastante para que el lector imparcial pueda tener la menor duda respecto á esto. Tomasini ha referido los buenos sucesos que ha obtenido en las enfermedades en cuestion por el método antiflogistico; pero su teoría es browniana, y la base es la incitacion uniformemente modificada en toda la economía. Mis resultados prácticos son con corta diferencia semejantes á los suyos: pero mi teoría fundada sobre los trabajos de Bichat que siempre me han servido de guía consiste en estudiar la irritacion en los diversos tejidos y en descubrir las simpatías por las que influyen estos; en fin en reconocer y demostrar las influencias de cada modificador capaz de producir ó de curar las enfermedades, no sobre la incitabilidad ó sobre la fuerza vital consideradas de una manera general y colectiva; sino sobre las

de cada aparato y de cada tejido en particular. Este plan de estudio jamas fue el de Tomasini. Este autor admitia todavía tifos astenicos y se esforzaba para distinguirlos de las calenturas que creia este-nicas. Me sucedia hablar de calenturas adinamicas ó ataxicas, que aun que esporadicas exijan estimu-lantes y tónicos segun la espresion vulgar; pero me veia muy embarazado para presentar ejemplos, porque las señales de las flegmasías se me presen-taban siempre en los cadaveres de las víctimas de estas pretendidas calenturas. Si yo hubiera conocido los trabajos del ilustre Italiano hubiera sacudido el yugo de la autoridad que me tenia todavía cau-tivo; porque en el momento en que el me hubiera confirmado en la idea de que ya estaba yo penetrado, de que las calenturas bilioso=nerviosas, no conta-giosas, que no se diferencian de nuestras adina-micas y de nuestras ataxicas esporadicas, son ver-daderamente inflamatorias, hubiera deducido fácil-mente la conclusion, de que los tifos contagiosos son la misma afeccion con solo la diferencia del contagio que no varia en nada el sitio primitivo de la irritacion flogistica. Tomasini colocaba el colera-morbo en las enfermedades astenicas; y yo avancé que lo mas frecuentemente no difiere de la gastritis: las observaciones mas recientes apoyan mi opinion.

Yo he espresado las mismas ideas que Tomasini sobre el histérico, la hipocondría, y las neurosis. En cuanto á las afecciones glandulosas, tubércu-losas, y otras degeneraciones semejantes, las he colocado desde esta época en el último grado de la inflamacion, y manifestaré que muy frecuente-mente son su término. Los antiguos habian tenido

esta idea : ellos colocaban el escirro en el número de las terminaciones de la inflamacion. No obstante no habian señalado las diferencias esenciales del asiento inmediato de esta afeccion ; ni habian conocido las conexiones que existen entre la irritacion de las superficies mucosas internas y la de los ganglios que reciben los absorbentes. Tal vez habia yo presentado bastante bien estas conexiones desde esta época ; pero las he dado evidencia en la edicion del exámen. Los Italianos carecen todavía de estas nociones , y el mecanismo de la tísis tubérenlosa que atribuyen ellos á una diatesis , les es todavía desconocido.

En fin , es bien claro que sin el conocimiento de sus trabajos , he anunciado las mismas verdades prácticas que los Italianos ; pero yo he referido todas mis observaciones á la afeccion de los tejidos , cuya idea me habia dado Bichat , interin que ellos se ocupaban de las modificaciones de la inciteacion considerada de una manera general en la economía segun la teoría browniana cuyos sectarios eran , y aun son todavía.

No pretendo ni despreciar sus escritos , ni ponderar los míos. Cada uno de nosotros ha trabajado segun el espíritu de la teoría en que nos hemos educado. Ellos esforzándose en rectificarlo aplican el método de Brown al conocimiento y á la curacion de las enfermedades. Yo seré el primero que ha ensayado en Europa sujetar la medecina á la fisiología por el sistema de órganos enseñado por el immortal Bichat. En una palabra solo quiero rendir homenaje á la verdad.

En fin para resumir , ellos tienen la primacia en

la publicacion de la importancia del tratamiento antiflogistico en las enfermedades agudas mas comunes; pero no sucede lo mismo con las crónicas. A la Francia se le deberá el conocimiento de la gastritis crónica, y del papel que representa en todas las enfermedades de languidez, que es inmenso. Así es que la Francia tendrá la ventaja de haber asegurado el tratamiento antiflogistico con principios inmutables, porque estan fundados sobre la verdadera fisiología. Por lo demas los Italianos no han hecho otra cosa que anunciar esta verdad de una manera abstracta y general, lo que los espone en su aplicacion á innumerables errores, de los que debe preservarnos para siempre nuestra teoria fisiológica. Esto es lo que me propongo demostrar comparando la terapeutica del contra=estímulo con el verdadero modo de accion del régimen y de los medicamentos en las enfermedades que exigen el método anti=flogistico.

La teoría del contra estímulo inventada por Rasori 11 enseña : 1°. que muchas sustancias obran sobre la fibra viviente en un sentido diametralmente opuesto á la accion estimulante, de donde resultan efectos que Brown no atribuia sino á la disminucion de los estimulantes : 2°. que por su medio se quitan los efectos del estímulo escedente, aun sin evacuacion, lo que los ha hecho llamar contra=estimulantes; y que tambien pueden producir enfermedades, que no pueden curarse sino por los estimulantes : 3°. que de esta manera se encuentra en los contra=estimulantes como igualmente en la sangría y en los purgantes un medio de curacion para todas las enfermedades del estímulo, y *vice versa* en los esti-

mulantes el remedio de los efectos de los contra-estimulantes: 4º. que la fibra soporta los contra-estimulantes, ó los estimulantes tanto mas, ó en mayores dósis, cuanto mas considerable es la diatesis del estímulo, ó del contra-estímulo: 5º. en fin, que la medida de la diatesis se encuentra mas bien en esta facultad de soportar los unos y los otros, que en los mismos síntomas.

Los sectarios de esta doctrina colocan en la misma linea, como teniendo una accion identica el frio; la sangría, los eméticos, los purgantes, el acónito, la digital, todos los amargos, casi todos los minerales principalmente el antimonio y sus preparaciones, el mercurio y todas sus sales y oxidos, los sulfates purgantes, los astringentes ferruginosos, el plomo, etc. Por la pretendida accion contra-estimulante de estos modificadores esplican las curaciones obtenidas por los autores antiguos en las enfermedades de estímulo escedente, que Brown habia colocado muy mal entre sus astenias. Los brownianos de Italia hacen pues aquí la confesion de sus errores; y pronuncian la condenacion de su gefe. Pero en la necesidad en que se encuentran de confesar curaciones obtenidas por otros medios, que los que él les ordenaba emplear han recurrido á las sutilezas de esplicaciones gratuitas para dar razon de los buenos sucesos tan numerosos, que se habian atrevido á negar en el momento de su entusiasmo. Los remedios propios para arrojar, espulsar, corregir, espesar, y embotar las acrimonias, eran, segun nos lo aseguran; otros tantos contra-estimulantes que prueban segun su manera actual de ver la preponderancia de las enfermedades debidas á la dia-

tesis del estímulo. Los medicamentos celebrados por las diversas escuelas químicas eran casi todos del reino mineral, en el que casi no se encuentran estimulantes. El uso de el emético estendido á casi todas las enfermedades agudas, esporádicas, epidémicas, contagiosas, exantemáticas, etc., etc., los purgantes siempre prodigados en las afecciones agudas y crónicas; los remedios mas activos destinados á eliminar la materia morbífica; y en todas en que se sospechaba esta, los amargos, los desobstruents, los emenagogos, los aperitivos, los diuréticos, etc., eran todos remedios contra-estimulantes.

Este pasaje, traducido casi literalmente del discurso citado de Tomasini, bastaria para demostrar que los brownianos de Italia en la confusion en que los ponian los desastres irreparables de la práctica del maestro, se tubieron por muy felices con haber encontrado la doctrina del contra-estímulo para arrojar-se en cierta manera sin ninguna consideracion en la terapeutica de los antiguos. Ellos la han adoptado en todas sus partes, porque la continuacion del testo de Tomasini acaba de convencernos que lejos de haberla mejorado, han creído deber apoyarla con los sucesos equívocos del mas grosero charlatanismo.

« No creais, dice él á sus oyentes, que estos principios sean erroneos. La generalidad de esta práctica en todas épocas prueba sus buenos efectos, y esto era un presagio de la nueva doctrina. El mismo empirismo le ofrecia un apoyo; casi todos los secretos son mas ó ménos contra-estimulantes; y con frecuencia han producido buenos efectos. Los polvos de James, tan acreditados en Inglaterra,

muchos febrifugos amargos utiles en las intermitentes con obstruccion de las visceras del abdomen, reveldes á la quina, las pildoras aloeticas, ó las de ruibarbo, tan usadas y tan *utiles* en las dispebias, las flatulencias y las hipocondrías, las aguas salinas marciales, los baños tibios, los vermifugos ventajosos aun cuando no haya lombrices que espeler, el mercurio y los diferentes secretos para la sífilis, el cocimiento de Salvadori, las aguas de Pollini, y otros remedios semejantes mas ó menos drásticos, eméticos, purgantes ó resolutivos, son otros tantos contra=estimulantes, y anti=flogísticos. »

- 12 ¿Será todo esto bastante para dar á conocer á los que vean ménos claro cuan inferior es la nueva doctrina de los Italianos á la medicina fisiológica que se esparce en el dia en nuestra patria? Digamos mas, tambien es muy inferior á la de los antiguos cuya autoridad se invoca. Estos padres del arte estaban en efecto mucho mas cerca de la verdad, pues que consideraban todas las sustancias de que acabamos de tratar como estimulantes de ciertos órganos. Si emetizaban, si purgaban, si daban fundentes, emenagogos, aperitivos, diuréticos, etc., es porque pensaban que el estímulo inseparable de la accion de estos medicamentos era ménos dañoso á la economía, que el de las materias cuya eliminacion procuraban. Mas preparaban los enfermos para estos medicamentos con el uso previo de las evacuaciones de sangre y de los dulcificantes; y si contra su esperanza escitaban desórdenes mayores que la enfermedad principal, los confesaban con franqueza y se esforzaban á remediarlos con el método dulcificante.

Ni hay, y podemos predecir que ni jamas habrá ¹³ otra manera de considerar el modo de la accion de los evacuantes de toda especie y de los pretendidos fundentes, diaforéticos, resolutivos, aperitivos, etc. Cuando un médico fisiológico percibe la indicacion de los evacuantes se esfuerza en valuar la irritabilidad, con el fin de preveer si la accion de su vomitivo, ó de su purgante, aumentará mas la irritacion del estómago, de los intestinos, ó de los órganos que simpatizan con estos, que lo que los escitan actualmente la bÍlis, el moco y los cuerpos estraños que se propone eliminar. De la misma manera absolutamente procede cuando se propone el uso de los sudoríficos, emenagogos, diuréticos, especto= rantes, como el kermes, la escila, y otras preparaciones analogas.

Esta es la base de la buena, de la verdadera tera=¹⁴ peutica, de la terapeutica fisiológica; pero sostener que todos estos modificadores son contra=estimu= lantes es un error que no podrá durar largo tiempo en voga. Jamas pues han observado los médicos Italianos vómitos incoercibles, y sobre=purgaciones, que no son mas que flegmasías mucosas gastro=in= testinales en consecuencia de los eméticos y de los drasticos. Jamas pues han visto á las calenturas lentas con ardor á la piel, rubicundez de la lengua, inapeten= cia, consuncion siempre en aumento desenvuelverse por la influencia de los emenagogos, fundantes, depurativos, anti=sifilíticos demasiado enérgicos, y ceder como por encanto al uso de una simple infusion de flor de malva, ó aun al agua pura por todo medi= camento. ¿ Como han podido referirse estos acci= dentes al esceso del contra = estímulo? ¿ No son

absolutamente los mismos que si se hubieran producido por cualquiera otra causa que los medicamentos? Y en los casos de una terminacion desgraciada ¿no han advertido *los contra=estimuladores* la identidad de las señales de las flegmasías, que no se diferencian en estas enfermedades facticias de las que dejan en su consecuencia las calenturas hecíticas, las tísis, las hipocondrias, las obstrucciones, que en el dia no dudan colocar en la serie de las enfermedades por esceso de estímulo?

Pero lo que prueba todavía mejor cuan poco fundada sobre la observacion está la teoría del *contra=estímulo*, es la asercion de Tomasini que pondera los buenos efectos de las pildoras aloéticas, y del ruibarbo en las dispebias, en las flatulencias y en las hipocondrias. Estos remedios y otros mil estimulantes que se prodigan en ellas desde un tan grande número de años no procuran un alivio durable mas que en un pequeño número de casos; pero como estos casos jamas se han distinguido por señales positivas de aquellos en que son dañosos estos mismos medicamentos, se multiplican continuamente de la manera mas deplorable las víctimas de esta falsa aplicacion, á pesar de todos los esfuerzos de la medicina fisiológica. Sobretudo á este empirismo inconsiderado debemos esos escirros y esas afecciones orgánicas, cuya frecuencia admira á todos los prácticos desde que se ha estendido en los estados europeos el uso de abrir todos los cadaveres de los hospitales. Si algunas veces los *contra=estimuladores* han visto curarse las enfermedades de irritacion, á las que aplicaban los estimulantes decorados con el título de *contra=estimulantes*, es, ó

porque paralizaban su efecto perturbador con copiosas sangrías, con el régimen, y con la abundancia de líquidos y mucilaginosos, que les asociaban; ó porque sobrevenia una evacuacion revulsiva; pero no han descubierto la verdadera causa de sus buenos sucesos ni la de sus reveses : y por no conocerlos se encuentran á cada paso espuestos á volver á cometer las faltas del dia anterior.

He aquí mas de lo que se necesita para probar que los médicos de la Italia moderna se han fundado sobre resultados que no son reales, sobre esperiencias y observaciones falsas, y no sobre la naturaleza y sobre la verdad para establecer la lista de sus contra=estimulantes. Si existen algunos en la materia médica, son el frio, los mucilagos, los acidos, y algunas sales neutras : y estos todavía bajo ciertas condiciones. Los mucilagos en forma de cataplasmas calientes ejercen algunas veces una irritacion tal sobre los tumores inflamatorios cuya actividad orgánica no se ha moderado con las sangrías, que es insoportable su aplicacion. El frio que entonces es con frecuencia mas conveniente, cambia su efecto sedativo en un efecto contrario si es demasiado enérgica la accion vital. El principio mucoso tomado interiormente con una muy pequeña cantidad de agua repugna por lo comun á los estómagos mas robustos y puede provocar vómitos que basten para aumentar y aun para crear una gastritis de las mas intensas, cuando la predisposicion individual favorece su formacion. Diluidos en gran cantidad de agua el cuerpo mucoso, la fecula y los acidos disminuyen la escitacion orgánica en la mayor parte de los individuos ; pero tambien se encuen=

tran algunos á los que no se puede aplicar sino una de estas preparaciones siendo las otras manifiestamente escitantes para ellos; en fin en el grado mas alto de la susceptibilidad gástrica todo llega á ser un estimulante enérgico, é insoportable al estómago.

¿Hablaré de la sangría que sin duda debe colocarse á la cabeza de los contra-estimulantes? Ya hemos visto que las leyes de la economía son tales que la substraccion de sangre basta en un gran número de casos, lo mismo que la del calórico, para exaltar la accion orgánica de las visceras y producir una sobre-estimulacion que se manifieste por la exasperacion de las flegmasías, ó por fenómenos convulsivos de la mayor intensidad.

El aconito, el opio, la belladama, el beleño, y todos los narcóticos no pueden ser colocados en la serie de los contra-estimulantes: sus efectos subordinados siempre el grado de la réaccion orgánica, llegan con demasiada frecuencia al de la inflamacion ó al del espasmo mas violento para que se les pueda señalar una virtud esencialmente calmante. La accion de la digital, sobre la que tanto se ha discutido, no me ha parecido jamas apreciada convenientemente. ¿Y como lo podria ser sin el conocimiento de las flegmasías de la membrana mucosa del ventrículo? En cuanto á mí hice ver, y demostré á una porcion de testigos que este medicamento no goza de la propiedad de amortiguar los movimientos del corazon, sino cuando se deposita en un estómago libre de toda irritacion flogística (1).

(1) V. la tesis del doctor Gerard sobre la digital. París 1819.

Aun los mismos miasmas putridos, que tan poderosamente propenden á la aniquilacion de las fuerzas de la vida, no hacen esto sin escitar la reaccion, sino en un muy pequeño número de sujetos. Lo mas frecuentemente desenvuelven el fenómeno de la inflamacion en las principales visceras donde han penetrado como son las superficies mucosas pulmonales y gástricas; y comunmente la inflamacion no se transmite al cerebro sino por médio de las simpatías.

¿Donde están pues los contra-estimulantes absolutos? No los hay: y la mayor parte de los estimulantes pueden calmar de la manera mas poderosa en muchos casos. Se responderá tal vez, que los médicos de Italia no conceden á sus contra-estimulantes mas que una accion relativa. Lo ignoro por que no he tenido ocasion de meditar todos sus escritos; pero si es así no por eso es su teoría ménos vana, pues que se ven obligados á venir á los principios fisiológicos que acabamos de desenvolver.... Pero ¿que digo? Todavía no han comprendido ellos estos principios pues conservan de su maestro Brown dos clases de enfermedades de diatesis, esforzándose á distinguirlas de las que dependen de la irritacion de cada órgano en particular; pues que en sus discusiones nos hablan sin cesar de la accion de tal ó tal sustancia sobre la fibra en general, y nunca sobre la fibra de tal ó tal tejido en particular; pues que siempre se ocupan en calcular la fuerza y la debilidad en general, con mas frecuencia todavía los estímulos y los contra-estímulos de la economía toda entera, y jamas el estímulo particular de los tejidos que componen cada uno de nuestros aparatos orgánicos.

- 15 Se concluirá sin trabajo de lo que se acaba de decir que los médicos de la Italia moderna, educados en los principios del brownismo, han renunciado á la práctica de su maestro á causa de los malos resultados que obtenian incesantemente de ella; lo que han declarado de la manera mas autentica; pero que han conservado su teoría con algunas modificaciones para adaptarla á la práctica de los antiguos: que igualmente han aplicado esta teoría á la fisiología; pero que por no haber comprendido, ó por haber desdeñado la fisiología de Bichat no han creado todavía una teoría natural y fundada sobre la verdad. Con todo, sus esfuerzos son dignos de los meyores elogios: ellos son solícitos en aprovecharse los unos de los trabajos de los otros, y tambien han hecho justicia á los médicos de Alemania y de Inglaterra; pero yo no puedo dejar de reconvenirles sobre la especie de desden con que han tratado á la escuela francesa. Puede ser que provenga este ménosprecio de que no estan bastante iniciados en nuestra literatura médica; de que no nos han juzgado con relacion á la medicina propriamente dicha; sino por la *nosografía filosófica*. No obstante en 1817, época en que Tomasini delineó la pintura de la nueva doctrina italiana, estabamos mucho mas allá de esta obra. Por lo demas, suponiendo que hayan hecho algunos progresos en la medecina práctica, quedarán convencidos para siempre de no haber aplicado hasta el dia la *Anatomia general* al conocimiento y á la curacion de las enfermedades.
- 16 Estando ya imprimiéndose esta parte de la obra ha llegado á mis manos el segundo volumen de una

obra del doctor Amoretti, titulada : *Nouva teoria delle feбри, et della loro cura, con riflessione sulle principali moderne teorie mediche è fisiologiche*. Esto es : Nueva teoría sobre la naturaleza de las calenturas, y sobre su tratamiento, con reflexiones sobre las principales teorías médicas y fisiológicas de los modernos. (Turin, 1817).

Su autor, aunque browniano, cree no obstante haber *creado* un sistema *esencialmente diferente* del del doctor Brown, *sin tener otra cosa de él que la definicion de la vida, y algunas otras cosas poco ensenciales*. Censura doce errores fundamentales, segun él, en el sistema de Brown, é indica una porcion de otros que atribuye á la ignorancia del autor escoces pertenecientes á la *verdadera ciencia de la vida*. Finalmente reprende esta ignorancia á todos los médicos que han inventado teorías desde Hipocrates inclusive hasta nuestros tiempos.

Yo no podré emprender la esposicion de su teoría porque no puedo disponer del ejemplar que tengo entre las manos, sino por un tiempo muy corto; pero tal vez daré una idea á mis lectores diciéndoles que su autor se lebanta fuertemente contra Tomasini por haber atribuido la fiebre amarilla á auna afeccion local que tiene su asiento en el higado, y por haberla considerado como una enfermedad de origen constantemente estenico; que quiere absolutamente conservar la division de las calenturas en estenicas y astenicas; que sostiene la esencialidad, universalidad, y uniformidad de la escitacion en estas enfermedades, y que asegura sin balancear que una calentura astenica solo puede ceder á los escitantes. Mas lo que acabará de caracterizarlo es

la manera con que refuta el argumento de Tomasi-
sini que atribuye la *mayor parte* de las calenturas
(no todas porque reconocía las astenicas como lo
hemos dicho en otra parte) á alguna flogosis interna
y oculta. ¿No se puede, dice nuestro *creador* con
igual derecho, convertir la proposicion y conside-
rar á la calentura como causa de la inflamacion?...

Se ve hasta que punto está todavía sepultado en
las tinieblas de la ontología el doctor Amoretti, que
se tiene por el hombre que posee por escelencia *la*
ciencia de la vida. Ciertamente esto es muy bas-
tante para dar la medida de la utilidad de su tra-
vajo, porque es imposible que un ontologista es-
criba sin incoherencias y sin contradicciones. Así
es que me dispensaré de responder á las invectivas
con que me honra. En cuanto á sus observaciones,
encontrará la solucion en el curso de esta obra.

CAPITULO VI.

*De la doctrina de los médicos de Alemania y
del norte del continente europeo.*

- I **L**os médicos alemanes, y los del norte de Europa
en general, aunque sufriendo el yugo del brow-
nismo, no han descuidado siempre los síntomas de
las enfermedades. Algunas veces describen minu-
ciosamente y tienen notas muy exactas sobre los
efectos de los medicamentos. De esta manera han

llegado á modificar el sistema de Brown. Ya hace largo tiempo que el doctor Menderer médico en jefe de los ejércitos Rusos en Moldavia, Valaquia y Besarabia; observó que los médicos jóvenes que prodigaban los estimulantes en el principio de las calenturas de mal carácter, que afligian á su ejército, perdian un gran número de enfermos. No obstante esta calentura era ocasionada por los miasmas de un terreno fangoso desecado por los ardores del sol del estío: la inercia se presentaba con frecuencia, los cadaveres se corrompian en el momento despues de la muerte, y la postracion se manifestaba desde los primeros dias. Fue preciso limitarse á los emolientes y á los evacuantes mas dulces de las primeras vias, hasta la época de la convalecencia, y reservar la quina para los casos en que la calentura, que por lo comun era remitente, degeneraba en intermitente. Lo que quiere decir que este medicamento no tubo buenos resultados sino cuando se depositaba en un estómago libre de todo estado flogistico.

El celebre Pedro Franck, despues de haber preconizado el brownismo abjuró su error de la manera mas auténtica; pero aunque volvio á tomar todo el language de los antiguos maestros, no pudo librarse enteramente de las preocupaciones del médico escoces. Esta amalgama de la doctrina humoral con el browinismo se ve con evidencia en el tratamiento que opondrá á las calenturas. Dejémoslo explicarse: «En el tratamiento de las calenturas se debe principiar por la averiguacion atenta de las causas. Se llega á su conocimiento tomando en consideracion la edad, el sexo, el temperamento,

el hábito, el género de vida, las disposiciones naturales, hereditarias, ó adquiridas, y sobretodo las variaciones y la constitucion del año. Las causas ocasionales se impiden ó se reprimen debilitando cuanto sea posible la causa próxima que se escapa á nuestras miradas. En segundo lugar, pues que la *reaccion* de la naturaleza contra el *estímulo morbífico*, nos manifiesta el remedio de la calentura en la calentura misma, si no podemos destruir esta causa por un específico, embotarla, diluirla, ó arrojlarla lo mas pronto de la economía por medio de los eméticos, de los purgantes, ó del sudor, sino podemos moderar las turbaciones de los solidos, tal vez emanadas de una causa demasiado sutil; el punto esencial es arreglar prudentemente la calentura segun el grado de energía de las fuerzas vitales, y de la potencia morbífica, empleando segun la indicacion el método espectante ó el activo. »

- 3 ¡ Que lenguaje para un siglo que se precia de exactitud y de de filosofía! Se habla de una manera vaga y general del temperamento, del sexo, del género de vida, etc., y no se determina qué parte toma cada uno de estos elementos en la calentura. Se aconseja espeler y reprimir las causas ocasionales, que no son bastante conocidas, sin especificar los medios que les son aplicables. Se admiten como si se hubieran visto, palpado, y analizado materias morbíficas, que nada las ha demostrado, y se conviene con sentimiento en que no se posee ningun medio de diluirlas, de embotarlas, y de espelerlas. He aquí la espresion de la ilusion destruida; porque nuestros padres se representaban de buena fé sus incrasantes, diluentes, evacuan=

tes, insipisantes, que obraban contra los materiales morbíficos; pero Frank no puede ménos de gemir sintiendo esta feliz época. Este autor se ve reducido por los progresos del vitalismo á encargar á la calentura (cuya naturaleza ignora) del cuidado de elaborar, de cocer, de debilitar, y de eliminar esta materia, de cuya existencia no se nos han dado pruebas suficientes. La calentura se sostiene por la materia que ella debe espeler; luego ella es su propio remedio; pero puede destrozar los órganos por su exceso, y su languidez no la deja triunfar de la materia morbífica. De aquí la importancia de arreglarla, es decir, de mantenerla en sus justos límites. ¿Cuales son estos? Su determinacion se deja á la sagacidad de cada médico. Esta es la mezcla del vitalismo, y del autocratismo con el humorismo. Pero cuando el autor prohíbe confundir la opresion de las fuerzas con su resolucion se reconoce en él un browniano desengañado por catastrofes funestas; el exceso de energía, nos dice, que arrastra á su perdida al principio de reaccion contra la enfermedad, se apaga moderando la causa irritante. ¡Que lastima que añada que tambien exije reserva en el uso de alimentos nutritivos; y en el empleo de las bebidas sacadas de los vegetales mezclados con los xabonosos y los acidos!... ¿Que hacen aquí los xabonosos? ¿Para qué admitir la necesidad aunque con reserva de las sustancias alimenticias? Ningun solido se necesita miéntras existe la calentura en las enfermedades calificadas de calenturas esenciales.

Pero el autor vá mas lejos y parece que siente la 4
capa browniana de que se ha despojado. Cuando

los remedios convenientes han disipado la causa de la postracion, se levanan las fuerzas abatidas, continua él, con el uso de un nutrimento substancial y de fácil digestion, como la carne de los animales jóvenes y el vino generoso tomado con moderacion, aunque en suficiente cantidad; con la aplicacion de los sinapismos y de los vejigatorios; con el uso del alcanfor, de los acidos dulcificados, de las sales volatiles, de los antimoniales en pequeñas dosis, de la quina, de la canela y otros tónicos que escitan simultaneamente la irritabilidad y la sensibilidad (1).

Mas si la postracion está acompañada de la irregularidad en los movimientos, y de una mayor alteracion en el principio sensitivo, quiere, que sin despreciar la causa (que no se conoce) se asocien al vino, á los tónicos y á los escitantes, la raiz de valeriana, de serpentaria de Virginea, el almizcle, el succino, y aun el opio. Despues de estos correctivos que terminan la cañla ¿que médico se acordará del consejo de moderar el esceso de energía? Necesariamente se inclinarán mas á temer la debilidad que el esceso de vigor; y como la primera predomina siempre en el aparato de relacion interin duran las que se llaman *calenturas de mal carácter*, el tímido práctico se sentirá constantemente arrastrado hácia el uso de los escitantes. Pero aun suponiendo que los economice en el principio de la enferme-

(1) Tratado de medicina práctica por Frank . traducido del latin por M. Goudareau.

dad; volverá á ellos desde que parezca que se mitiga la violencia de la calentura; y esta peligrosa precaucion retardará la convalecencia, ó producirá afecciones crónicas frecuentemente irremediables.

He aquí lo que yo escribia hace algunos meses no conociendo mas que la traduccion del *Epitome de curandis hominum morbis*, de Pedro Frank por M. Goudareau. Ahora que poseo lo que ha salido de la grande obra de Jose Frank su hijo (*Præceos medicæ universæ præcepta*), voy á ensayar el dar á conocer su espíritu y su doctrina.

El doctor Jose Frank es un hombre de una lectura inmensa y de una vasta erudicion; pero que no habiendo considerado los hechos bajo nuevas relaciones, no ha podido ménos de admitir las opiniones de los autores mas afamados, y de hacer una coleccion amplia de sus preceptos terapeuticos; lo que desde luego lo coloca entre los electicos. Mas como todos los sistemas de medicina han caido en descredito, el doctor Frank, de la misma manera que los mas sabios de entre los modernos, ha creido que á imitacion del grande Hipocrates se debia entregar particularmente á la observacion. Con todo como la doctrina de este último autor admite materias morbíficas susceptibles de coccion, era necesario retener estas materias; y de aquí una teoría autocrático=humoral. Por otra parte como en su sistema no es mas posible negar la postracion en las enfermedades, que la eliminacion de los materiales cocidos ó crudos, debia mezclarse necesariamente el brownismo en la doctrina que profesaba. He aquí pues una doctrina *autocrático=humoral=browniana*.

Muy bien; pero los grandes epidemistas, los famosos descriptores de las constituciones, á cuya cabeza se encuentran despues de Hipocrates, Baillon, Sidenan, y Baglivio, han notado á fuerza de observaciones que las enfermedades varian entre sí en cada estacion del mismo año, y en las mismas estaciones de los años diferentes; y en consecuencia han creado lo que se llama constituciones médicas. Como estas constituciones son cosas enteramente diferentes del autocrátismo, del humorismo, y del brownismo, y no obstante ni son contradictorias á estos sistemas, ni aun incompatibles con ellos; sepuede tambien encontrar un gérmen de ellas en Hipocrates. ¿Porqué pues no las hará entrar en la doctrina que construye? ¿No es esta asociacion del deber de un verdadero electico? ¿Pero qué papel debe representar la doctrina de las constituciones anuales en medio de las otras?..... Servirá para explicar los buenos sucesos inesperados, del mismo modo que los reveses imprevistos, y las marchas irregulares; en fin dará la razon suficiente de todo lo que se observe contradictorio á las reglas, á las opiniones y á los preceptos de los maestros del arte. ¡Qué recurso tan fecundo! ¡Y como se sabe en el dia sacar partido de él! (1)

(1) Cuando publiqué el *exámen de la doctrina médica* en 1816 advertí á mis compatriotas, todavia esclavos de un Brownismo degenerado, que las naciones vecinas habian reconocido ya los malos efectos del tratamiento incendiario en las enfermedades agudas. Les di por prueba entre otros mil al doctor Hufeland, que acababa de publicar una memoria en la que sostenia que se habia cambiado la constitucion del aire, y que las enfermedades de biliosas y astenicas se habian vuelto inflamatorias

El doctor Frank no se toma el trabajo de investigar la definicion de la palabra enfermedad; dá sabios preceptos para la observacion de los síntomas, la autopsia cadavérica, la investigacion de las causas, que el conocia que todovía estaban envueltas en dansas tinieblas; pero todo lo que dice respecto á esto es estremamente vago, y ha sido rebatido por todos los patologistas.

Despues lo ocupa la distincion de las enfermedades, y en esta se conoce mejor lo vago é insuficiente de sus ideas médicas. Frecuentemente, dice, no hay mas que sospechas sobre la existeneia de tal ó tal enfermedad oculta, ¡tan grande es la semejanza de ciertas enfermedades que no obstante en en el fondo son esencialmente distintas!..... Basta traer á la memoria lo que ha dicho sobre la naturaleza de las enfermedades en el artículo de Sauvages para escusar las dudas de perplexidad de nuestro autor. En efecto aunque él no las defina, no se deja de conocer al momento por su modo, que para él son las enfermedades, como para Sauvages, colecciones, ó grupos de síntomas, de los cuales el mas aparente dá su nombre á los demas como á sus subditos. Ahora bien, como los mas

desde algunos años. Era claro que yo queria dar á entender que en lugar de confesar este autor que en otro tiempo estaba en el error con una porcion de hombres grandes, y que se habia instruido á espensas de sus enfermos habia querido mejor suponer una mudanza en la constitucion atmosférica..... Yo estaba lejos de preveer hasta que punto prosperaria esta idea, y que á medida que ciertos doctores fueran volviendo al tratamiento dictado por la razon tomarian por escusa de sus faltas pasadas el subterfugio del médico de Berlín.

aparentes estan espuestos á variar, y aun con bastante frecuencia, en el curso de nuestras enfermedades, y como la abertura de los cadaveres no justifica siempre las conjeturas que se habian formado sobre el sitio del mal, segun el síntoma predominante, no es de admirar el embarazo en que se encuentran los médicos que siguen este método cuando se trata de distinguir una enfermedad de otra.

- 7 ¿ Quien se sorprenderá despues de estas reflexiones de las inmensas dificultades que se ofrecen al doctor Franck cuando trata de determinar el verdadero carátcer de las enfermedades, punto importante que le parece mas espinoso todavía que su asiento? No teniendo por guia la irritacion con las diferencias que ofrece segun los órganos que ocupa, se vé reducido á arrojarse en las diatesis, especies de entidades indefinidas que no se diferencian de los elementos del mompellerismo, como bien pronto
- 8 tendremos ocasion de asegurarnos. Así diatesis inflamatoria, reumática, gástrica, artrítica, atónica, escorbùtica, y despues las diatesis tifoidea, periódica, espasmódica, escrofulosa, carcinomatosa, venerea y otras, porque estas no son mas que las principales. Tambien reconocia el autor diatesis hidrofóbica, trichomática, pelagrousa, herpética, leprosa, y al fin nos deja sobre una *et cetera*.

En cuanto al diagnóstico de estas diatesis se juzga ménos de él, segun su opinion, por los síntomas y las causas, que por la observacion de los buenos y de los malos resultados del método curativo; asercion digna de todo lo demas, y que demuestra toda la penuria de las certidumbres físicas

y morales de que nuestro arte se resiente todavía á despecho del orgullo y del alboroto de nuestras academias.

Vienen despues de esto las complicaciones de las diatesis, que abren á la arbitrariedad un campo mas vasto si es posible todavía. Así es que los infelices enfermos son entregados, sin ninguna esperanza de apelacion, á los ensayos y á las esperiencias que quieran intentar con ellos estos espíritus vacilantes, que se dejan comunmente seducir por su última lectura, estas imaginaciones activas y desordenadas dispuestas siempre á tomar sus delirios por realidades.

El doctor Franck repite esta asercion anticuada : que despues de un cierto número de dias, á saber, el cuarto, el septimo, el onceno, el catorceno y el vigesimo primero, deben terminarse las enfermedades agudas por la salud, por la muerte, ó por otra enfermedad. Luego no ha comprendido que muy frecuentemente el estado crónico no es otra cosa que el estado agudo degenerado : esto es porque todavía no ha referido los síntomas á los órganos.

No seguire mas lejos al doctor Frank en sus consideraciones generales, porque lo que he dicho basta para hacer ver que no ha inventado nada, y que ha hecho una mezcla de todas las doctrinas que ha habido hasta el.

Intentemos entre tanto juzgarlo en la aplicacion 10 que hace á algunas enfermedades. Ya he hablado de sus ideas sobre las calenturas en general, pero debo añadir aquí para los que se tomen el trabajo de seguir la refutacion de las teorías brownianas, la manera con que establece el diagnóstico de la

calentura hemitritea, ó remitente observada por el doctor Minderer, que ha dado su descripción, insertada por el doctor Hufeland en su diario en 1809, calentura que desoló el ejército ruso en Valaquia, Moldavia, Bessarabia, y aun en la Hungría inferior. Nuestro autor coloca esta calentura en el número de las tifoidas y la describe enumerando los síntomas ordinarios de una gastro-enteritis intensa con vómitos, ictericia, y destrucción rápida de las fuerzas; después al fijar su diagnóstico establece, según Minderer, que se diferencia de la calentura gástrica en que ataca sin precursores, en que no está sucia la lengua, el gusto no está depravado, los ojos y la piel no se ponen amarillos, sino en el estado avanzado de la enfermedad, en que el peligro es mucho más grande, y en que son perjudiciales los vómitos. La distingue del colera morbo por que viene acompañada de calentura, y aun con remisiones y exarcebaciones, por que no se ven en ella los calambres de los músculos de la pantorrilla, y porque el opio no causa ningún alivio. En fin lo que debe impedir confundirla con la calentura intermitente es que casi siempre se verifican las exarcebaciones sin calofríos, y que no se observa casi ninguna remisión en el estado del pulso, que el sudor no causa por decirlo así ningún alivio, y que es dañosa la quina.

11 He elegido este ejemplo entre mil que podrían ofrecermé las obras de medicina, por dar á conocer los inconvenientes de los grupos de síntomas separados de los órganos de que dependen. En efecto casi todos los síntomas enumerados en este paralelo son los hijos visibles de la misma irritación oculta

en el interior de las vías gástricas. Ellos solo se diferencian entre sí por el grado de su intensidad; son tanto mas numerosos y mas terribles, cuanto mas enérgicos son los modificadores estimulantes que han exasperado la irritabilidad gástrica. Ahora bien, es necesario acordarse de lo que ha dicho Minderer del pais donde reinaba esta epidemia. El calor llegaba á 34 grados en el dia, y las noches eran frias y humidas. Un gran número de pantanos, ó de lagunas infectadas se desecaban por el ardor del sol durante el dia; y la noche dejaba caer en espesos rocios el vapor condensado de estas cloacas deletéreas. Añadase á esto la penuria de las aguas potables, la abundancia de bebidas fermentadas, las fatigas del servicio, todo segun la confesion del doctor Minderer. De aquí proviene la razon porqué la gastro=enteritis de la Dacia se declaraba mas prontamente que las de los climas en que han vivido los autores de las *calenturas gástricas*. De aquí su carácter mortífero, su semejanza con la fiebre amarilla, y el peligro de los vomitivos. No obstante esto no impide que la calentura gástrica principie alguna vez en nuestros climas con tanta violencia como la de Minderer; que las exarcebaciones sean tan señaladas cuando han estado los enfermos espuestos á las alternativas del calor y del frio, circunstancia que establece ordinariamente la remitencia; y en fin que el vomitivo sea casi siempre dañoso. En cuanto á la diferencia tomada de la depravacion del gusto, falta con mucha frecuencia al principio de nuestras gastro=enteritis, y no se desenvuelve, como tampoco el color amarillo, sino por los progresos de la enfermedad.

¿Hablaré de la comparacion con el colera morbo, que se quiere caracterizar por la falta de calentura y de los calambres de la pantorrilla?... Ateniéndose á estos caracteres ¿que se hará de los casos bastante numerosos en que los calambres ocupan todos los músculos, y en los que sobrevien durante los vómitos? En el de Calcuta observado por M. Deville en 1818, se morian los enfermos en algunas horas sin calentura y con convulsiones no solamente de la pantorrilla, sino aun universales. Pero entre nosotros, que la sensibilidad es menos exaltada, no se sucumbe siempre al segundo ó tercero dia, y entónces la irritacion gástrica que era solo nerviosa se convierte en flegmasía. Ahora bien en todos estos casos se encuentra desnaturalizado el grupo de síntomas consagrado por el doctor Frank al colera morbo, y es indispensable recurrir á la fisiología para la solucion del problema.

12 Nuestro autor compone la terapeutica de las calenturas de los medios aconsejados por todos los autores que han escrito de cada una de ellas. Es verdad que se esfuerza en especificar los casos en que puede ser útil cada medicamento, y por consiguiente los que repugnan su uso. Mas ¿podia llenar esta difícil tarea sin tener una idea justa del estado en que se encuentra el órgano donde se depositan estos medicamentos en las diferentes épocas de las enfermedades que trata?... La enumeracion que hemos hecho de sus diatesis, responde suficientemente á esta pregunta. ¿Que se ha de esperar de un práctico que puede figurarse á su voluntad en una economía enferma la complicacion y la sucesion de tres ó cuatro diatesis, que como otros tantos

monstruos desemejantes entre sí exigen armas diferentes, ó venenos diversos para esterminarlos con seguridad? ¿Quién asegurará que el médico ha reconocido bien la naturaleza de todos estos monstruos, ó que queriendo destruir á uno de ellos no comunicará á otro una fuerza perjudicial á los desgraciados pacientes?

He insistido sobre la teoría del doctor Franck, que no es menos viciosa en las enfermedades crónicas que en las agudas, porque es la imagen de casi todas las que predominan en el dia entre los médicos del norte que han modificado la doctrina de Brown.

De esta manera es la que se encuentra en el tratado del tifo contagioso de Hildenbrand, cuya traducion nos ha dado M. Gase. Este autor señala ocho periodos á esta enfermedad, distincion superficial y que propende á la ontología. Estos periodos son él de contagio, él de la oportunidad, él de la invasion, él inflamatorio, él nervioso, él de la crisis, él de la remision y él de la convalecencia. Veo primero con satisfaccion que nos dice el autor, con Plouquet, «que ninguna calentura proviene de la disminucion de escitacion ó de la fuerza vital, sino que solamente viene con la debilidad, y que en fin la calentura astenica mas maligna es siempre precedida de un otro carácter febril, *por mas corto que sea*, lo que hace que el carácter astenico jamas es mas que un síntoma secundario, y no la misma calentura.»

Desde luego creí reconocer en estas espresiones á un browniano desengañado; pero; ¡como me equivoqué! Yo encuentro en el período nervioso

estas palabras notables : « Hacia el fin del septimo dia, á una exarcebacion extraordinariamente notable suceden una crisis imperfecta y un alivio aparente que con frecuencia no duran mas que algunas horas, y principia el quinto período de esta enfermedad con accidentes nuevos. » Si no se encontrara un poco mas lejos un largo articulo sobre las irregularidades del tifo se creia esta mudanza una cosa inevitable y que todo observador podria percibir con facilidad. Pero sigamos : « Un nuevo calor febril se produce sin ningun calofrio antecedente ; ó mas bien esto es solo un nuevo aumento del calor, durante el cual desaparecen enteramente el carácter inflamatorio anterior, y los accidentes exantemáticos. » El llama á este periodo, que *en un curso regular* dura hasta el dia catorce, *periodo nervioso*.

15 Así es que no hay mas inflamacion desde el momento que se postra y se deprime el exterior ; que pierden su energía los órganos locomotores ; que el pulso es mas debil y en general ménos frecuente (lo que no siempre es verdad porque comunmente aumenta la frecuencia interin se exaspera la enfermedad) ; que se desecan la piel y la lengua ; que el calor llega á ser mas ardiente (lo que no sucederia si no se acelerase el pulso) ; que la orina es mas palida y mas clara ; que las camaras son mas frecuentes y mas liquidas. Añadase á esto el delirio, el estupor de los sentidos, los temblores, los saltos de tendones, las convulsiones, los calambres, los espasmos, etc. Los brownianos puros llaman á esta debilidad astenia, Hildenbrand prefiere la palabra *estado nervioso* ; y es uno de los ménos brownianos de todos los brownianos modificados. *ovitupo*

No obstante el hecho es que todo este aparato nervioso=asténico es el puro resultado de la inflamación del principio; ó mas bien es esta misma inflamación que no ha desaparecido, que existe todavía y que no ha hecho mas que adquirir un aumento de intensidad. Ladebilidad, como ya lo hemos dicho, no se presenta sino en ciertos aparatos, y si parece el enfermo, sucumbe al exceso del dolor que por sí solo trae el apuro de las fuerzas. La prueba de esto es que se resiste hasta el último momento y en muchas circunstancias se recobra de este horroroso estado por el agua pura, y adquiere sus fuerzas y el apetito ántes de haber tomado nada estimulante. Hildenbrand habia notado bien este último hecho, pues que lo opone á los partidarios de la astenia considerada como causa de la calentura, y por esta razon tambien ha preferido servirse de la palabra estado nervioso. Con todo, ¿cual es el resultado de esta diferencia de espresiones? Ninguno, pues trata este *estado nervioso* como trataria un *estado asténico*.

Hace mas, admite los vomitivos no solamente en 16 el principio al momento de los calofrios, sino tambien despues del desarrollo de lo que él llama estado inflamatorio, asegurando, que no aumentan la inflamación, lo que le parece inexplicable: otra razon que dá de su inocencia, es que este estado no es puramente inflamatorio, sino una falsa inflamación que hay alguna razon para mirar como catarral. Esta última idea parece á primera vista que se aproxima á las nuestras, y hace pensar que Hildenbrand atribuye el tifo á una gástro=enteritis. Pero no es así; no solamente no se asegura este catarro; pero

que ni se le señala determinado lugar. En cierta manera es general y como esparcido en toda la economía. Por lo demás esta espresion, *inflamacion falsa* es por sí misma un testigo auténtico de la ignorancia del médico respecto á las diferencias que afectan las flegmasías en los diversos tejidos. Ella hace ver que á imitacion de todos sus antecesores toma este médico el flegmon por el prototipo de todas las inflamaciones, y que las desconoce desde el momento en que no continuan con un vivo color, etc.

Se puede pues asegurar que Hildenbrand no ha tocado el punto de la dificultad sobre la naturaleza fisiológica del tifo. Todavía se duda ménos cuando se le ve, á ejemplo de Stoll, y de otros muchos, asociar á los emolientes lo que él llama resolutivos dulces, como la sal de duobus, el jarabe de bayas de sahucó, medios que sin ser muy escitantes lo son lo bastante para disminuir la virtud sedativa de las bebidas acuosas. Pero su uso se funda en la mezcla del humorismo que empaña el solidismo de nuestro autor. Él supone la necesidad de fundir los humores viscosos, con el fin de hacerlos mas permeables, y detener al mismo tiempo la putrefaccion por los ácidos, y que se remedie la irritacion (no se dice de la membrana interna de las vias gástricas) por el agua de malvas y otros dulcificantes.

Ultimamente debemos complacernos extraordinariamente de que el autor que nos ocupa haya desterrado sin ninguna reserva los tónicos y los violentos escitantes desde los primeros períodos de las calenturas llamadas de mala naturaleza. Por esto se

ha manifestado superior á la mayor parte de sus compatriotas y ha obtenido buenos y considerables sucesos.

Estos hubieran sido muchos mas si no hubiera ¹⁷ desdeñado la sangría, que considera sino como dañosa por lo ménos como indiferente en la mayor parte de los casos : solo la opone á lo que llama inflamaciones locales ; lo que quiere decir, pues que el autor no conocia las flegmasías mucosas, á las inflamaciones serosas ó flegmonosas que pueden acompañar al tifo ; porque yo no pienso que quisiera designar ninguna otra flegmasía. Él está pues muy distante de ver en esta una verdadera inflamacion, y esto es lo que me autoriza para avanzar que no ha conocido las calenturas mejor que todos los demas ; que se ha quedado muy inferior á Tomasini ; y que ni aun tiene el mérito de haber llegado hasta el punto á que habian llevado la terapeutica de estas enfermedades Hipocrates, Galeno, Sydenham, Baglivo y la mayor parte de los antiguos ; porque todos estos grandes hombres habian reconocido la eficacia de la sangría en todos los casos en que existe un estado febril con un pulso vigoroso y un calor fuerte. Estos médicos, y casi todos los que han precedido á la época de Brown, sin saber esplicar la etiología de la adinamia, habian conocido que la violencia del estado inflamatorio era la causa de la putrefaccion que se observa en los cadaveres en consecuencia de estas enfermedades. Ahora bien, esta putrefaccion es la rubicundez, la negrura, la gangrena, y en una palabra las huellas de la inflamacion que se encuentran en las visceras del abdomen. Ellos habian, pues, percibido el punto

de la dificultad, lo tocaban con la mano; y si la teoría browniana no hubiera venido á marchitar el fruto de sus útiles trabajos, la fisiología y las aberturas de los cadáveres hubieran hecho lo demás, y se hubiera llegado cincuenta años ántes á las verdades que cuesta tanta pena inculcar en el día á nuestros contemporáneos; á saber: que la palabra *calentura esencial* que excluye toda otra flegmasía, supone siempre una inflamacion de la superficie interna de los órganos digestivos. Así se comprenderá, despues de largo tiempo, que si las sangrías generales son poco útiles en estas calenturas, las sangrías locales practicadas sobre el lugar enfermo, esto es, sobre el abdomen, son el remedio por excelencia de estas afecciones. Pero volvamos á nuestro autor.

18 Al llegar á lo que llama *periodo nervioso* lo abandona enteramente su talento observador, su juicio en una palabra. Recomienda á la verdad sostener y provocar *dulcemente* las fuerzas vitales, mas ¿por qué estas precauciones? Para no turbar las crisis; otra especie de monstruo no ménos pernicioso en la práctica, que la prevencion de la debilidad, pues que impide que el médico se oponga al desarrollo de la enfermedad.

Sea de esto lo que quiera, Hildenbrand no piensa que *los vejigatorios, el alcanfor, y la arnica* esten en el caso de prejudicar á la regularidad de las crisis. Tambien cree que los escitantes difusivos, cuya accion es instantanea son de una eficacia muy grande en el período nervioso del tifo, y entre estas sustancias cuenta principalmente las raices de angélica, de imperatoria, de valeriana, de apio, del

calamo aromático, las flores de manzanilla; y sin desechar la serpentaria de Virginia, piensa que se puede sustituir con estos medicamentos como ménos raros y ménos dispendiosos.

Nada diré de los vejigatorios cuyo uso no siempre está esento de peligros, aun en lo que se llama periodo nervioso, ó astenia de las calenturas; pero no puedo ménos de ver en el consejo de los otros medios un tributo pagado por Hildenbrand al brownismo que forma todavía la base de su teoría. Por último no es así como se trató á sí mismo, porque declara que despues de haber tomado el segundo dia un vomitivo (sin él que tal vez hubiera podido pasar), se hizo poner un vejigatorio entre las escapulas y se abandonó despues á la suerte como un bagel en alta mar sin velas y sin remos. Añade que no tubo mas confianza en ningun remedio, porque es de opinion que en el tifo todo depende casi del principio. Yo quiero creer por la tranquilidad de su conciencia que obraba de la misma manera respecto á la mayor parte de sus enfermos; pero que ha temido sufrir la censura de sus compañeros no admitiendo en su obra ningun estimulante en la época espantosa que ellos han llamado de astenia, ó de adinamia.

En seguida vienen las irregularidades del tifo; que son tales, que no se concibe bien, estando esento de toda prevencion, como ha podido circunscribir esta enfermedad en periodos tan regulares, como los que creyó deber señalarle en el principio de su obra.

En vano ha querido el doctor Hildenbrand consagrar solo á las calenturas contagiosas los caracteres

de su tifo; entre ellos se encuentran los de todas las calenturas llamadas esporádicas, cuyo curso presenta síntomas alarmantes, es decir, los de la gastro=enteritis; pues que el tifo por contagio como lo probaremos en otra parte, no es otra cosa que una gastro=enteritis determinada por un envenenamiento miasmático. Por esto me he detenido sobre este autor cuya teoría, como igualmente las de todos nuestros contemporáneos, reúne los rasgos confusos del humorismo, del autocratismo, y del brownismo. Los volveremos á encontrar en las de otros médicos alemanes; pero contento con haber apreciado los dos mas celebres clásicos de este pais, me limitaré á indicar de una manera sumaria la doctrina de los demas con el fin de evitar fastidiosas repeticiones.

- 21 Si queremos conocer las opiniones de los médicos actuales del norte de nuestro continente, respecto á las enfermedades agudas, veremos que estan distantes de concordar sobre el capítulo de las afecciones calificadas hasta el dia de flegmasías, ó inflamaciones. La inflamacion del cerebro la llaman hidrocefalo agudo, calentura hidrocefálica en los niños, y esto porque jamas deja de venir la complicacion de la irritacion gástrica. La misma afeccion en los adultos toma el nombre de calentura nerviosa, y pierde enteramente el título de inflamacion: la práctica es consiguiente á esto; porque despues de algunas sangrías locales, vienen á los purgantes á título de revulsivos, ignorando que la superficie interna de los intestinos está constantemente flogoseada en las flegmasías cerebrales cuando son bastante intensas para producir el estado febril. De aquí vienen los resultados tan estraordinariamente

distintos de los métodos curativos, según que el estímulo causado sobre las vías gástricas obra mas particularmente sobre su tejido, ó predomina por simpatía en otro órgano. Yo desenvolveré en otra parte esta última idea que es la pura y sencilla expresión de los hechos: ella hace desaparecer las contradicciones que parecen resultar de las curaciones de las flegmasías obradas por los estimulantes.

Como la coincidencia ordinaria de las flegmasías 22 agudas del cerebro con las gástritis ha hecho mirar los síntomas propios de estas últimas como pertenecientes á las irritaciones encefálicas, ó como parte de la comitiva del ser llamado hidrocefalo agudo; la mayor parte de los médicos de nuestros dias han unido la idea de esta entidad patológica á la existencia de estos síntomas, cuando los han encontrado en los niños: principalmente en Alemania ha sido de moda esta manera de ver.

M^r. Hume, escribiendo sobre *la hidropesía aguda del cerebro*, dice que principia por síntomas abdominales, que engañan sobre la enfermedad esencial, y la hacen desconocer en los primeros dias; pero ¿de qué naturaleza son estos síntomas? Esto es lo que nos deja ignorar; y notese que esta manera vaga reina sobre la teoría de todas las afecciones locales cuando no se perciben los signos del flemon. El autor habla mucho de la semejanza que existe entre el principio de la hidropesía activa del cerebro, y los diversos síntomas abdominales. La dentition le parece frecuentemente su causa, etc. ¿No se creeria que ha reconocido las influencias simpáticas de las visceras gástricas sobre el cerebro, ó que ha demostrado que este último no se inflama

jamás de una manera aguda y febril, sino de concierto con estos órganos? ¡Ah! Nada ménos que esto: se ve que considera las lesiones gástricas, que por otra parte no asemeja á las inflamaciones, como formando parte de las señales del hidrocefalo; despues que se pierde en el brownismo distinguiendo los hidrocefalos en estenicos y astenicos.

Así es que desde que estos señores encuentran el sopor, algunos movimientos musculares, la calentura, el mal humor, el calor al vientre, la lengua roja y puntiaguda; pronuncian la palabra hidrocefalo agudo sin pensar que todos estos síntomas pueden ser provocados solo por la irritacion gastrointestinal, y que son necesarios otros signos para afirmar la existencia de una flegmasía del cerebro. Nueva prueba de que esta última afeccion no está generalmente reconocida.

Aunque este error se ha propagado mucho entre nosotros, no ha alcanzado con todo á Mr. el doctor Regnault, que ha publicado en su diario (1) una excelente memoria sobre el hidrocefalo. He encontrado en ella con mucho placer el método de que yo habia dado el ejemplo, la aplicacion de la analisis á los órganos, mas bien que á los síntomas considerados de una manera abstracta, y esto no ha servido poco para convencerme de que no he perdido el tiempo en publicar mi primer exámen. Pero pues este médico ha conocido la necesidad de insistir sobre los caracteres distintivos de esta flegmasía, concluyo que él ha conocido como yo la necesi-

(1) Diario universal de ciencias médicas.

sidad de disipar lo vago que existe en el dia en la doctrina generalmente adoptada respecto de esta importante enfermedad.

Las inflamaciones de la garganta estan igualmente ²³ tergiversadas en su verdadera naturaleza por los médicos alemanes. Ellos las reconocen estenicas y astenicas ya en las amigdalas y en el velo del paladar, ya en la laringe bajo el nombre de angina membranosa. Pocos usan las sangrías interin que se les vé prodigar una multitud de estimulantes, cuya fama fundada en un pequeño número de sucesos felices se ha esparcido desgraciadamente demasiado entre nosotros.

Sus ideas respecto á las flegmasías pulmonales no ²⁴ son ménos vagas, ni ménos erroneas. La sangría no se usa mas que en las variedades mas flegmonosas; todavía piensan que los calomelanos gozan como fundentes y disolventes de la linfa, ó como revulsivos, de una propiedad eminentemente antiflogística. Algunos los combinan con el opio y creen ²⁵ combatir eficazmente por este médio el estado bilioso, que segun ellos es la causa de muchas perineumonias. Se sabe que Stoll ha predicado mucho tiempo esta doctrina admitiendo perineumonias biliosas; error que frecuntemente ha hecho mortales á las perineumonias, dejando perder la ocasion de obrar eficazmente contra la inflamacion.

La palabra catarro no presenta mas que la idea ²⁶ de una afeccion enteramente glutinosa, que exige una porcion de médios empiricos, cuyo efecto mas frecuente es prolongar la enfermedad; y en los casos felices jamas se refiere la curacion á la modificacion fisiológica de que depende. Lo mas comunmente

cree el médico que ha curado restableciendo las fuerzas, interin que solo ha restablecido las fuerzas curando. Los mas sabios todavía son los que se abstienen de las esplicaciones; pero en todos estos casos, el resultado de la práctica es siempre nulo para los lectores, porque no encuentran en él ninguna base para hacer una recta aplicacion de los médios que han probado bien.

- 27 Cuando se trata de las tísis se encuentra una indeterminacion todavía mas insoportable. ¿Qué partido se puede sacar del anuncio siguiente que encuentro en uno de los artículos extractados de la relacion del instituto policlinico de Berlin, traducido por Mr. Marc, é incertado en uno de los números de la biblioteca médica? « Se han conseguido felices resultados del uso continuado por largo tiempo del almidon de la cebada, de la gelatina del liquen islandico, ó del salep; por el filandrio con las hojas de la digital y la dulcamara; por los cauterios; por pequeñas sangrías cuando era la tísis esencialmente inflamatoria; por el muriate de barite, y el extracto de cicuta cuando la enfermedad era tuberculosa. En un caso, se añade, el polvo del carbon ha surtido buen efecto, en otros dos se han obtenido buenos resultados del acetate de plomo. La dulcamara ha sido útil en la tísis de origen reumatico con irritabilidad de los pulmones, tos seca, y dolores vagos del pecho. »

¿No se diria que estas tísis reumáticas no son esencialmente inflamatorias; que el ser llamado reumatismo puede causar la tos, los dolores, y desorganizar el pulmon respetando los vasos sanguíneos? ¿No se creeria al leer un fragmento semejante,

que las tísis que se llaman esencialmente inflamatorias no producen tubérculos, ó que los tubérculos escluyen la inflamacion ó la causa reumatica? ¿Y el buen suceso del muriate de barite en las tísis tuberculosas no conducirá al médico que haya encontrado tubérculos en el pulmon despues de una tísis inflamatoria á prodigar este terrible estimulante en algunos casos en que la irritacion sanguinea llegue al mas alto grado? ¿Cuales son los casos en que el carbon, remedio absolutamente inerte, ha producido curaciones, que razonablemente se le puedan atribuir? ¿El almidon de la cebada, el salep, el liquen tienen virtudes especificas? ¿y para qué casos?

Muchos médicos alemanes no han dudado combatir la tísis pulmonal por los calomelanos, y aun por el unguento mercurial en fricciones, llebando el uso de estos médios hasta la salvacion. Algunos americanos los han imitado. Solo se cuentan los sucesos felices, y se limitan á aconsejar el remedio despues de haber nombrado la enfermedad, sin establecer ninguna distincion fisiológica, á lo ménos en los extractos de que estan llenos nuestros diarios. Así se espresan respecto los calomelanos; y despues que el doctor Rusch ha propuesto su uso han llegado á ser una panacea universal, como lo veremos al tratar de la medicina inglesa. Tan vagamente tambien es como el doctor Hufeland aconseja el filandrio acuatico en la tísis *mucosa*, porque los médicos no estan de acuerdo todavía sobre el valor de este epíteto. M. Kopp, de Hanau ha dado con la misma ida una fama prodijiosa al acetate de plomo, que si no se ha sostenido es porque la fisiología no nos

ha ilustrado sobre las verdaderas irritaciones pulmonales en que este remedio ha tenido buenos efectos.

Resulta de estas comunicaciones de recetas sin fisiología, sin descripción exacta de los síntomas, sin consideración de la influencia de los modificadores que han concurrido con el medicamento á que se atribuye la cura, que el práctico que quiere hacer su aplicación se ve reducido á una vacilación penosa, durante la cual pierde el verdadero momento de obrar. Continuamente se ven médicos que dicen de buena fe: « Esta enfermedad es extraordinariamente rebelde, yo he *ensayado* unos después de otros ó simultaneamente todos los medios mas ponderados, y no he obtenido ningun resultado. » He aquí un empirico: nunca cura sino por casualidad, y sus aciertos no le sirven por lo comun para los casos posteriores.

28 Con todo aunque entregados al empirismo los médicos alemanes no han abandonado la doctrina de Brown. Esta forma siempre la base de su teoría, y solo en sus faltas abrazan otras doctrinas. Pero particularmente en las inflamaciones del abdomen hacen de ella aplicaciones desgraciadas, porque la postración muscular predomina mucho mas en estas afecciones que en todas las demas.

29 La peritonitis aguda principia á ser conocida de los médicos alemanes; pero hablan poco de ella: sospecho que frecuentemente la confunden con las pretendidas calenturas nerviosas, ó por lo ménos la complican con estas enfermedades á causa de la postración que la acompaña. Ultimamente todos no tienen una justa idea de ella; porque Mr. Ideler ha

dado como un hecho singular la historia de un gotoso en él que se encontró una peritonitis; y como la gota es una enfermedad astenica era indispensable que fuese de la misma naturaleza la flegmasía del peritoneo. Prueba esto el olor acido que exalaban los derrames. Este acido, segun el autor, es el fosforico que predomina en la economía de los gotosos, y cuya evacuacion regular por las orinas sostiene la salud segun lo nota Bertholet. Cuando se publican esplicaciones de esta naturaleza para llamar la atencion de los prácticos sobre la teoría de un autor, es indispensable que se ignore la doctrina de las irritaciones consideradas en cada uno de los sistemas de órganos. Y esto me autoriza para decir que las inflamaciones del peritoneo son todavía poco conocidas de nuestros compañeros de Alemania.

En cuanto á las flegmasías parenquimatosas, la 30 del higado se ha observado con la disenteria en 1804 y en 1805, en las tropas holandesas en el cabo de Buena=Esperanza por el doctor Hinrich=Lichtenstein, de Helmstaat. Parece que fue producida por haber estado el campamento sufriendo un sol ardiente durante el dia, y un viento de brisa muy frio durante la noche. Este viento hacia bajar de repente al termometro de Farenheit, de 25 á 30 grados. Los soldados estaban bien mantenidos, y nada les faltaba; y á pesar de esta circunstancia que no establece la predisposicion á la astenia, se empleó al principio el método estimulante mas activo: sus efectos fueron desgraciados, porque de cuatrocientos ochenta y ocho hombres murieron en el estado agudo noventa y uno, sin hablar del estado crónico

consecutivo que destruyó mucha gente. Tal era el estado de las cosas á fines de diciembre cuando el cirujano mayor médico fue remplazado por otro, que habiendo reconocido la hepatitis en los cadáveres adoptó el uso de los calomelanos. No se dan las razones de esta preferencia, pero, ó se funda en el empirismo, ó se propuso contra-estimar á la manera de Rosori. Se administraba en cada hora un grano de esta sustancia con igual cantidad de opio reunidos á la goma arábica, ó con azucar. En el intermedio se daba á los enfermos una infusion de valeriana ó de manzanilla con la adiccion de opio, de eter, y de los mucilaginosos. Desde la invasion y durante todo el periodo del aumento del mal, cuando la calentura tenia la mayor violencia, se graduaba insensiblemente la escitacion y se hacia llegar la dósis de los calomelanos á siete, ú ocho granos por dia; en la declinacion se sustituian al mercurio el alcanfor, el almizcle, y los demas escitantes difusivos.

Yo no sé por que fundamentos este método curativo se ha puesto en contradiccion con el que los autores llaman estimulante; porque solo se diferencia del que se habia abandonado en la adiccion del mercurio, que tambien es muy escitante. Se alaban mucho los sucesos de esta nueva terapeutica, pero es menester observar para apreciarlos con exactitud, 1.º. que desde principio de diciembre se habia mudado el campo á una viña en mejor situacion, de manera que durante los tres primeros meses de 1805, solo produjo ciento cuarenta y nueve enfermos, de los que todavia murieron quince, sin contar los crónicos; 2.º. que la estacion era mas

favorable; 3º. que todavía murieron veinte y siete enfermos de los de 1804, aunque el nuevo cirujano se encargó de su curacion, durante el mes de diciembre. Estas consideraciones debilitan mucho los sucesos tan celebrados del nuevo método, sucesos que de otro modo eran imposibles, vista la complicacion ordinaria de la gástro-duodenitis con la hepatitis. Las diarreas crónicas consecutivas se trataron con los estimulantes, cuyos malos efectos estan bien atestiguados por el temor que inspira esta enfermedad á todos los médicos de los ejércitos. (Biblioteca médica, abril 1809.)

Nadie que yo sepa ha reclamado contra este tratamiento, cuyos detalles se han consignado en los diarios de Alemania; porque es conforme con las ideas generalmente adoptadas. Ahora pues, nosotros encontramos en él el brownismo en toda su energía; y sabemos que los calomelanos hace algunos años que han llegado á ser la ancora de la salud para todas las inflamaciones tanto agudas como crónicas del órgano secretorio de la bÍlis. Infero de esto que si los alemanes conocen estas afecciones, no las tratan con el método antiflogístico, en desprecio de los antiguos maestros del mismo pais; y por consiguiente que sobre este punto importante tambien ha dado la medecina un paso retrogrado.

Al llegar á las flegmasías de la membrana mu= 31
cosa del canal digestivo, nos veremos inclinados á creer que son estremamente raras porque los alemanes, del mismo modo que todos los médicos de Europa casi nunca hablan de ellas. Sobre este punto ha triunfado mas el brownismo que sobre ningun otro: porque 1º. las flegmasías del estómago no se

califican de tales, sino en consecuencia de los envenenamientos, y en los casos en que el dolor del epigástrico, y el vómito se unen á una violenta calentura: 2.º. las flegmasías mucosas de los intestinos delgados son enteramente desconocidas, todos los casos que se citan de ellas se refieren á las peritonitis: 3.º. las inflamaciones de la mucosa del colon no parece que todavía se han referido á la clase de las flegmasías; y aquí tenemos la ventaja sobre los alemanes.

- 32 Si la sensibilidad del estómago, y las terribles consecuencias de su exaltacion fueran conocidas de los médicos de Alemania ¿los veriamos prescribir el fosforo con tanta seguridad? La disolucion del fosforo en el aceite de Dipel es, segun uno de ellos, un remedio muy eficaz. Escita la sensibilidad debilitada, y por médio del sistema sensible obra sobre los sistemas linfáticos é irritables. (¡Qué guirigay!) Media hora, ó una despues de su uso se observa una aceleracion del pulso, y un aumento del calor animal, transpira la piel, y se hace mas abundante la escrescion de la orina; esta tiene un olor de violeta y de azufre; algunas veces experimentan estos enfermos una picazon en la piel. = He aquí ciertamente efectos bien pronunciados; pero en lugar de preguntarse como se han producido, de reconocer las simpatías de un estómago sobre-irritado, de concebir que á fuerza de experimentar esta impresion estimulante podria muy bien esta viscera conservarla de una manera permanente, y permanecer en un estado de flegmasía verdadera; el autor no vé en todos estos fenómenos mas que una modificación del principio vital, la cual, estando

en el sentido de la escitacion, puede servir de remedio para todas las enfermedades, en las que le parece defectuosa esta misma escitacion. De aquí proviene el consejo de administrar la solucion favorita, 1.º. *en* todas las enfermedades caracterizadas por una debilidad nerviosa (entretanto sabemos que muchas de estas debilidades son el producto de una inflamacion del estómago); 2.º. *en* las afecciones artriticas crónicas con síntomas de parálisis (lo que no excluye las gástritis que Mr. Scudamore ha indicado sin saberlo en los gotosos, *tratado de la gota*, y las que el doctor Serres ha encontrado en los apoplecticos que se habian sobre-escitado, *año médico de 1820*); 3.º. *en* las disenterias que se manifiestan principalmente como movimientos morbosos de la piel, sin que no obstante se hayan debilitado los órganos de la digestion (aquí se forma el autor una quimera porque toda disenteria es una inflamacion); 4.º. *en* la amaurosis hidiopática, ó sintomática cuando no predomina la pletora, ó hay señales de inflamacion activa, cuando la enfermedad no ha sido producida por una causa orgánica, y cuando no se observa en el ojo, ó en uno de sus tejidos un estado de inflamacion local, sobretudo cuando la amaurosis se ha formado prontamente, y es incompleta.

Se conocen los penosos esfuerzos que hace aquí el práctico para señalar todas las complicaciones que contra-indican su remedio; pero el no toca su objeto, por que su atencion no se fija mas que en los síntomas, en grupos de estos, ó en el órden de la sucesion de estos síntomas ó de estos grupos; y de ninguna manera en los órganos cuyo padecer puede dar toda la explicacion. No se le

ocurre decir á sus lectores que la flogosis de las vias gástricas establece la principal contra-indicacion, por que no conocia esta flogosis. Entre tanto, faltando una indicacion tan sencilla y tan fácil, él que emprenda seguir los pasos de nuestro experimentador barara siempre que se encuentre en el camino la gastro-enteritis; es decir, á cada instante; y los buenos sucesos del autor, suponiéndolos reales, y que el tenga un tacto particular para no aplicar el fosforo, sino con oportunidad serán perdidos para los que intenten imitarlos.

Ciertamente, es menester repetirlo, si las flegmasías gástricas no fueran desconocidas en Alemania no se dejarian pasar semejantes proposiciones sin algunos comentarios que les servieran de correctivo.

El médico aulico M. Jaeger ha hecho una descripcion del reblandecimiento del fondo del estómago, ó de lo que se llama la digestion de la membrana interna de esta viscera despues de la muerte. (Diario del doctor Hufeland, mayo 1811).

- 33 Desde luego combate la asercion de Hunter que atribuye á la accion de los jugos gástricos el reblandecimiento de la membrana mucosa del estómago, su erosion, y aun la perforacion de esta viscera. Dice que depende siempre de un estado morbosos, apreciable ántes de la muerte á términos que él lo predice con certeza. Lo ha observado en niños que acababan de destetarse, y aun en otros mas pequeños de cuatro á diez y ocho meses. Designa dos cursos á esta enfermedad uno rápido, y otro lento. En el primero se observa la pérdida del apetito, las manos ardientes, la celeridad del

pulso, sed intensa, ansiedad, sensacion dolorosa al interior, que los más pequeños espresan con gritos continuos y doblando los muslos sobre el vientre: bien pronto se observa el rostro pálido y descompuesto, los ojos empañados, los gritos se convierten en gemidos, y los enfermos permanecen tranquilos acostados sobre la espalda. Un niño de cuatro meses permanecio en este estado diez y ocho horas, vomitó, y murió algunas horas despues. Otro de cuatro meses y medio, ademas de los síntomas descritos, tuvo una diarrea frecuente y acuosa desde la invasion de la calentura, y vómitos por cualquiera comida ó bebida; despues cayó en el estado de supinacion y de inmovilidad con el semblante pálido y descompuesto, vomitando siempre lo que tomaba durante cuatro dias: esta escena terminó con la muerte. En otro que principió con lentitud, y este es el curso lento, ó crónico del autor, fue precedido este estado diez, ó quince dias de una diarrea con calor de las manos, perdida del apetito, y vómitos moderados. En otros casos análogos se observaba una tumefaccion dolorosa del abdomen, y una tos seca. En fin en algunos el estado crónico de inapetencia, de diarrea y de vómito se prolongaba á cuatro ó seis semanas.

Despues de la muerte encontró el observador un color verdoso, ó rojizo en el fondo del estómago, algunas veces su perforacion, y la salida de la pasta alimenticia. Si no estaba perforado todo el estómago, por lo ménos estaban corroidas sus dos membranas interiores, y solo la serosa quedaba entera. La mucosa (membrana interna) principalmente parecia siempre convertida en una especie de moco gelatinoso en

toda su estension, ó solo en algunos puntos aislados.

¿ Quien no creera al leer una descripcion semejante que el autor va á reconocer una inflamacion? Todo lo contrario, añade que casi nunca se encuentran las señales de una gastritis violenta : lo que prueba que este médico como todos los brownianos busca su modelo en las gastritis mas violentas, en las producidas por los venenos, ó que tienen algo del carácter flegmonoso. Diserta con estension sobre la causa de estos desordenes : en los adultos se han observado hechos semejantes ; el delirio se juntaba á ellos, y se encontro serosidades en los ventriculos del cerebro. He aquí el modo de confundir á nuestro observador. El refiere el caso del hidrocefalo agudo de los niños que le ha presentado iguales alteraciones, y se conoce dispuesto á atribuir la afeccion del estómago á la influencia simpática del cerebro ; pero desecha esta opinion teniendo en consideracion los casos en que el cerebro no habia enfermado. Por otra parte, como tambien ha observado el reblandecimiento, y corrosion de los intestinos, no se atreve á atribuirla á la accion corrosiva del jugo gástrico ; y se determina al fin por un trastorno en la influencia natural del sistema nervioso que produce una parálisis en el órgano afectado, y en su consecuencia la especie de gangrena humeda que se observa en el. Fuera de esto, mira esta esplicacion como atrevida ; pero se felicita de haber *hecho conocer* estos casos singulares.

¿ Se creera, ahora, que en una escuela, donde todo el mundo maneja la *historia de las flegmasias*,

no se encuentra la idea de la gastritis en las observaciones de M. Jaeger? Con todo nada hay mas cierto. Al comunicarnos este extracto se guarda bien de pronunciar esta palabra. Estos casos no han admirado ménos á los escritores franceses que al observador aleman: han creído tener á la vista iguales casos á cada momento; pero se han desechado las hipótesis propuestas, para reunir las desorganizaciones referidas á los cáncros de la matriz y de la vagina. En esto han estado más felices que lo que se piensa, porque estas últimas enfermedades son también flegmasías; pero en la teoría de nuestros compañeros no lo son, como lo veremos en otra parte; porque el cancer es para nuestros compatriotas una cosa inexplicable y fatal que no se puede acomodar en la serie de las irritaciones ordinarias. Esto es lo que me ha hecho decir que los médicos franceses que se han hecho interpretes del autor aleman, han desconocido completamente la enfermedad.

La aplicacion de un método curativo impropio debia ser la consecuencia natural del error de este último; que es lo que ha sucedido. El confiesa francamente que aun cuando ha sido bastante feliz para reconocer la enfermedad, han sido vanos sus esfuerzos para curarla; y el traductor añade que tiene por inútil referir los medios de que se ha servido. No obstante nos dice que en algunos niños en que la enfermedad tenia la forma crónica, y en los que parecia ya bastante avanzada, *creia* el autor haber conseguido prevenir su funesta terminacion administrado una mezcla de tintura acuosa de ruibarbo, aceite de tartaro por deliquio, extracto de naranjas

verdes, jarabede diacodio y agua de hinojo (¡ qué monstruoso farrago!); y con todo piensa él que la variacion de alimento ha hecho mas que los medicamentos, porque encontrándose comunmente en la época del destete, se les daba un mismo alimento de caldos, sopas, y aun de substancias mas fuertes. En cuanto á los que sucumbieron se les habia hecho tomar con frecuencia café de bellota de roble, que M. Jaeger tenia por muy provechoso en estos casos.

- 34 De este largo extracto resulta, que ni el autor, ni los que nos han manifestado sus observaciones han reconocido la gastro=enteritis aguda de los niños complicada á las veces con el hidrocefalo; que no han pensado que las sanguijuelas y el agua pura pueden completar la curacion; que la sobre=escitacion que producen los alimentos despropor=cionados á la delicadeza del estómago de los niños puede considerarse como una de las causas de esta variedad de la gastro=enteritis; que el autor no ha visto curarse mas que los afectados ligeramente, y en fin que su mal método curativo no ha sido bastante enérgico para matarlos á todos.
- 35 Con todo parece que la ignorancia del carácter inflamatorio de las enfermedades de la infancia no es general entre los médicos de la Alemania. Así lo inducen á creer las observaciones de M. Schœffer, de Ratisbona, que ha escrito una memoria sobre una epidemia de esta ciudad, en la que se estiende mucho sobre este objeto. Dice que los niños estan muy espuestos á las enfermedades inflamatorias desde la primera denticion hasta la edad de siete á ocho años. El trabajo de la denticion, segun él, viene

comunmente acompañado de un estado inflamatorio de las membranas mucosas de la boca y de las fosas nasales; flegmasías que son determinadas con mucha frecuencia y facilidad por el frío, y principalmente por los aires colados. La cabeza y los pulmones se afectan fácilmente de donde resulta la esposición á las flegmasías agudas del cerebro y del pecho, y aun á las crónicas tambien. M. Schœffer en 1810 ha asistido en Ratisbona nuevecientos sesenta y seis niños, de los que han muerto solo veinte: este dato depone en favor de la teoría del doctor suizo. ¿Porqué semejantes hechos son perdidos para un tan gran número de médicos? Porque no hay una doctrina fisiológica que los refiera á los órganos; y porque los prácticos cuando hablan de la inflamacion consideran la economía en masa; y sobre todo porque el flegmon es considerado siempre como el modelo de todo estado inflamatorio; y porque las flegmasías de las membranas mucosas del canal digestivo son enteramente desconocidas.

El mismo M. Schœffer se encuentra todavía en esta error; porque refiriendo una constitucion epidémica observada en Ratisbona el año de 1814, dice que era inflamatoria, reumática, y catarral; lo que prueba bien claramente que no refiere al estado inflamatorio ni el reumatismo ni el catarro; y por consiguiente que vio en ella entidades particulares, y de distinto genero.

Es curioso ver como este médico forma su diagnóstico en un caso dudoso por cierta especie de adivinacion. Un hombre de treinta y seis años de edad padecia accidentes, considerados por unos como una hepatitis, y por otros como un cólico he-

morroidal. M. Schœffer, guiándose principalmente por la constitucion consideró la enfermedad como reumática, la trató como tal, y curó el enfermo (1). ¿Qué language es este? ¿Sera acaso un epigrama del diarista aleman contra el médico de Ratisbona?... ¡ Ah ! no ciertamente por desgracia para la ciencia y para la humanidad, el autor y el traductor han hablado formalmente. Pero ¡ qué ideas produce una frase, concebida así, en un hombre razonable ! Adivinar una enfermedad por la constitucion reinante es descubrir en un sujeto, cuya enfermedad se ignora, que está atacado de la misma manera, que otros, cuyo mal es conocido. Este descubrimiento es posible ; pero no es esto lo que se quiere decir en el caso actual : se sospechó que la enfermedad era reumática porque reinaban entónces muchos reumatismos : esta opinion se corroboró por el buen suceso de los remedios con que se curaban estas afecciones reumáticas. Veamos el valor que tienen estos dos métodos para determinar la naturaleza de una enfermedad.

- 38 Dar á una enfermedad el nombre de otra porque se ha curado con los remedios que habian curado tambien á esta, es suponer que cada enfermedad tiene su específico bien demostrado, y que este específico no puede ser eficaz sino contra una sola enfermedad. Ahora bien, esta virtud específica es química, porque un mismo medicamento puede curar muchos grupos de síntomas, designados por los médicos con nombres diferentes. Por ejemplo,

(1) Biblioteca médica, año 1817, tom. LVII.

la impresion del frio puede ocasionar la irritacion de los órganos del pecho, la del cerebro y sus expansiones, la de las visceras del vientre, y en fin la de los tejidos fibroso-serosos, y de los musculos sometidos á la voluntad. Ademas, en estas tres cavidades, y en el aparato locomotor hay diferentes tejidos, que pueden ser el asiento primitivo del punto irritado: todo lo cual constituye otras tantas enfermedades diferentes, que se pueden curar con un mismo remedio, por ejemplo con la sangría. Por otra parte una misma enfermedad puede curarse con remedios enteramente distintos: así es como un sudorífico, un baño de vapor, una bebida helada, un vomitivo, el opio, los espirituosos, un ejercicio violento y desusado, etc., etc., pueden segun la idiosincrasia del sujeto producir una curacion mii-lagrosa, por poco comun, en el principio de una pleuresía, si por estos medios se puede conseguir un sudor abundantisimo. Pregunto ahora á todo hombre que raciocine ¿hay fundamentos para dar á una enfermedad el nombre de otra, porque se ha curado con un remedio que algunas veces tambien surte buenos efectos en esta última?....

¿Hay mas razon para clasificar una enfermedad por la naturaleza de la que reina mas comunmente? Tomemos ejemplos en las mismas afecciones. Las alternativas de frio y de calor han producido siempre flegmasías mucosas, serosas, parenquimatosas y fibroso-musculares. En los años en que sean mas numerosos los catarros sera menester dar su nombre á las pleuresías: por el contrario, cuando estas últimas tengan la preponderancia se designarán los catarros por el nombre que conviene á la inflamacion

de la pleura; y en fin cuando las flegmasías de los tejidos sinoviales y ligamentosos obtengan la mayoría se dara su nombre, esto es, el de reumatismo ó gota, á las irritaciones de las principales visceras. En este caso ¿porqué no daremos tambien al reumatismo y á la gota los nombres de catarro, pulmonía y pleuresía en los años en que estas afecciones son mas comunes que las demas?..... Pero como el sitio del punto primitivo de irritacion presenta una multitud de variedades en el transito de una estacion á otra, ¿como conoceremos entónces el momento de variar la denominacion de las enfermedades reinantes, por ejemplo, cuando el catarro será un verdadero catarro del pecho, y dejará de ser una flegmasía articular malignamente revestida de la mascara de una inflamacion de la membrana mucosa?

39 He aquí la confusion y el desórden á que nos espone la proposicion general que dice: que para juzgar de la naturaleza de las enfermedades es necesario tener en consideracion el carácter de la constitucion reinante. Es evidente que los médicos que todavía usan de este lenguaje, no quieren designar la irritacion de un tejido cuando al hablar de un catarro, ó de una afeccion gástrica se valen de las espresiones de reuma, ó gota retropulsa, porque es facil que conozcan que es un gran desatino colocar en una entraña una flegmasía sinovial ó ligamentosa. La mayor parte de ellos no adoptan ya la existencia de un humor particular para cada una de estas afecciones. ¿Qué es pues lo que quieren espresar por el genio catarral, ó reumático, por el principio gotoso ó artrítico transportados al cerebro,

al corazon, ó á los pulmones? ¿La irritacion en general? No, ciertamente; porque nos llaman exclusivos porque en todos estos casos no vemos mas que la irritacion.... Lo que quieren designar es una entidad indefinible, un ser ficticio, producto de sus imaginaciones estraviadas, que no encontrando en la medecina antigua ninguna base solida se li-songean de suplir á esta falta por la creacion de sus quimeras.

Si se quiere conocer hasta que punto se estiende 40 la importancia de la verdadera doctrina de la irritacion, fijemos la atencion en la teoría que dirige al mismo doctor Schœffer para la administracion de los purgantes. Si es cierto, dice, que toda inflamacion no se diferencia esencialmente del acto de la nutricion, y que consiste en una exaltacion de las propiedades vitales de los órganos que presiden á este acto; todo lo que es susceptible de disminuir la nutricion puede por lo mismo disminuir tambien la exaltacion inflamatoria.... Ahora bien, segun este médico, de esta manera es como obran los antiflogísticos, como la sangría, la dieta, los purgantes, en una palabra los medios que impiden la reproduccion..... Es pues claro que el autor no ve la accion de los purgantes, sino sobre los fluidos evacuados, y que tiene por nada el estímulo antecedente de la mucosa gástrica y de los secretorios que le corresponden. Con semejante prevencion no conocerá que el efecto irritante que propende á aumentar la flegmasía es comunmente mayor que el efecto evacuante que intenta obtener para destruirla. Confieso que me es difícil conciliar una teoría semejante sobre la accion de los purgantes con los bue-

nos resultados que ha obtenido el autor en las enfermedades de la infancia. Finalmente, este error, que ya he combatido varias veces, procede del brownismo, y todavía predomina bastante en Alemania para que se necesite demostrar que la medicina fisiológica no ha tenido su origen en este país.

- 41 Esta ignorancia respecto á la verdadera naturaleza de la irritacion, se encuentra todavía en los últimos escritos sobre el tifo de muchos médicos alemanes. El diario del doctor Hufeland, del que toma nuestro sabio compañero para enriquecer nuestra literatura los numerosos extractos con que él aumenta el precioso depósito de la biblioteca médica, nos demuestra que en la última guerra se han visto obligados los médicos alemanes á renunciar al método estimulante; pero no obstante se conoce por sus espresiones que se han guiado por una teoría falsa, y que no han conocido el verdadero carácter de esta enfermedad. Así es que el mismo Mr. Hufeland en una memoria sobre el tifo diserta con estension para probar que la constitucion ha cambiado, y que estas enfermedades han llegado á ser inflamatorias. Este celebre práctico se queja ya hace mucho tiempo de que los médicos de nuestra edad producen calenturas ataxicas artificiales con el uso inconsiderado de los corroborantes. Con todo, aun reprendiendo á sus contemporaneos, se hace él digno tambien de sus reprensiones. Dice que ha curado muchos enfermos sobre-escitados de esta manera con una mistura anti-flogistica hecha con el acetate amoniacal, ó el muriate de amoniaco.....
 ¡ Las preparaciones amoniacales antiflogisticas!.....
 ¿ Como se puede desconocer en este lugar la doc-

trina del contra=estímulo del profesor Rasori? Él no ha sospechado poder consolar á sus enfermos sino dándoles estimulantes inferiores á los que acaban de abandonarse. Él no ha visto que el agua en que disolvia estos irritantes debia tener solamente el merito de la curacion. ¡ Cuantos otros estan sujetos á este mismo error, que les impide conseguir constantemente los resultados de sus formulas indigestas que habian anunciado al público!

En el tomo 63 de la biblioteca médica, año 1819, 42 se encuentra la análisis de una memoria del mismo doctor Hufeland sobre los tres remedios heroicos de la medicina la sangría, el vomitivo, y el opio. Estos tres medicamentos, segun el autor, presentan tres métodos terapeuticos fundamentales: el anti=flogistico, el anti=gástrico, y el escitante. Estos tres métodos obran sobre los tres sistemas fundamentales de la economía; la sangría sobre el sistema irritable, el vomitivo sobre el sistema reproductivo; y el opio sobre el sistema sensible.

Por esta sola esplicacion se puede conocer cuan inferior es la doctrina del celebre autor prusiano á la medicina fisiológica de Francia. 1º. Considera la sangría general como la base del método anti=flogistico, porque une la idea del exceso de vigor, á la de la inflamacion; lo que prueba incontestablemente que no se forma una imagen justa de este gran fenómeno, y que no lo conoce en todas sus variedades. 2º. Considera los vomitivos como la base del método anti=gástrico porque no considera mas que su efecto evacuante, y porque en general atribuye los fenómenos llamados gástricos á los humores, en lugar de acusar á la irritacion de los órganos que

los separan. 3º. En el opio vé el medio fundamental de la medicina escitante porque es browniano, y porque á ejemplo de su maestro considera al opio como el primero y mas comodo de los medicamentos que se pueden oponer á la astenia.

La descripcion que acaba de hacer el autor de los tres sistemas sobre los que pretende que obren estos tres poderosos remedios nos deja en un vacío bien poco satisfactorio; porque no se sabe si la acción sobre estos sistemas es exclusiva, ni hasta qué punto puede estenderse á los demas. Diremos mas, no se conocen claramente los limites de lo que en este caso quiere designar el autor por sistema irritable, reproductivo, y sensible. En el siglo en que vivimos es menester mucho mas precision para enseñar la medicina fisiológica. El doctor Hufeland todavía no ha llegado á determinar por fenómenos aparentes siguiendo el camino natural de las simpatías, cual es el órgano, cuyo sufrimiento desarregla la armonía de las funciones, y mucho ménos todavía cuales son los modificadores bajo cuya influencia ha enfermado este órgano.

Tambien repite en este lugar lo que ha dicho en otros muchos; que si los modernos han desechado la sangría, de la que los antiguos consiguieron tantas ventajas, es por las variaciones ocurridas en la constitucion atmosférica. Las enfermedades que en un principio fueron inflamatorias habian cambiado este carácter por el de las humorales, y el de las asténicas; pero acaban de retroceder hácia el carácter inflamatorio; y esta es la razon porqué el autor ha encontrado ventajosas las sangrías generales, y porqué aconseja á sus compañeros que lo imiten. Si en

la actualidad son tan frecuentes los aneurismas del corazon se debe acusar, segun el autor, al des-credito en que está la práctica de la sangría. ¿No contradice esta asercion á lo que dice en otras partes de las mutaciones sucesivas que experimentan las constituciones médicas con la intencion de justificar á los prácticos por haber abandonado las emisiones de sangre? Quiero que la prudencia del lector resuelva esta cuestion. El traductor es de opinion contraria al doctor Hufeland, y dice que los aneurismas del corazon parecen mas comunes porque se conocen mejor. ¡Qué no se le haya ocurrido la misma reflexi3n sobre el supuesto retorno de la constitucion inflamatoria!

Por lo demas, ni el doctor Hufeland, ni los ale-43 manes que mas se han aproximado á la verdad, como Mr. Marcus, colocan la inflamacion del tifo en los tejidos que ocupa precisamente. La consideran en el cerebro, ó en el sistema nervioso en general, con lo que jamas siguen la linea directa del mejor tratamiento. Así es que la mayor parte de ellos limitan el uso de los anti-flogisticos á los períodos del principio, durante los cuales se manifiestan en cierto modo los caracteres del flegmon por la fuerza del pulso, la turgescencia de las formas, y el brillo del color. No obstante como esta pretendida inflamacion nerviosa se exaspera casi siempre por los estimulantes difusivos con los que la combaten los brownianos, los mas sagaces lo han conocido y han cesado de atribuir la muerte á la violencia de la enfermedad. Con todo como no se les ha ocurrido jamas atacar la irritacion con sedativos aplicados al mismo sitio enfermo, esto es sobre la mucosa diges-

tiva, la han combatido simpáticamente por medio del órgano cutáneo aplicando la acción del frío, pero sin conocer la manera de obrar de este modificador, como se puede ver en sus esplicaciones.

44 El doctor Hahn les dió el ejemplo en Breslaw, en 1737; Mr. Samowiloitz se servió de las fricciones de yelo en la famosa peste de Moscow; los ingleses, y principalmente la obra del doctor Jaime Curie de Liverpool han puesto en uso esta práctica, y casi todos los médicos del Norte en el día son de la opinion del italiano Gianini sobre el uso de este poderoso remedio. Este último ha inventado una especie de falsa inflamacion, una inflamacion nerviosa, que llama *nevrostenia*, para distinguirla de la que él tiene por inflamacion verdadera; y los alemanes sin pronunciar precisamente esta misma palabra, reconocen tambien un estado inflamatorio nervioso cuyo asiento colocan en todas las partes del cuerpo. Se vé pues que esta es substancialmente la misma idea; que son desconocidas las flegmasías membranosas; y que en la teoría de estos autores los fenómenos del flegmon son siempre el prototipo único del estado inflamatorio.

45 Los buenos efectos del frío aplicado por medio del yelo en el tifo, que reinó en Hanau en 1813 y 1814, han hecho tanta impresion á Mr. Kopp, que quiere precisar á los farmaceuticos á construir pozos de nieve para el uso de los enfermos en los pueblos donde no los haya.

Tratando Mr. Dzondi de la misma enfermedad observada en Hala reconoce al contagio por una de sus causas; pero dominado siempre por la doctrina de Brown, concede mas influencia á las demas

potencias debilitantes. Él no conoce, pues, que la debilidad no es otra cosa mas que el efecto de la irritacion fija sobre la mucosa gástrica : no duda él de la irritacion; pero la vé del modo que todos los médicos como una reaccion de la economía entera contra un principio morbífico, ó contra la debilidad. De aquí resulta *interin que la naturaleza goza todavía de toda su energía* (á pesar de la debilidad) un estado inflamatorio que no depende de la inflamacion esclusiva del cerebro, porque está inflamado todo el conjunto del sistema nervioso (¿no se dirá que se ha manifestado esto por las autopsias?). Este estado precede á otro que elabora el humor morbífico, y que se llama *plastico*. (¿Y se usa en el dia un lenguaje semejante de buena fé, y por una intima conviccion?) En fin viene la época crítica, ó la de la evacuacion de la materia plastica que lleva con sígo la causa material de la enfermedad. (¿Nos explicará el doctor aleman de donde viene la materia morbífica en los casos admitidos por él, en que el tifo es efecto solo de la debilidad?) La saugría jamas es necesaria ni aun en el período inflamatorio. (Esta sentencia fundada en la palabra de otro, y para conformar el sistema con la moda, es la condenacion de todos los antiguos maestros.) Pero los escitantes son mas perjudiciales. (Esta es una confesion arrancada por la verdad.) Es menester contentarse con los antiflogisticos, como el yelo aplicado continuamente; que pueden aun hacer abortar la enfermedad en su principio (deseo encontrar aquí un hecho que he demostrado con frecuencia, y que el autor hubiera observado mas veces, sin la proscricion de las sangrías): mas tarde

debe la enfermedad seguir sus períodos (sin duda para conseguir la coccion de la materia; pero ¿qué sucede á esta cuando aborta la enfermedad, cuando el frio suprime el trabajo inflamatorio? ¿saldrá en su estado de crudeza? Los médicos no lo han pensado todo; y los que quieren analizar todos los sistemas se encuentran en un grande embarazo.) En el segundo período (el plastico) es necesario sostener las fuerzas para esperar las crisis, y conducir= las sin sobre=irritar. De aquí la necesidad de los escitantes esternos, como los vejigatorios y sinapismos interin que se dulzifica al interior. (Aquí se vé el organismo aislado de la enfermedad: el autor cree tener el secreto de fortificar el uno y debilitar la otra. He aquí una novela: la ontología....)

Mr. Dzondi habla de muertes ocasionadas en los tifos por apoplexias nerviosas. ¿Qué es una apoplexia nerviosa? ¿No es todo esto imaginario? Pero sus ideas sobre los efectos del frio no son solamente hipotéticas, son también contradictorias. El frio, dice, detiene la vida, disminuye la fuerza orgánica, y de esta manera suprime el trabajo inflamatorio (que segun él es necesario.) Despues, añade, que por la substraccion del calórico se aumenta la contractilidad, se escita y despierta al sistema nervioso; cómo si disminuir la vida no fuera disminuir la contractilidad, y entorpecer el sistema nervioso. Mr. Dzondi no conoce pues el secreto de la acion del frio en el estado inflamatorio: él vé el efecto, pero lo explica mal. Los brownianos puros hablan mas fisiológicamente que él sobre esta cuestion.

El doctor Horn parece que es uno de los que mejor han observado la accion del frio en el tifo,

que no se diferencia (vuelvo á repetir) á lo ménos en sus síntomas, de las gástro=enteritis esporádicas conocidas por los nombres de calenturas gástricas, biliosas, putridas, y comunmente ataxicas. Él ha visto que con el agua fria se disipaban las cargazon=es de cabeza, y se terminaba la enfermedad á la segunda ó tercera aplicacion. Por lo ménos se consolaban los enfermos, y todos deseaban la repeticion del remedio : el pulso perdia de su frecuencia, y se manifestaba mas lleno; y se seguia un buen sueño. Cuanto ménos habia durado la enfermedad tanto mas considerables eran los buenos efectos; estos se conseguian en los casos de sopor, de postracion, y de disminucion de la sensibilidad; en la complicacion de la flegmasía cerebral; pero desde el principio ántes de la postracion consecutiva, cuando la piel estaba arida, y ardiente, etc. ¿Es posible que despues de hechos semejantes no se haya sabido todavía determinar la naturaleza de estas enfermedades? ¿No es deplorable ver á los autores referir los síntomas á los que parece conveniente este remedio, señalar los que contraindican su uso siempre empiricamente, sin emprender nunca deducir ninguna conclusion que propenda á descubrir el asiento del mal; como si la palabra *esencial* aplicada á estas afecciones fuera un talisman que paralizase su facultad de discurrir?

Sea lo que quiera, se conoce por estos pasages, 46 que el frio ha llegado á ser el antiflogístico mas poderoso para un gran número de médicos extranjeros; y que apesar de la persuasion en que estan de que el estado inflamatorio es útil á la coccion de una materia morbífica supuesta, se han visto obli-

gados por los malos efectos de este estado á buscar medios de abreviar su curso. A lo ménos ya es este un paso hácia la verdad. Nuestros clásicos franceses no lo han dado todavía, como veremos bien pronto; el frio no les ha producido buenos efectos y no han sospechado la razon.

47 En el lenguaje de los médicos del Norte sobre el tifo se reconoce tambien la confusion de las teorías humorales con las ideas de Brown, y el refugio hácia el empirismo con el fin de desenredarse del dedalo enmarañado de la terapeutica.

Mr. Wolf, presidente del consejo general del ducado de Warsovia tiene el acido muriático oxigenado (chlöre) como el específico del tifo, fundado sin duda en el uso que hizo de él Guitton-Morveau, en la forma de gas para la desinfeccion, y contener los progresos de este azote. Este precepto empírico, fundado en algunos buenos sucesos aislados, siempre nos descubre un médico mas, disuadido de la necesidad del vino y de la quina en esta temible afeccion. Con todo, como es menester pagar el tributo al brownismo, lo vemos añadir la tintura de opio á este medicamento, al que no obstante junta un mucilago en los casos de diarrea; interin que combate el estupor con los fomentos frios. Es claro que el efecto de los estimulantes es aquí corregido por el agua; pero es tal la prevencion, que en lugar de conocer que la curacion se ha debido á los antiflogísticos, se vuelve á recurrir al empirismo atribuyéndolos á la accion específica de los medicamentos. Con un lenguaje semejante se impide que el lector se aproveche de las mas decisivas observaciones.

Lo mismo se debe decir respecto de una memoria de Mr. Parrot, químico, y físico de Dorpat, que propone una teoría, de la que resulta que el vinagre es el específico del tifo. Este último es sin contradicción el que se ha aproximado mas á la verdad; pero yo estoy persuadido que la mayor parte de nuestros compañeros no han hecho mas que reirse de esta idea; lo que no hubiera sucedido si él hubiera dado solidas razones para justificar el uso de un remedio semejante; pero él no las podia encontrar sino en la fisiología y nos parece que la de Bichat solamente podia crear la verdadera teoría de las enfermedades.

Si pasamos á las flegmasías eruptivas, como el sarampion, la escarlatina, etc., encontraremos siempre la mezcla del brownismo con las teorías antiguas, y por consiguiente la prueba auténtica de que la doctrina del reformador escoces ha sufrido muy grandes modificaciones entre los médicos del Norte. Pero tambien veremos al empirismo ontológico, al que hace de cada enfermedad un ser existente por sí mismo, reclamar en su favor la parte principal del método curativo; y tendremos multiplicados ejemplos de una credulidad verdaderamente pueril sobre la eficacia del medicamento que se habia encargado entre otros mil de curar ó de prevenir la enfermedad. Así como el Dr. Haunemann piensa preservar de la escarlatina con una solucion en la que entra un centesimo de grano de la belladama para cada toma.

El diario del doctor Hufeland nos ofrece en confirmacion de la ontología que impugno á los médicos alemanes, una disertacion en la que se pretende caracterizar la escarlatina, el sarampion, y demas erupciones encarnadas por la diferencia del

olor. El que corresponde á la escarlatina es analogo al olor de la cueva de ciertos tratantes de vino de Berlin, donde se conserva el queso. El mal colorado tiene un olor parecido á las habitaciones de las bestias feroces; y él del sarampion al de las plumas arrancadas de un ganso vivo. ¿ Como un práctico que ha encontrado el olor de las bestias feroces en una multitud de enfermedades graves podrá creerlo específico de una erupcion? Y ¿ qué es un mal colorado diferente de un sarampion? Y ¿ qué diremos de los otros dos aromas distintos de la escarlatina, y del sarampion?... Pero semejantes tonterias no son dignas de refutarse. No hay práctico que no haya observado variaciones casi infinitas en el aroma de los humores secretados en el estado sano, ó enfermo, segun el grado de accion de los tejidos que los suministran. Es menester desconocer enteramente las señales que se toman del lugar enfermo y de las simpatías que reunen los órganos entre sí, para ir á buscar el carácter específico de las enfermedades en fenómenos tan variables como los olores que exalan nuestras partes.

50 Los médicos alemanes no consideran al reumatismo agudo en sus verdaderas conexiones con los órganos digestivos. Raras veces lo combaten con los antiflogísticos: muchos no dudan prodigar los vomitivos y los purgantes sin duda por la capa mucosa que cubre la lengua; y si entónces sucede, como lo he visto con frecuencia, que este medio aumenta la intensidad del mal (algunas veces la produce), falta el específico y el médico se vé reducido á andar á tientas. Si quiere imitando á los antiguos intentar los sudoríficos, viene á desconcertarlo una

sequedad de la piel producida por la gástritis; y el alcanfor, el almizcle, el eter, la valeriana, etc. son todavía su único recurso cuando un método empírico ha hecho que esta afección predomine sobre la de las estremidades.

En general todavía no han confesado los médicos 51 alemanes que la disenteria es una flegmasía de la membrana mucosa del colon: no conocen su estado inflamatorio, sino cuando hay calentura viva, y sensibilidad al tacto; lo que constituye una especie de complicacion de peritonitis, ó de flegmon por la propagacion de la flegmasía nacida en la mucosa. En cuanto á los casos en que hay viva calentura sin que se esperimente dolor al tacto, los consideran como calenturas esenciales. Luego no estan mas adelantados que los antiguos. Muchos han conocido la necesidad de proscribir los estimulantes cuando hay estado febril con fuerza de pulso, etc., entónces todavía confunden la enfermedad con las pretendidas calenturas esenciales. De aquí resultan las falsas indicaciones de estas últimas; porque cuando en un período mas avanzado se declara la postracion (que no es mas que el esceso de inflamacion), se les vé asociar los astringentes á los estimulantes de especies diferentes, y ponderar despues la gravedad de esta complicacion. Si la disenteria viene sin calentura, la colocan algunos en el número de los flujos, otros tienen al espasmo por su fenómeno principal; hay algunos que se atienen á la degeneracion de la bÍlis; otros hacen penetrar en los intestinos un fermento corruptor que propende á romper todos los órganos abdominales; miéntras que el mayor número acusa á la supresion de la

transpiracion que hacen retroceder sobre los intestinos los primeros frios del otoño : y por esta razon muchos han tomado el partido de considerarla como una afeccion reumática.

Entre tanto, ó nada se ha dicho de la inflamacion, ó si alguno la ha sospechado no le designa su verdadero sitio : unos la suponen vagamente en la economía como una diatesis; y entre los que la fijan en los intestinos hay pocos que se determinen á circunscribirla en la mucosa. En una palabra entre los médicos del Norte solo se encuentra un muy corto número de autores que hayan querido someterse á Pinel en este punto, interin que se les oye repetir á cada paso las famosas palabras de ataxia y de adinamia. Es decir que la enfermedad mas definida tal vez de la *Nosografía filosófica*, aquella cuyo diagnóstico hace mas honor á su autor (¡ qué no pueda decir otro tanto de su curacion y de sus complicaciones !), es precisamente la mas desconocida de los autores alemanes. Pero ¿ qué hay en esto de admirable? Siendo las pretendidas calenturas ataxicas, adinamicas, y mucosas otros tantos renuevos del brownismo, ó del humorismo, han debido ser acojidas por hombres, que como el nosografo frances, se habian educado en estas doctrinas. No sucede lo mismo con la disenteria, que considerada como una flegmasiá pertenece á este autor; y es sabida la repugnancia que tienen los médicos en general para admitir las doctrinas de sus contemporaneos.

52 El método curativo aconsejado por los médicos alemanes es consiguiente á la idea que tienen de la disenteria; esto es incoherente, y sin estar fun-

dato en ninguna base solida. Muchos quieren todavía á ejemplo de Zimmermann provocar las evacuaciones de vientre; pero no se atreven á pronunciar ya las palabras de materias acres y corrompidas, que ocasionen los cólicos y el tenesmo. La palabra espasmo les inspira la misma repugnancia. Lo que más los ocupa es la debilidad, pero no hablan ya de la manera que los primeros brownianos. Lo que atacan es pues..... ¿Que?..... La entidad que se llama disenteria. Unos intentan detenerla desde el principio con pequeñas dosis de opio: aconsejan cinco gotas de laudano de hora en hora, ó un medio grano de opio repetido en los mismos términos. Otros pretenden llegar al mismo fin por una mezcla de estimulantes y de dulcificantes como el alcanfor, el polvo del salep, y de la nuez moscada. Otros oponen á los síntomas mas manifiestos de la inflamacion del colon los calomelanos en dosis de dos granos de dos en dos horas, ó bien asocian el salep con el carbonate de cal, y aplican un vejigatorio sobre el vientre; y despues usan del opio para terminar la enfermedad. Hay algunos que pretenden embotar la sensibilidad del canal cuando subsiste despues de la accion febril, por el acido carbónico, ó por el tartaroso que mezclan con la magnesia, el opio y la nuez moscada.

La bellota de roble tostada tiene en Alemania una grande reputacion: se hace con ella una infusion que se honra con el nombre de café. Con todo esto los astringentes taninos tienen pocos partidarios en la medecina del Norte para la disenteria propriamente dicha, ó flegmasía cólica aguda con tenesmo violento; pero se usan estos medios, y otros mu-

chos en el estado crónico. Entre las numerosas recetas en que hormiguan nuestros diarios franceses en los artículos de la medicina estrangera, se encuentran muy frecuentemente en medio de mil ingredientes disparatados, sustancias muy á propósito para las disenterias y para las diarreas; como son la goma arabiga, el almidon, la fecula de arroz, etc.; pero ó nada se dice del régimen, ó si se determina es sin dar razon de él; de suerte que el lector que quiere escojer entre un catálogo númeroso de específicos igualmente infalibles, no sabe á cual debe dar la preferencia. No obstante como encuentra siempre en todos estos autores la idea de combatir la debilidad y de sostener las fuerzas; no hay esperanza de que llegue á la verdadera terapeutica de esta enfermedad, pues que esencialmente consiste en la substraccion de los alimentos y de los pretendidos tónicos.

Así es que los alemanes tambien sobre este punto han amalgamado el brownismo con las doctrinas antiguas; y nada nos han enseñado sobre una de las enfermedades mas graves de las que afligen la especie humana; sobre la que hace mas víctimas en los sitios, en los campamentos, y en los ejércitos que pasan repentinamente á un clima mas calido que el natal.

53 Y pues que los médicos alemanes no conocen las flegmasías agudas del canal digestivo, no costará trabajo creer que las crónicas son para ellos otros tantos misterios. Se encuentran en sus escritos bajo las denominaciones vagas de dispepsias, cardialgias, gastralgias, gastrodinias, afecciones nerviosas, ó espasmódicas del estómago, hipocondrias, atrofiás meséntéricas y diarreas. Empíricamente les ope-

nen una porcion de recetas en que figuran el opio, el beleño, el oxido blanco de bismuto y diferentes tónicos. Nunca se ha indicado la abstinencia absoluta de alimentos como el medio por escelerencia, porque les es desconocida la verdadera fuente de las indicaciones.

Muy recientemente un autor aleman se aplica á 54 una de las graduaciones de la enteritis crónica, que transforma en una afeccion esencial bajo la denominacion de flujo coeliaco, afeccion coeliaca, entidad que ha creido deber resucitar el diccionario de las ciencias médicas. Se trata de una escrescion repentina, casi siempre frecuente, continua, ó interruñpida durante muchas dias, y constantemente acompañada de tenesmo, de una materia mucosa, ordinariamente blanquiza ó gris, y algunas veces mezclada con estrías sanguineas. Serian de desear algunas discusiones fisiológicas sobre este flujo, su origen, la razon de sus retornos irregulares que pueden depender de la naturaleza de los alimentos: se necesitarian inspecciones cadavéricas para distinguirlo de otros flujos. ¿Viene del higado, ó de una flegmasía de los intestinos? ¿Qué valor tiene la opinion de los antiguos? etc., etc. Pues nada hay de todo esto. El autor lo atribuye á un estado de astenia que distingue en irritable, y entorpecida. Para el primero quiere el acetate de plomo en inyeccion, y en el interior el opio, la mirra, las emulsiones con la trementina, el arropo de chirivias, etc. Para la otra recomienda un vejigatorio sobre el sacro, los tónicos amargos, la caza, en una palabra, los escitantes mas poderosos.

Algunas veces se vé á los alemanes lisonjearse de

haber curado las afecciones escirrosas del estómago con el extracto de la grama, y aun con el mercurio tomado interiormente. Aunque celebran de tiempo en tiempo curaciones obtenidas por estos diferentes medios, se debe creer que son poco numerosos sus triunfos, porque parecen muy admirados de ellos: lo que supone que no han caracterizado el mayor número de estas enfermedades, que realmente son las más comunes en la práctica de la medicina. En efecto si el vómito es el fenómeno más aparente de una afección gástrica, la enfermedad toma su nombre, y las recetas no se dirijen sino contra este síntoma. Entre tanto ¿como se ha de creer que el óxido blanco de bismuto asociado á algunos aromáticos pueda ensayarse sin peligro en todos los casos en que el estómago vuelve los alimentos, solo porque *ha producido excelentes efectos* en las manos de algunos prácticos?

Lo mismo sucede á las recetas que se han opuesto, algunas veces con buenos resultados, á la cardialgia, á la gástrodinia, á la pirosis, etc. El práctico que lee todos estos artículos se imagina que los remedios celebrados para cada una de las formas de la irritación gástrica surtirán buenos efectos en los casos en que se presenten. Los ensaya, pero la falta del efecto, lo desanima bien pronto. Se entrega á la investigación de específicos más eficaces; y durante estas tentativas, de las que algunas cuestan caras al desgraciado paciente, principia la desorganización, y siendo todo ya inútil, se esclama que estas enfermedades son traidoras, insidiosas, y que es imposible fijar su diagnóstico, y determinar su curación. No obstante como se quieren clasifica-

ciones, el nosologista que ha perdido su color sobre los libros para comparar los casos redactados por distintos observadores establece sus caracteres unas veces segun las curaciones, y otras por las inspecciones cadavéricas; y con este procedimiento divide una afeccion identica en otras tantas especies distintas, cuantas son las graduaciones que ha presentado. De aquí las dispepsias astenicas cuando se ha paliado con los estimulantes; de aquí las cardialgias, ó las gástrodinias espasmódicas, ventosas, nerviosas, escirrosas, etc. Lo que reduce al práctico á tentativas de muchos años, ó lo remite á la inspeccion de los cadáveres para saber á cual de estas pretendidas entidades patológicas ha de atenerse. La teoría médica es pues tan vaga, tan ciega, y tan empirica en los afectos gástricos crónicos, como en los agudos; y habiendose encontrado defectuosos el humorismo y el brownismo, han caido en los específicos.

Haciendo siempre justicia al oxido de bismuto como remedio calmante en la cardialgia y en los cólicos nerviosos asegura un médico aleman que tiene mal éxito en una cierta especie de cardialgia; que se manifiesta en el instante que los enfermos toman cualquier alimento, como no sea leche, que es la única sustancia que pueden soportar: inmediatamente despues de tomar el alimento experimentan una sensacion de pesadez en la region del pericardio con eruptos; se les llena la boca de agua, y sobreviene un vómito seguido de un alivio momentaneo. M^r. Wesener ha empleado constantemente con my buen efecto contra este estado un remedio casero que es la simiente madura del *spartium scoparium* (retama comun) tomada en

polvo de dos en dos horas en la cantidad de una cucharada de café. No puede explicar como obra este remedio vulgar; pero está convencido de su eficacia. Estas son las espresiones del extracto que tengo á la vista.

De esta manera, despues de haber ponderado por mucho tiempo las virtudes milagrosas del bismuto en la cardialgia, se ven estos señores precisados á establecer distinciones para los casos en que no sirve este remedio. Sin pensarlo acaban de describirnos una gastritis crónica; le señalan por remedio infalible la simiente de retama, hasta que un nuevo suceso les obligue á nuevos esfuerzos para distinguir los casos en que este tan poderoso remedio experimenta la suerte de los tónicos, de los extractos amargos, del opio, del unguento napolitano, del xabon, del extracto de grama, del oxido de bismuto, de la magnesia y de tantos otros específicos que han celebrado sucesivamente para la curacion de las cardialgias, de las gastrodineas, de las pirosis, y de los vómitos sin haber conocido jamas la naturalera fisiológica del mal cuya curacion intentan enseñarnos.

Éste era mi modo de espresarme en 1819; y en el dia leo en el cuaderno de febrero de 1820 de la Biblioteca médica, artículo del instituto policlínico de Berlin: que sobre setenta y un enfermos, casi todos del sexo femenino, afectados de *calambres de estómago*, se han curado cincuenta y tres. Una frialdad continua, una profession que exijia permancer largo tiempo en la humedad, y el histérico se nos dice que han sido las causas mas frecuentes de esta neuralgia contra la que han

sido muy eficaces el oxido de bismuto, el beleño, la magnesia, la corteza winteriana, el aceite de cajeput, los emplastos anti=espasmódicos siempre sobre la region del estómago, y los vejigatorios cuando la causa era reumática. Se añade que en algunos casos en que el vómito crónico indicaba *distintamente* una induracion del estómago han producido maravillosos efectos el uso interno del agua del laurel real, de la cicuta, del mercurio, dando al mismo tiempo fricciones mercuriales.

Ciertamente no es esta la verdadera medicina; y no obstante así es como se procede en la actualidad en Alemania, como se puede convencer él que lea la gaceta de Saltzbourgo y otras compilaciones, cuyos autores que se creen al corriente de la literatura médica del Norte, no abandonan el empirismo, ó por lo ménos no nos dan noticia de una doctrina médica mas racional.

De todos estos indicios concluyo que la teoría y la curacion de las irritaciones del estómago no han hecho todavía ningunos progresos por los redactores de los periódicos mas afamados del Norte de la Europa. No sé hasta que punto podrán reclamar los médicos particulares de Alemania contra la imputation que les hago de no conocer las flegmasías crónicas de los órganos de la digestion; pero aun nada he encontrado que pueda justificar una reclamation semejante en los extractos que se nos comunican y en las traducciones que se han publicado de las obras escritas en aleman.

Demostrar que las irritaciones del canal diges= 55
tivo no se han estudiado fisiologicamente es probar que en los estados de Alemania no se conocen bas-

tante las neurosis ; porque la mayor parte de estas se refieren á las afecciones de las vísceras del abdomen : digo mas , las que no dependen de ellas no pueden tratarse bien sin conocerse la etiología de las gastro=enteritis. Nada hay tan sencillo como esta demostracion pues que estas últimas son siempre producidas y sostenidas por los específicos que se prodigan para las afecciones nerviosas. Así se ve cambiar la epilepsia en gastro=enteritis funestas por el zinc, el cobre amoniacal, el aceite de trementina, el nitrato de plata, y el arsénico que se usan con demasiada audacia en Alemania, y desenvolver el germen de la muerte en los órganos cuya integridad es tan esencial á la vida por medio del fosforo prodigado escesivamente en las parálisis.

56 El reumatismo crónico es tambien la ocasion de una multitud de desordenes que se provocan en el tejido mucoso de las vísceras de la digestion con el uso inmoderado que se acostumbra en Alemania, de los vomitivos, del alcanfor, de la esencia de trementina; del carbonato amoniacal, del aceite de sabina y de otros violentos perturbadores. Por fortuna para los enfermos el vigor de su estómago los preserva de los efectos de los sobre=escitantes; y con frecuencia se hace uso de los estimulantes de la superficie cutanea, como los baños, las irrigaciones, las aguas termales, y tópicos sobre las partes obstruidas.

La gota está absolutamente en el mismo caso : no se ha referido bastante al reumatismo ; y siempre el método corroborante de Brown hace lo principal de la curacion á que se sujeta.

57 Desde algun tiempo á esta parte han observado

los médicos que el corazón se pone con frecuencia aneurismático por el retroceso á su propia sustancia de las afecciones llamadas reumáticas y gotosas. Semejante hecho no repugna á las esplicaciones fisiológicas; porque todas las irritaciones del corazón, cualquiera que sea su causa, pueden hacerle perder su resorte llamando los fluidos hácia él ó determinar una nutricion exuberante en su tejido que lo disponga al aneurisma. Pero no procede así un médico alemán para esplicar la produccion de estas enfermedades. El corazón, segun M.^r J.-P. Hopfengæetner, toma parte en las alteraciones dinámicas de la economía, y principalmente de los músculos: y estas alteraciones de generales que eran al principio se hacen locales en esta viscera. (¿Qué podrá concluirse de esta jerga científica?... pero él la generaliza.) La disposition á las enfermedades procede de la diferencia de las relaciones que existen entre la escitabilidad general y la accion propia de cada organo; y de las diferencias de las relaciones de los organos entre sí.... (¿Qué significan estas trivialidades generales, ni tampoco las siguientes?....) Las funciones del corazón se trastornan por las modificaciones de la influencia habitual, que otros sistemas de organos ejercen sobre ellas, y sin que por esto se produzcan variaciones sensibles en la constitucion química y en la forma.... En seguida habla de obstáculos desconocidos, de condiciones de las que depende, al parecer, la debilidad que se observa en el sistema irritable, y la falta de actividad de la vegetacion del cuerpo entero, de muertes determinadas por el aumento progresivo de la debilidad. Los vicios orgánicos del corazón

no son las únicas causas de las accesiones que determinan; hay una causa desconocida, etc.... ¿No es admirable que en obras periódicas, que no pueden dar una doctrina fisiológica fundada en la anatomía y sobre la fisiología mas circunspecta, por su gusto bien decidido por el empirismo nosográfico=filosófico, se afecte proponer á la meditación de los lectores un farrago semejante de divagaciones tan hinchadas y tan oscuras?

Cuando trata de explicar los síntomas crea este autor arbitrariamente para cada edad de la vida diferentes aneurismas y como independientes unos de otros; les señala grupos de síntomas particulares; hace sufrir y morir diferentemente á los individuos en estas distintas épocas; y se hace culpable de la mas repugnante ontología. Es pues cierto que en tanto que la medicina esté privada de una teoría natural, jamas sacará de los hechos mejor observados, sino motivos de juicios erroneos, y una multitud espantosa de entidades quiméricas que la empobrecerán en lugar de enriquecerla. Estos son los frutos del empirismo.

- 58 También está poco adelantada la medicina de los médicos alemanes sobre las demas enfermedades de languidez. En general les son desconocidas las flegmasías crónicas; y á la manera del doctor Pujol de Castres no las sospechan, sino cuando se presentan con los caracteres del flegmon. En cuanto á las de las membranas aparecen en sus escritos bajo distintas denominaciones que no dan la idea de su verdadero carácter; y si encuentran desordenes en los cadáveres hablan de estas desorganizaciones sin indicar su causa. Separan pues los

síntomas de los órganos, y la descripción de los primeros nada contiene que represente el estado de los segundos. Por el contrario, en ciertos casos se figuran alteraciones en las vísceras que están muy distantes de ser desmostradas. Las neurosis nos servirán de ejemplo para el primero de estos modos de considerar las afecciones crónicas; la tisis de que ya hemos hablado, y las irritaciones gástricas, como la tabes mesentérica podrían servir de prueba para el segundo.

Decimos que los síntomas no les representan el estado de los órganos, porque si no fuera así ¿los veríamos oponer los tónicos y los anti=espasmódicos á las reuniones de síntomas que se llaman hipocondria, histerico, y melancolía, sin pensar en los efectos de estos remedios sobre el estómago, cuya irritación crónica había ya producido los principales accidentes de esta enfermedad? Si esta irritación se presenta bajo la forma de flatuosidades, se le aplican los carminativos; si se trata de cardialgia, de espasmo gástrico, recurren al óxido blanco de bismuto, al que se asocian los pretendidos tónicos; y si los eruptos son ácidos se ve tomar el principal lugar en el método curativo á la magnesia, á los llamados estomacales y á los marciales. Otros médicos alemanes diferentemente inspirados tienen á los vomitos obstinados como pruebas infalibles de una escirosidad gástrica, que se lisonjean fundir con los calomelanos, ó con el unguento napolitano favorecido con el xabon de Venecia y la mezcla de algunos tónicos. Si se trata del asma, algunos le oponen empiricamente el azufre, la valeriana, y el narciso de los prados; miéntras que otros

recurren á la bella=dama, á la lechuga virosa, ó hacen una mezcla de la digital y de goma amoniac con esta sustancia; y casi todos se abstienen de explicar los efectos de estas sustancias sobre el estómago, ó de determinar de una manera exacta la causa de la dispnea que tiene algunas veces el nombre vago é insignificante de asma.

60 Detengamonos un momento todavía en estas formulas numerosas, y empiricamente propuestas para la curacion de diferentes enfermedades; y se vera bien pronto que estas enfermedades son mal conocidas y mal definidas: quiero decir que el grupo de síntomas en que ha surtido buenos efectos el remedio que se le acomoda, no está distinguido de los que se le pueden parecer suficientemente para que el práctico que quiera repetir el ensayo de este remedio se asegure que lo aplica en un caso enteramente semejante al citado por ejemplo: de donde resulta que el acaso solamente puede producir el acierto. De esta manera se han desacreditado todos los nuevos secretos cuando han salido de las manos de los inventores. Tal vez sera muy ventajoso reunir aquí algunos ejemplos de estas recetas, de las que es tan facil hacer un mal uso, cuando no sirve de guia la verdadera doctrina fisiológica.

61 ¿Qué significa la recomendacion vaga del extracto de celedonia (planta muy acre) para las afecciones crónicas de los sistemas glandular y hepático; y para la inflamacion latente de la vena porta? Se aconseja estender la dosis hasta dos onzas por dia..... ¿Se puede decir que ningun remedio es preferible en la cardialgia crónica, á las fricciones sobre el epigastrio hechas con la pomada

del tartaro estibiado? Con todo hay otros que no son enteramente de esta opinion, pues que aconsejan para esta misma enfermedad el oxido blanco de bismuto, aumentando sus d6sis hasta hacer tomar diez granos de una vez..... Los amantes de las recetas han repetido frecuentemente esta experiencia en las gastritis cr6nicas que ocasionan tambien cardialgias; y les ha salido bien, como la magnesia en las pir6sis, esto es, raras veces; pero la pereza humana prefiere retener en la memoria una veintena de recetas para ensayarlas una despues de otra sobre una palabra dada para una enfermedad, á ejercitarse en el estudio de las leyes fisiol6gicas por la via de las aproximaciones; á profundizar la naturaleza del mal; y á preveer el efecto de los medicamentos que pueden aplicarse sobre los 6rganos. Esto nos explica porqu6 en las neuralgias se ensayan sucesivamente los vomitivos, los narc6ticos, la quina, y algunas sales metálicas de la mayor actividad; porqu6 se atacan las convulsiones con el alkali vegetal; porqu6 se intenta disminuir los dolores de la vejiga y de los ri6nes con la disolucion de la potasa caustica; y curar el catarro cr6nico de la vejiga con el hidrosulfureto de amoniaco; porqu6 se tiene la pretension de contener la epilepsia con la piedra infernal sin pensar en los efectos de este escar6tico sobre las paredes del est6mago; porqu6 todavía se repite con frecuencia en Alemania el uso del acetate de plomo (sal de saturno) en las consunciones con esputos puriformes; porqu6 se combate la coqueluche en un principio y sin preparacion con la bella-dama, con el opio, y con la hipecaquana, y en casos de obstinacion con la po-

mada estibiada al exterior, y en el interior con el extracto de graciola solo ó combinado con la sal de tartaro, ó con el tartaro emético.

62 Basta dirigir una mirada sobre la terapeutica de los médicos alemanes en una porcion de enfermedades llamadas nerviosas y de flegmasías ligeras para convencerse que siempre estan en la ontología; es decir, que dirijen sus medicamentos como específicos contra la entidad patológica que suponen existir en la economía, sin advertir que estas sustancias depositadas en el estómago pueden muy bien hacerlo enfermar; sin la menor idea del mal que pueden causar en este órgano; sin reconocer que el mal está ya hecho por los accidentes que se desenvuelven durante la curacion; y sin advertir en fin que el medio de calmarlos seria suspender la introducion de toda sustancia irritante. En efecto si un medicamento demasiado fuerte ha producido algun accidente nervioso, la formula del dia siguiente se dirige contra la neurosis. Si esta sale mal, se compone otra, y se varian de esta manera las prescripciones con la esperanza de encontrar por último el medicamento mas á proposito contra la entidad morbífica que se quiere destruir. Miéntras estas tentativas se envejece la costumbre de padecer, y los órganos deteriorados llegan al fin á imposibilitarse en el ejercicio de sus funciones.

63 De esta manera para combatir un caso de neuralgia se administra al principio el opio unido á los calomelanos, despues de lo cual se provoca por la bella dama la sequedad de la garganta, y turbaciones en la vista, al mismo tiempo que se escita una erisipela en la mejilla por compresas mojadas

con amoníaco. De todo esto deben necesariamente resultar movimientos nerviosos : se trata de *calmarlos un poco* con bebidas fuertemente *anti-espasmódicas*, y con un vejigatorio á la nuca ; pero se obtiene una disminucion mucho mas sensible por el muriate sobreoxigenado de potasa.... ¿Cual debe ser el resultado definitivo de todos estos estímulos? Se corre un velo sobre esta cuestion importante. Para resolverla seria necesario tener la historia de toda la vida del enfermo ; pero ni aun se nos dice si ha sido menester suspender enteramente los remedios, darle agua, ó alguna tisana dulcificante para refrigerarlo, si el apetito se ha desarreglado ó destruido, y por quanto tiempo. Todos estos son objetos secundarios y minuciosos á los que no se da mas que un momento de atencion. La del doctor está siempre fija, y por consiguiente quiere tambien fijar la nuestra, sobre la entidad neuralgia, sobre la entidad convulsion que se ha presentado interin la curacion, y en fin sobre los específicos, que son otras especies de entidades enemigas de las precedentes, y que se emplean contra ellas con objeto de destruirlas. Se dirá que solo cito casos particulares en apoyo de una imputacion general : yo pudiera sin gran dificultad acumular otros muchos ; pero seria un trabajo perdido : me basta hacer observar que si se ridiculizára bastante este empirismo ontológico, no se empeñarían los alemanes en consignarlo en sus periódicos, ni los franceses en traducirnos numerosos retazos de él para que nos sirvan de modelos

Este empirismo que conduce á los médicos de Alemania de ensayo en ensayo hasta que se llega

al remedio apropiado á la susceptibilidad del enfermo se manifiesta con toda claridad en la historia de una enfermedad, calificada por una *encefalitis* crónica, cuyo resumen no puedo ménos de consignar aquí.

64 En 1799, el sujeto fué tratado, sin duda por los estimulantes, en una afeccion sifilítica. El año siguiente, habiendose espuesto al frio interin estaba sudando contrajo una cefalea, ó dolor de cabeza crónico con paraplegía de los tegumentos de la cabeza, y una calentura sintomática. Nada se dice del método curativo, que muy probablemente seria estimulante; pero que no causó la curacion en mucho tiempo, puesque en 1801 eran intolerables los dolores á términos de que el enfermo no experimentaba ningun alivio, sino dando golpes con la cabeza contra las paredes. No aliviando el opio en las dosis acostumbradas tomó hasta una dragma de de la tintura tebaica; y no tuvo mas que un alivio de quince horas. El opio es un escitante en alguna manera específico del cerebro; no podia pues llenar directamente la indicacion de calmar la irritacion fija sobre el encefalo: tambien se renunció á él.

Se formó bajo el ojo izquierdo un tumor lleno de linfa, y á medida que crecia este tumor iba tambien disminuyendo la cefalea. Se abrió el tumor, y la perdida de la linfa que sufría en cada curacion no tardó en producir en el enfermo una aniquilacion, que no podia reparar el mas sustancioso alimento. Los huesos se alteraron, y esta alteracion se estendió hasta el velo del paladar. El médico, sujeto de la observacion pasó á Viena á consultar. Se consideró la afeccion de origen sifilítico y se empleó el sublimado con el opio en forma de pildoras.

Lejos de aliviarse, empeoraron los síntomas, los bordes del tumor linfático, que se había convertido en una úlcera grande, eran azulados y sin ninguna acción vital á pesar de la aplicación de la piedra infernal y de otros causticos. Entónces se recurrió á un método inglés, que consiste en dar los ácidos minerales en la mayor dosis posible. El enfermo lo usó á términos de resultarle una verdadera bulimia; se le exaltaron los sentidos y adquirieron una susceptibilidad extraordinaria. Espantado de repente el enfermo por la lectura de una memoria sobre las consecuencias de los tumores linfáticos abiertos, abandona todo remedio, y se ocupa en visitar á sus amigos. Sea por la acción del frío sobre el cerebro, ó sea por la de los causticos aplicados á la úlcera, se dirigió la irritación inflamatoria, dice el enfermo, sobre las meninges, y determinó la calentura con delirio, que él caracteriza de encefalitis. Se administró el alcanfor y se dice que resultó de él un extremo alivio; con todo entregándose el enfermo á las hipótesis de la química, se puso loco, y se fugó. Como esto era en diciembre le causó el frío una calentura violenta, de manera que llegó sin palabra á la caridad de Viena. Se le amenazó imprudentemente de encadenarlo, y se puso furioso, desgarró los vestidos, y se tiró al suelo. Apenas pudieron contenerlo, cuatro hombres robustos y lo llebaron á su cama. El color blanco le era agradable, y el negro le horrorizaba.

Se opusieron á esta especie de manía el opio y una multitud de anti-espasmódicos y de tónicos: produjeron la tranquilidad de espíritu; pero estaban prodigiosamente exaltadas la sensibilidad y la irrita-

bilidad ; y como de aquí resultaban continuos sufrimientos tomó el enfermo el partido de dirijir por sí mismo la curacion para la cual elijió la musica. Hizo venir un tocador de harpa ; pero al principiar hizo el musico vibrar fuertemente las cuerdas , lo que ocasionó al enfermo tan violentos espasmos que el médico del hospital se opuso á un nuevo eusayo. No obstante las instancias del enfermo vencieron esta oposicion ; pero se determinó que no se tocasen sino piezas de una melodía dulce. El buen suceso fué completo.

- 65 Al leer esta observacion todo médico fisiólogo se hará las siguientes preguntas : ¿ No es la cefalea el resultado de la accion de los estimulantes que se oponen á las afecciones sifilíticas ? ¿ No exaspera á este dolor de cabeza el opio en la forma de tintura tebáica por su cualidad de estimulante particular del encefalo ? ¿ Se hubiera presentado el tumor linfático , que fué la crisis de la cefalea , si se hubiera combatido el dolor desde el principio por los antiflogísticos y por los revulsivos ? ¿ No procede la exasperacion de la úlcera , que causó el uso del sublimado , de la sobre=irritacion gástrica , afectandose la cabeza por simpatía , como en el principio de la cefalea ? ¿ No depende la bulimia , que produjo el abuso de los acidos minerales , de una distinta forma comunicada á la irritacion gástrica por estos acidos ; y qué otra cosa que esta misma irritacion repetida simpáticamente en todo el sistema , es la susceptibilidad estrema de los sentidos que se desenvolvió al mismo tiempo ? ¿ El delirio con ca= lentura que se siguió despues de esto no es una consecuencia de estos estímulos reiterados , á los que

es necesario añadir el de los causticos, y el de la impresion del frio? ¿No contribuyó á prolongar el delirio del estado febril agudo, y á trasformarlo en manía, el alcanfor, que se administró aquí como un calmante, y no es mas que un estimulante de una forma diferente? El opio, los anti=espasmódicos y los tónicos que se prodigaron en ésta época de la enfermedad, es cierto que parece que procuraron alguna ventaja, pues que desaparecio el delirio; pero ¿no fue ilusorio este alivio; ni hubo en el otra cosa que una nueva variacion en la forma de la irritacion; pues que el enfermo esperiméntó sufrimientos continuos que le hacian insoportable su estado? ¿No se debio, en fin, la curacion mas bien al abandono de todo medicamento irritante y perturbador; que á la influencia, indudablemente ventajosa en igual caso, de la musica dulce, é incapaz de aumentar la susceptibilidad exasperada de los nervios de relacion? se vé perfectamente que en esta serie de males ha habido sobre=irritacion nervioso-vascular en los órganos de la cabeza y del vientre; pero no es ménos demostrado que ha existido una inflamacion de las que propenden á la supuracion ó á la obstruccion del encefalo; y ni el enfermo, ni sus médicos han conocido, al parecer, que la prolongacion de la enfermedad y las diferentes formas que ha tenido puedan ser el resultado de la estimulacion escesiva de las mucosas digestivas.

La medicina de los específicos toma demasiado 66 crédito en Alemania. Una niña de siete años, hija de padres gotosos, tenia un tumor duro y movable en el dorso de la mano: salian de él hormigueos

semejantes al *aura epileptica*, porque se propagaban á lo largo del brazo y hasta el cuello y la cara. Entónces se le ponía la lengua rigida é inmovil, y se afectaban las mandibulas de un espasmo tónico que duraba un cuarto de hora. No obstante no perdía la enferma su conocimiento; oía y podía hablar. Un tumor semejante al primero se habia presentado en la rodilla izquierda ya habia tres semanas, y habia cedido á las fumigaciones de enebro, almáciga, y azucar. Tenia ademas dolores vagos, periódicos y nocturnos en las piernas.

Esta enfermedad se considera como una afeccion artrítica imperfectamente desenvuelta, trasmitida por la generacion. Al principio se administró un vermífugo; despues se sujetó á la enfermita al uso del extracto del acónito, y de guayaco; se le dieron fricciones con el aceite de pretoleo y de trementina, y baños sulfureos. Como parecia que estos medios debilitaban un poco las fuerzas digestivas se le hizo tomar una infusion de valeriana con almendras amargas. Estos remedios disminuyeron sensiblemente los tumores; pero se hicieron mas fuertes los dolores nocturnos, que terminaban por un sudor acido. Al momento desaparecieron las afecciones espasmódicas; despues cesaron igualmente los síntomas artríticos, y al dia cuarenta y tres del método estaba completamente concluida la curacion.

- 67 He aquí sin duda un hecho digno de considerarse con relacion á los medicamentos de que se ha hecho uso; pero ¿qué se encuentra en él de específico? El método que en el caso actual se llama antiartrítico ¿no será en otras circunstancias

antipsórico, antiherpético, antivenereo, y aun antihidrópico? ¿Porqué pues darle el barniz de específico? ¿No es mejor decir que se ha curado una irritacion de los tejidos fibroso-serosos con estimulantes que han producido la revulsion, ó han hecho variar el lugar de los puntos de irritacion escitando á un alto grado la accion de algunos secretorios y exalantes cutaneos? Esta manera de anunciar un hecho interesante es sencilla, amplia, fisiológica, y conduce al lector á una justa aplicacion del remedio que ha probado bien; mientras que la idea de una accion específica propende á inducirlo en el error impidiéndole distinguir las complicaciones que podrian contraindicar el uso de semejantes remedios en otro caso de una afeccion articular propagada á algunos ramos nerviosos del aparato locomotor. Miétras los médicos alemanes se espresan de esta manera metafisica; yo diré que todavía están en la ontología.

El atraso de los médicos alemanes en el conocimiento de las relaciones que existen entre los síntomas que se observan durante la vida; y las lesiones que se pueden encontrar despues de la muerte no puede ménos de conocerse cuando se vé á uno de ellos, al aspecto de los desordenes de una gastro-enteritis, y de una peritonitis crónica con afeccion del pancreas pretender que ha principiado la enfermedad por la degeneracion de esta viscera, y que se ha cambiado despues en una fuerte inflamacion, que no se ha manifestado por ninguno de los síntomas propios de este estado. No obstante habian existido *dolores* en el vientre pero se habian atribuido á los *espasmos* de la matriz;

la emision de la orina y la salida de las materias fecales eran *dolorosas*, pero se habia acusado al espasmo de la vejiga y del intestino recto; habia *tension* en el vientre, y se distinguia un *tumor* en la region hipogástrica; pero sin duda se tomaba esto por *obstruccion*; si la enferma se quejaba de *dolores continuos* en la region iliaca derecha, habia allí *constipacion*; la orina era *roja*, se quejaba de *anorexia*, de *dolor intenso al epigastrio*, y de una *ansiedad* despues de tomar cualquier alimento; pero estos síntomas podian pertenecer á lo nervioso. Paso sobre los medios curativos que no tubieron ningun resultado: aumentó el tumor, los dolores se hicieron mas intensos, las fuerzas se perdieron, sobrevino el tenesmo, y una procidencia del recto, se infló el vientre, etc. y porque el pulso era *espasmódico*, y no *febril*, fueron enteramente desconodidos estos numerosos signos de flegmasía; se persiguio al *espasmo*, á la *dispepsia*, á la *anorexia*, á la *debilidad*, á la *cacoquimia*, y á otras entidades facticias igualmente ilusorias y quiméricas con medicamentos *muy reales* que ejercian su accion sobre los *verdaderos* órganos digestivos, produciendo una irritacion *perfectamente evidente*, y que repitiendose de una manera *no equivoca* en los lugares donde existia un sufrimiento *incontestable* no dejaron de aumentar en ellos la irritacion y de acelerar el momento fatal.

¿No puedo yo decir ahora que los periódicos de Alemania insertando este hecho y otros muchos semejantes sin añadirles los correctivos necesarios, manifiestan claramente que ellos y sus lectores participan de la admiracion, y por consiguiente de

la doctrina de los autores de donde los toman?

En los extractos que se nos comunican de los periódicos alemanes é ingleses, encuentro con mucha frecuencia ejemplos de degeneraciones considerables de las visceras, principalmente del abdomen, como son enormes tumores esteatomatosos, cerebriformes, mantecosos, enquistados, que contienen sanies, sangre, concreciones mas ó menos solidas, etc. Los observadores que los han encontrado y que los comunican se permiten con frecuencia, como es natural, dar su explicacion en tanto por la traslacion de la actividad uterina sobre los tejidos celular, ó glanduloso cuando se ha presentado la enfermedad en la época de la cesacion de las reglas; ya por un vicio escrofuloso; otras veces por un defecto de equilibrio entre la exalacion y la absorcion; en algunos casos por el aumento de la fuerza de la vegetacion ó de la nutricion, que tambien puede depender del desarreglo de la menstruacion, ó del retroceso de una enfermedad esterna. Pero nunca he advertido que ninguno de estos médicos trate de reunir estas diversas modificaciones de la estructura de los organos al fenomeno general de la irritacion: y con todo solo este medio hay para hacerlos servir al adelantamiento de la ciencia. ¿De qué nos sirve efectivamente oír decir que un órgano está mas voluminoso porque ha conservado en su tejido mas fluidos, que los que ha vuelto por la circulacion, ó que está dotado de una actividad nutritiva extraordinaria? Estas son verdades triviales, de las que nadie duda, y que se parecen á la explicacion que nos ha dado Moliere de los efectos *dormitivos* del opio. Lo que nos

importa conocer son las conexiones de estas alteraciones con los fenómenos fisiológico-patológicos mas familiares sobre los que podemos tener una saludable influencia. ¡ Ah ! ciertamente este estudio interesante y verdaderamente fisiológico nos conduce á un descubrimiento precioso ; á saber , que todas estas degeneraciones son efecto de un punto de irritacion analoga á las que nosotros curamos con los medios mas sencillos , analoga á las que se desenvuelven en las visceras bajo la influencia de las mismas causas que pueden producir en el exterior las enfermedades mas familiares como los panadizos , los diviesos , la erisipela , etc ; y estas causas son todas las cosas que pueden exaltar la accion vital en un punto á espensas del resto del cuerpo.

Estas son las únicas esplicaciones á que puede entregarse un médico fisiologo : ellas se fundan solo en las comparaciones , y aproximaciones , único medio que tenemos de engrandecer el dominio de la ciencia aumentando su utilidad. No es pues á los médicos alemanes á quien la sociedad deberá este metodo que promete resultados tan preciosos : demostrado tambien que nada han producido los italianos que se le parezca , veamos en seguida que se debe esperar de la medicina de la Inglaterra.

CAPÍTULO VII.

De la Medicina actual de Inglaterra.

Los médicos ingleses de nuestros dias afectan menospreciar al escoces Brown, y el mayor número de ellos guarda un absoluto silencio sobre los trabajos y sobre los descubrimientos de otras naciones de Europa. No obstante se aprovechan de todas las doctrinas y de todas las observaciones; pero muchos hacen una mezcla de las mas estravagantes, y en general vuelven à caer en el empirismo. Algunos hay todavia que retrogradan hácia el humorismo; pero casi todos hablan con un tono de inspiracion como si acabasen de inventar la ciencia, y sin tomarse el trabajo de probar rigurosamente sus aserciones. Algunos pretenden curar todas las enfermedades con purgantes; y la mayor parte los asocian á las sangrías y al opio. A estos tres medios, y á algunos específicos está casi reducida toda su medicina.

Si tratan de las enfermedades agudas lo mas frecuentemente omiten la discusion sobre su sitio, y sobre su naturaleza: sangran escesivamente y pasan al momento al uso de los purgantes. Prefieren los colomelanos y los aplican á todo, aun á la fiebre amarilla: muchos les asocian el diagridio, la goma guta, y las coloquintidas. No conocen la especta-

cion: en cada visita hacen una nueva prescripeion; que siempre elijen entre los medicamentos mas enérgicos; sin que nada los detenga ni el delirio, ni la ansiedad, ni los cólicos, ni las convulsiones: es absolutamente indispensable que una sangría, un purgante, el opio, la esencia de trementina, las aguas destiladas aromáticas, ó los vinos generosos manifiesten al enfermo y á los asistentes los recursos prodigiosos y la fecundidad inagotable del doctor. Semejantes á Brown, al que imitan perfectamente en este punto, niegan á la naturaleza el honor de creerla capaz de algun esfuerzo saludable. En su sistema todo lo debe obrar el arte; y en efecto obra con eficacia; porque si esta medicina furibunda no produce una crisis favorable, no deja de ocasionar una muerte violenta por el dolor, ó de determinar en las visceras espantosas desorganizaciones que refieren con admiracion los observadores ingleses, pero sin sospechar que ellos han causado su formacion: prueba cierta de la ignorancia en que todavía estan sobre el mecanismo de las funciones y sobre la aplicacion de la fisiología á la medicina. He aquí un ejemplo.

- 3 Un hombre despues de un trabajo violento fue atacado de un dolor muy vivo en el abdomen, con un pulso frecuente, la lengua blanca (no se dice si estaba roja en los bordes). Se le purgó con pildoras, en que entraban las coloquintidas y los calomelanos y con una solucion de magnesia en una infusion de yerbabuena. La enfermedad se hizo crónica: se volvió á las pildoras favoritas y al fin se desenvolvió un enorme tumor escirroso. En la inspeccion se vio que tenia este tumor conexiones

con el riñon; y se añade que las demas visceras estaban sanas. Por mi parte me atrevo á afirmar que no es cierto; porque habia existido la gastroenteritis, pero los médicos ingleses como igualmente la mayor parte de los de las demas naciones europeas no conocen los rastros de las flegmasías mucosas para advertirlos en las inspecciones de los cadáveres.

En la Biblioteca médica se vé que un médico 4 ingles ha encontrado en el cadaver de un jóven muerto de *tabes* hinchados los ganglios del mesenterio, y nada se dice sobre el estado de la membrana interna de los intestinos delgados; no obstante la esperiencia me ha enseñado que la inflamacion de esta membrana produce la hinchazon de los ganglios mesentericos, y tambien que estos no se afectan mas que en los sitios que corresponden á esta flegmasía mucosa. Concluyo de aquí que los médicos ingleses están todavía prevenidos en favor de la antigua opinion de la afeccion primitiva de las glandulas conglobadas del canal digestivo, y que desconocen la alteracion que las ha ocasionado. Todavía consideran al marasmo como el puro y sencillo efecto de la afeccion glandulosa; cuyos específicos los encuentran en los calomelanos, el opio y los tónicos, sin que se tomen el trabajo de observar los efectos de estos medicamentos en la flegmesía intestinal, de la que no tienen la menor idea.

Tambien por la misma ignorancia es por lo que 5 uno de estos señores, en los *casos de observaciones y aberturas autenticas*, refiere como una cosa muy curiosa, que ha encontrado cinco intus=

suscepciones, ó invaginaciones de los intestinos de un cadáver, sin añadir ni una palabra sobre la inflamacion que las habia producido. Todavía no saben que en casi todos los sujetos que mueren de gastro-enteritis agudas, ó segun el lenguaje ontológico de calenturas adinámicas, nerviosas, tifos, etc, se encuentran semejantes invaginaciones; que estas dependen de la diferencia de la irritacion inflamatoria en los diversos puntos de los intestinos delgados; que casi siempre se verifican sin cólicos, y por consiguiente que todo lo que se ha escrito sobre el volvulo debe considerarse como si no se hubiera dicho. En fin todo concurre á demostrarnos que los médicos de esta nacion estan de acuerdo con los de las otras para considerar estos desordenes como el efecto y no como la causa de la enfermedad, lo que los constituye *ontologistas*; y que ignoran las influencias de los medicamentos y del régimen alimenticio.

- 6 Estos errores están reproducidos en una multitud de casos: los ingleses consignan en sus periódicos observaciones acompañadas de los mas terribles síntomas. Al principio sangran hasta el exceso; despues dan sus calomelanos, y siempre desprecian el régimen dietético. En la inspeccion de los cadáveres no paran la atencion mas que en las señales de la flegmasía que se presentan en el peritoneo, en las glandulas, y en los parenquimas; sin hacer caso de las lesiones de la membrana interna del canal digestivo; en una palabra están muy distantes de sospechar que la mayor parte de estas sobre-irritaciones de los parenquimas, que por otra parte tampoco llaman inflamaciones, sino cuando predo-

mina en ellas la rubicundez, ó cuando se encuentra el pus, son ocasionadas por la irritacion de la mucosa, exasperada con mucha frecuencia por su método curativo.

No se puede explicar de otra manera la práctica de M. Newnham, cirujano ingles, que atormentó con eméticos y purgantes á una persona afectada de irritacion gástrica, y le produjo con esta perturbacion un cancer que no conocio hasta la abertura del cadáver. La franqueza y el tono de sorpresa con qué se refieren todos estos hechos dejan ver bien claro que nada han encontrado los autores en la literatura de su pais que pueda hacerles conocer el peligro de su método.

Los ingleses, como igualmente las demas naciones, no tienen una idea distinta de lo que quieren designar por la palabra tifo. Los síntomas que enumeran al describir sus tifos no los refieren á los de las otras calenturas esenciales, y ni unos ni otros á las gastro=enteritis. Algunos usan las sangrías en estas enfermedades; y otros las reprueban; muchos se sirven de la quina y de los estimulantes difusivos; pero todos admiten los purgantes como el principal recurso en esta clase de afecciones.

Seria difícil espresar hasta qué punto está acreditada en Inglaterra la medicina purgante, y particularmente en las afecciones crónicas. En esto estan los médicos absolutamente de acuerdo con el publico naturalmente humorista, y que nunca está mas contento, que despues de haber evacuado una porcion de materias amarillas, verdes, grises, de un aspecto desagradable, y sobretodo de una extrema fetidez: piensa que de esta manera se ha librado

de una porcion de venenos que precisamente hubieran corrompido toda la masa de sus humores; conserva en la memoria sus últimas evacuaciones; y figurandose al fin de un cierto tiempo, que se ha hecho en su interior una acumulacion de materias semejantes suspira por el momento de tomar un nuevo purgante. La agilidad, y el aumento del apetito que experimenta por lo comun despues del efecto de este medicamento lo afirman en su idea favorita. ¿Como no se ha de querer un remedio que nos consuela desde el mismo dia en qué lo tomamos, y que procura para el dia inmediato la facultad de satisfacer de nuevo nuestra sensualidad? Mas bien se repetirá dos ó tres veces por semana, que llegar á sospechar que el retorno de la indisposicion es el indicio del abuso de este medicamento; y si algo mas tarde no se puede soportar, hay por lo ménos el recurso de ciertos estimulantes propios para alagar el sentido de la boca y el del estómago, que no estan escesivamente delicado; pero cuyo estímulo cuando es agradable separa por un instante las ideas lugubres anexas á la escitacion penosa de la membrana gastro-intestinal. De esta manera se asocian en Inglaterra el humorismo y el brownismo en favor del interes de los apetitos sensuales que esclavizan á los enfermos. Por mi parte pienso, que si estos médicos hubieran conocido que este método curativo no puede ménos de fijar irrevocablemente en las visceras la irritacion que debe algun dia desorganizerlas, hubieran tenido el valor de resistir á este deseo inmoderado de los purgantes y de los tónicos. Pero ¿podrian hacerlo ántes de conocer las graduaciones multiplicadas de las gastro-ente-

ritis, y las simpatías proteiformes de un estómago irritado? Ciertamente que no; mas la principal cuestion es saber como han podido repetir hasta el dia estos peligrosos estímulos sin descubrir sus inconvenientes.

Tambien es menester recurrir á la ontología para resolver esta nueva cuestion. Los ingleses continuan sobreirritando las vias gástricas porque no piensan en ellas cuando ordenan los estimulantes, porque estos estimulantes les parece que no lo son, y porque ven en ellos la entidad *purgacion* ó la entidad *tonificacion*, que creen se debe oponer á la entidad *ocupacion visceral*, ó bien á la entidad *debilidad individual*.

A pesar de todo no es posible que los progresos de las ciencias, y la repedida observacion de los hechos dejen de destruir esta perniciosa ontología.

Rifiriendo el redactor de un diario inglés la tesis de uno de mis discípulos, M. Vialle, sobre la irritacion, se atreve á pronosticar que la doctrina fisiológica que se lebanta al presente en Francia, variará el aspecto de la medicina cuando la muerte del autor haya hecho desaparecer las pequeñas consideraciones que en el dia le suscitan tantos enemigos. A la verdad no puede ménos de lisonjearme semejante presentimiento; pero cuando por otra parte veo que el autor, para llenar la parte crítica, quiere que las sangrías no basten para detener una flegmasía, y que se necesite favorecer el efecto de las evacuaciones sanguineas por medio de los calomelanos, no puedo dejar de hacer algunas observaciones que apoyarán lo que he acabado de decir de la doctrina predominante de Inglaterra.

10 Haré desde luego observar que la sangría no es el único medio indicado contra las flegmasías en la primera edicion de esta obra, en la que igualmente se recomienda la separacion de todos los modificadores escitantes. Ahora bien, dudar que el concurso de estos dos ordenes de medios pueda abreviar una flegmasía, es desconocer los recursos de la economía viviente, que propende sin cesar al restablecimiento del equilibrio siempre roto en el estado de inflamacion: es creer que la medicina debe hacerlo todo, y dar importancia á los medios accesorios sin los que la naturaleza sabe pasarse por lo comun. En segundo lugar estoy tan distante de haber negado la influencia saludable de los estimulantes empleados como revulsivos, que los coloco inmediatamente despues de los anti-flogísticos. No puede pues acusarseme sin injusticia de no tener mas que la lanceta que y las sanguijuelas en mi arsenal terapeutico; y esta reconvencion de parte de un hombre que profetiza tan ventajosamente en mi favor, no puede proceder mas que de un exámen superficial, y de un conocimiento imperfecto de la doctrina fisiológica.

Despues de haberme justificado me toca atacar á mi juez con toda la reserva que se debe atacar á un hombre de merito. ¿Emplea los calomelanos como un remedio sedativo analogo á la sangría en sus efectos sobre la economía? Entónces se hace un discípulo de Brown y de Rasori, y no considera la irritacion que provocan los purgantes, y no entra en cuenta mas que la debilidad que sucede á las evacuaciones que determinan estos medios. Como he demostrado ya los peligros de este sis-

tema, no creo que debo repetirlos. ¿Quiere obtener de los colomelanos el efecto revulsivo? En este caso no puede dejar de ver un estimulante en esta preparacion salina: ahora bien, ni él ni sus compatriotas pueden escusarse de querer colocar un irritante sobre el punto mas irritado de la economía, porque los órganos gástricos son efectivamente este punto en las enfermedades que se llaman calenturas. En vano objetaria el autor ingles; que esto no es así; porque los elogios que concede á la doctrina espuesta por M. Vialle, y los pronósticos en su favor, suponen necesariamente que adopta su fondo, es decir, que conviene en que las calenturas dependen de una irritacion gastro-intestinal. Resulta de estas reflexiones que nues- 11

tro compañero de Inglaterra, aunque con la intencion de manifestarse imparcial, ha cedido á la doctrina empírico = browniana de su pais; y que esta influencia lo ha espuesto, á pesar de sus buenas intenciones, á las reconvenciones de inconsecuencia y de ligereza.

Por lo demas no hubiera detenido al lector en una crítica bastante ligera dirigida contra mí por un hombre que no es competente para juzgarme, si no hubiera encontrado en ella una prueba de las mas concluyentes para apoyar lo que digo de la doctrina médica de Inglaterra, que consiste respecto de las enfermedades febriles en el uso sucesivo, ó combinado de las sangrías y de los purgantes; es decir, de medios enteramente opuestos en su accion sobre la economía.

El Dr. Brenan, de Dublin, ha imaginado tratar 12

la *calentura puerperal* con el espíritu de tremen-

tina en grandes dosis. Los que siguen este método principian por sangrías abundantes, y en seguida administran este aceite esencial en dosis fuertes y repetidas con frecuencia. Resultan de aquí copiosas evacuaciones de vientre, y algunas veces vómitos, sudores, y orinas en cuya consecuencia se curan algunas personas robustas, ó ligeramente afectadas; pero en otras muchas este espantoso estímulo, lejos de ser revulsivo aumenta prodigiosamente la inflamacion y causa la muerte en medio de los mas horribles tormentos; ó cuando ménos produce una irritacion crónica, cuyo termino definitivo es la desorganizacion y el marasmo.

Hay otros practicos que en esta enfermedad hacen seguir á la sangría las aplicaciones del frio sobre el abdomen, y las pildoras de azibar y de asa fetida con los calomelanos y la hipecaquana; ó que asocian la goma guta con el aceite de trementina.

- 13 Aunque la mayor parte de estos médicos no dan mas que descripciones incompletas de las enfermedades, cuyas observaciones refieren, se reconocen bastante bien las inflamaciones del peritoneo en lo que ellos llaman *calentura puerperal*. Es interesante para la historia fisiológico=patológica del hombre ver como se comporta la economía en ciertos casos, y toda la energía que despliega para resistir á la sobre=escitacion que jamas deja de producir esta osada medicina. Esto es lo que se puede admirar en la *historia de una calentura puerperal con hidropesia, remplazada por la flegmasia dolorosa, la gastritis y la hidrofobia espontanea, por J. Thacher*, extractada del diario de la Nueva Inglaterra, é insertada en la Biblioteca medica, cua-

derno de Mayo de 1817. Allí se vé una horrible flegmasia del vientre con camaras frecuentes, sólidas, y pardas; á la que se oponé al principio la sangría general; en seguida el vomitivo, un purgante, el opio, los calomelanos, el tartaro antimoniado, la ipecacuana, á lo que se añaden fricciones al vientre con el aceite alcanforado, la tintura de opio y el xabon. No obstante las evacuaciones forzadas que resultan de estos estímulos son revulsivas. Sobrevino una remision; pero en lugar de esperar pacíficamente la curacion se aceleró el uso de la quina y del opio. Entónces la hinchazon del abdomen se estendio hasta los muslos y hasta las estremidades inferiores que se pusieron edematosas: se suprimieron las orinas; se declaró la diarrea, y se manifestó la fluctuacion en el vientre. He aquí muchos motivos para escitar una violenta perturbacion; y así no se penso en abstenerse de provocarla. Del siete al ocho se aplicaron tres grandes vejigatorios, que produjeron evacuaciones abundantes de serosidad; renacio la calma y se restablecio el apetito. Ya no se trataba mas que de un regimen severo para reponer gradualmente las fuerzas; pero ¿conocen los Ingleses estas consideraciones? se apresuraron á corroborar, y un escalofrio se presentó del diez y siete al diez y ocho, que fue seguido de edema doloroso en una de las estremidades de la pelvis con calentura. Esta es la inflamacion linfática de esta region, que en Inglaterra se llama *flegmasia dolorosa*. La diarrea volvió á aparacer, las orinas se suprimieron, á pesar de la digital (cuyo uso en este caso es de los que tienen mas inconvenientes). Todavía se dispusie-

ron los calomelanos, la ipecacuana y el opio. El dolor se embotó, pero el alivio se dejó esperar muchos dias. Apenas se consiguio, cuando se decidió M. Thacher, sin saberse porqué, á darle *cincuenta* vasos de agua medicinal de Husson, especie de arcano de los mas irritantes, cuya base se cree que la forma el colchico. Resultó de aquí una transpiracion y nauseas que manifestaban la escitacion que sufría el estómago, se siguió un ligero alivio; pero desde el dia inmediato se convirtió en gastritis esta escitacion cuatro horas despues de una segunda dosis de la misma agua: se observaron vómitos impetuosos de bÍlis y de moco, y por la tarde se trastornaron sus ideas, hablaba incesantemente, tenia en la garganta un calor incomodo, y una sensacion de ardor insoportable, que se propagaba hasta el estómago, sed viva, y un pulso que daba cien pulsaciones por minuto. Al dia siguiente aumentaron los síntomas; agitacion, ansiedad, sed ardiente, aversion por las personas mas amadas; y por toda especie de bebida. Se administraron el asa fetida y el opio. ¿Podia imaginarse nada mas propio para exasperar la enfermedad? Así al dia siguiente (el veinte y seis) se elevó al grado de la rabia mas caracterizada. Esta graduacion de la gastritis fue convertida al momento por el autor en un ser singular independiente de todo lo demas que caracterizó de *hidrofobia espontanea*. La enferma agitaba el agua con viveza, y en seguida la arroja tirando el vaso que la contenia. Nada pudo tomár durante treinta y seis horas, y tal vez á esta circunstancia debe la enferma su salud. Se la dieron algunos pedazos de naranja, y le

sentaron bien. Al fin cayó en una estrema postracion con frio en las estremidades. Se le aplicó un vejigatorio á la region del estómago, y otro despues sobre el mismo sitio. Las facultades mentales se perdieron; el aspecto se puso triste, y lugubre, con alternativas de furor y de abatimiento. Durante este tiempo se sustrajo el estómago del furor *tonificante* del medico, se refrescó, desaparecio la hidrofobia, y la sucedieron espasmos, temblores, calambres universales, y el trismus; la paciente no pudo hablar mas; executó contorsiones horrorosas durante ocho ó diez dias, en cuyo tiempo se reusó sin duda al metodo incendiario de su médico. En fin despues de cuarenta dias de los mas atroces sufrimientos contados desde el parto triunfó la naturaleza, y esta interesante victima volvió á la vida, pero con una salud vacilante, y una supresion de los meses: ¡feliz ella si para obtener su restablecimiento y concluir la carrera que le queda que andar no ha encontrado un doctor menos impaciente que el empírico de quien ha escapado!

No obstante estas son las observaciones que ciertos prácticos de Inglaterra ofrecen á la meditacion y aun á la admiracion del mundo médico. ¿Qué se ha de pensar de su doctrina y de su ignorancia de las leyes vitales, cuando se sabe que con unas treinta sanguijuelas y cuatro dias de abstinencia se hubiera curado sin dolor y sin disgusto esta jóven, cuyos tormentos acabamos de referir; y que una perfecta salud hubiera seguido á la mas rapida convalecencia?

Se debe á la verdad confesar que el colegio de los médicos de Londres no aprueba esta terapeutica

- perturbadora; pero ¿ qué la han sustituido? casi todos una mezcla de antiflogísticos y de irritantes, es decir, un método irracional. Si algunos se separan de esta práctica lo hacen de una manera tan empírica, que no se pueden aprovechar los demás.
- 15 De esta manera recomienda el D. Hall la sangría en todas las especies de calentura y principalmente en el tifo; y reclama esta doctrina como una herencia que tiene de su defunto padre. (Diario de Samuel Fothergill.) Con mas derecho podrian reclamarla los franceses en favor de Botal que curaba todas las calenturas con la sangría. No obstante ni uno, ni otro han llegado á tener un gran número de partidarios, y yo encuentro para ello dos poderosas razones. La primera que han obrado de una manera empírica y sin dar razones satisfactorias. La segunda que las sangrías generales no producen siempre los buenos efectos que han anunciado los autores, porque son necesarias las locales. Pero ¿ como podrian haber conocido su necesidad ignorando el sitio del mal? Y esta es la razon porque su doctrina ha sido tan esteril como la del químico Parrot, que combatio ciegamente estas enfermedades con el vinagre del que hizo un específico.
- 16 Los médicos ingleses no parecen mas ilustrados que los de las demás naciones sobre las flegmasías que se llaman eruptivas; y se encuentra una prueba de esto en la especie de admiracion con que diserta M. Henning sobre las diferentes formas que ha observado en la escarlatina; que él ha visto muy funesta, pues que nos dice que uno de sus compañeros ha perdido nueve hijos de esta enfer-

medad. Aunque nos faltan los detalles sobre la curacion á que se los ha sujetado, se conoce bastante por el suceso que debio ser muy empírica. Mr. Henning ha visto escarlatinas regulares; otras cuyo síntoma predominante era la angina; algunas en que faltaba la erupcion, pero en las que estaba muy inflamada la traquea, y la enferma arrojaba falsas membranas, y se salvó felizmente por la erupcion de los meses. Otra se curó por una *calentura nerviosa* acompañada de edemas. En algunos enfermos se observaban exantemas, costras, úlceras, y casi todos se afectaban de la garganta..... ¿Pareceria admirable á nuestro autor la afeccion de la garganta? ¿Inventaria calenturas nerviosas para añadir las á la escarlatina, si supiera que en esta, como en las demas flegmasías cutáneas se hace la primera impresion inflamatoria en las membranas mucosas, y que si el método curativo no modera su esplosion en tiempo oportuno puede permanecer en ellas predominante la irritacion y producir todos los accidentes de las anginas temibles, y los de las pretendidas calenturas nerviosas, que solo se diferencian por la naturaleza de la causa que ha desenvuelto el movimiento inflamatorio? Yo quiero creer por mi parte que estos señores con datos semejantes no hubieran dejado á la flegmasía hacer estragos estensos en las mucosas y en la piel que tan estrechamente corresponde con ellas.

Tambien la opinion de las calenturas esenciales está admitida entre los Ingleses, como en las demas naciones Europeas. Sobre este punto algunos son aun mas atrevidos, y mas claros que nuestros patologistas, y se aproximan mucho á los brow-

nianos de Italia M. Hosack, catedrático en Nueva-York, quiere efectivamente que la calentura afecte todas las fibras en un mismo grado; así es que los nervios, los vasos, los músculos, el tejido celular, y aun los huesos son igualmente el asiento de esta enfermedad. Esto es conciliar maravillosamente las teorías humorales con las de los vitalistas. ¿Se tendría este lenguaje si existiera en Europa una doctrina bastante demostrada para convencer á todos los cuerpos sabios, y á todas las academias de que se compone en el día el mundo médico?

- 18 Los Ingleses no han hecho todavía, que yo sepa, ningun progreso sobre las enfermedades de los países calientes. En todas partes han visto la necesidad de la sangría; pero en todas partes imaginan favorecer su efecto con los purgantes. Segun esta teoría es como han llegado á ser específicos de la fiebre amarilla los calomelanos, la goma guta, y los demas drásticos. El estado inflamatorio les parece pasajero, por que lo restringen al corto número de dias en que conserva el pulso su amplitud y su vigor. ¡La debilidad forma siempre el fondo de estas enfermedades! Muchos á ejemplo de nuestros amantes de la adinamia ven sus precursores en el abatimiento que se espresa en la cara de los enfermos en el momento del principio del aparato inflamatorio, y se disponen á prodigar los escitantes en el período subsiguiente: todavía no estan estos informados suficientemente del estado de las membranas mucosas gástricas y de la manera con que las flegmasías de estos tejidos modifican el aparato nervioso muscular y el músculo central de la circulación. Se asemejan á los brownianos de

todos los demas paises. En cuanto á los que no estan atormentados por el miedo de la astenia, no dejan de acusar un principio de debilidad, lo que pone á su práctica en contradiccion con su teoría. Fuera de esto no están mas adelantados en la fisiología de estas membranas. Son empíricos desengañados por la esperiencia respecto al uso de los medicamentos llamados tónicos; pero casi no sospechan que los purgantes, con los que los rempazan son escitantes tan violentos y cuyos resultados se confunden con los de los pretendidos corroborantes.

«Les Islas Bermudas, nos dice uno de estos es- 19
critores, son calientes y humedas; los marineros se desnudan y pasan la noche al sereno y otros se duermen bajo un sol ardiente. Causas tan debilitantes (seria necesario decir irritantes, porque aquí la debilidad es efecto de la irritacion) no dejan jamas de producir grandes males.» De aquí las disenterias tan frecuentes en estos paises. Al principio sobreviene calentura violenta, delirio, y todos los síntomas de flegmasía gástrica que siempre han predominado y predominarán en las enfermedades de los paises calientes, ora se las llame peste, ora se les den los nombres de fiebre amarilla, vómito negro, vómito prieto, mal de Siam, disenterias putridas, etc. Al principio se sangran los enfermos con mas ó ménos abundancia; despues toman de ocho á diez granos del emético, y despues vienen los calomelanos acompañados de algunos otros purgantes y del opio, que debe siempre marchar en seguida de estos medios; los estremos de la limpieza se observan escrupulosamente;

se dan fricciones con lienzos calientes; etc; y ni una palabra del régimen alimenticio: no obstante este es el único recurso con el que se puede esperar terminar felizmente los desordenes de la digestion consecutivos al estado febril, y las disenterias rebeldes, que consumen las fuerzas, y destruyen poco á poco los que no se ha llevado el estado agudo. ¿Es posible que la medicina antiflogistica y los métodos que emplean los criollos para calmar la exasperacion de las vias digestivas en las colonias ardientes de uno y otro mundo no hayan podido todavía destruir el prestigio que fascina los ojos de los brownianos salidos de las academias Europeas? Pero lo que me admira todavía mucho mas, es que el rico se deja doctamente envenenar, por estos orgullosos sistemáticos, interin que en la casa inmediata vé curarse al pobre ó al esclavo con bedidas aciduladas y un alimento feculento que le administran las mulatas.

20 No sé si muchos Ingleses conocen la peritonitis en su forma crónica, pero el almacen médico de Londres cita como un hecho curioso, unas adherencias entre todas las visceras del abdomen, sin pronunciar el nombre de esta flegmasía. Me parece que desdeñan los descubrimientos de otras naciones sobre este punto importante, como sobre otros muchos.

21 No sucede enteramente lo mismo con la gota: ántes de la obra del D. Scudamore estaban todavía reducidos á colocar al lado de esta palabra el nombre de un específico, que siempre buscan entre los purgantes, los tónicos, ó los narcóticos: Uno de ellos, el D. Megler, creia sin duda la

teoría química de un ácido predominante en la economía, y que causa la disolución del fosfato calizo de los huesos, pues que propone la magnesia para absorber á lo ménos los ácidos del estómago. Sea lo que quiera, el artículo gota del diccionario de las ciencias medicas no les ha parecido indigno de los honores de la traduccion. No sé hasta que punto han podido sacar partido de la doctrina de este artículo; pero es para mí demostrado que en adelante pueden pasarse sin ella; pues que tienen una obra sobre esta enfermedad, que ha hecho dar á la medicina un nuevo paso.

El tratado de la gota del doctor Scudamore es sin disputa lo mejor que poseemos en el dia sobre esta afeccion, porque está fundado sobre un gran número de hechos reunidos y comparados con mucho cuidado; y si aparecieran en Inglaterra muchas monografias de este valor, la medicina inglesa seria bien pronto superior á lo que era la nuestra ántes de la doctrina fisiológica. Pero los Ingleses tienen gran necesidad de esta doctrina, y si el doctor Scudamore estuviera penetrado de ella ciertamente no tendríamos réplicas que hacer á su obra. ²²

La idea fundamental del autor es atribuir la gota al desarroyo progresivo de una irritacion del aparato digestivo. En esto es en lo que se diferencia del reumatismo que ocasiona el frio en todos los enfermos indiferentemente, sin que se observen predilecciones por los que tienen los organos digestivos irritados.

Por la influencia del vino, de la mesa abundante, y la ociosidad contraen estas viceras la irritacion cuyo asiento coloca el autor en el hi-

gado. No falta á esta proposicion mas que presentarla á la inversa; porque la primera irritacion determinada por los excesos de este genero se verifica en el estómago y en el duodeno. Este intestino contrae una flegmasía latente, en cuya consecuencia se exalta la accion secretoria del higado. Despues se condensa y se desnaturaliza el intestino al mismo tiempo que se hincha el higado, se pone amarillo y se deteriora: á los hombres afectados despues de mas ó menos tiempo de esta doble irritacion sobrevienen ordinariamente los ataques de la gota. Pero el doctor Scudamore no considera la cuestion absolutamente de esta manera; él vé en grande una irritacion del aparato hepato=gástrico, y no la gastro=duodenitis, como el principio que forma el fondo de la enfermedad. Habla de la plethora general sanguinea produciendo obstrucciones en la cabeza, y de la plethora biliosa; y no como deberia de la agitacion simpática del corazon, de las congestiones encefálicas, y de las supersecreciones del higado por la influencia de la flegmasía mucosa de los organos digestivos.

Tal vez se objectará que esta diferencia es de poca importancia; pero sin razon, porque la teoría del autor lo conduce al uso repetido y prolongado de los evacuantes de la bÍlis, de la sangre, del moco, mas bien que á los medios dirigidos directamente al verdadero fin, que es prevenir ó calmar la irritacion primitiva de la superficie interna gastro=intestinal. En nuestra teoría se prevendrá la gota combatiendo la irritacion mucosa de que hablamos desde los primeros desórdenes gástricos, con el régimen, la dieta, las bebidas acuosas,

y las sangrías locales. En la del doctor Scudamore se sostendrá aun que se palie esta irritacion, que él mira como preparatoria de la gota, por los vomitivos y los calomelanos repetidos tantas veces cuantas se presenten la inapetencia, el mal sabor de boca, y el disgusto general. Siguiendo los principios de la doctrina fisiológica se librárá al paciente de la afeccion gotosa, si no es muy inveterada, porque se pondrá un termino á las irritaciones gástricas. Conformandose con los preceptos del autor ingles permanecerá, el enfermo gotoso el resto de sus dias. Esto es respecto los desordenes gástricos; veamos cuales son sus ideas sobre las articulaciones enfermas.

En ellas se desenvuelve una flegmasía; pero esta es una flegmasía gotosa: y en su teoría hay, sino el humor gotoso, como entre los antiguos, por lo ménos la entidad gotosa. Esta es un yo no sé qué, que no se parece á ninguna de las demas irritaciones de nuestra economía; y este yo no sé qué conserva sus caracteres en todas las afecciones que sobrevienen á los gotosos. Por esta razon es menester no tratarla como se tratan las verdaderas inflamaciones. Así es que el autor no opone las sangrías generales mas que á la plétora, y tiene por un debil recurso en la inflamacion de las articulaciones á las sanguijuelas y otras sangrías locales. En este sistema no se trata pues de hacer avortar los accesos estinguendo la inflamacion en el momento en que se desenvuelve, ni de prevenir por este método la habitud de la irritacion gotosa, como hacen los médicos fisiologitas. Solamente se trata de moderar el dolor por tópicos lenitivos, y por liquidos frescos que se ponen á evaporar sobre la

parte dolorosa y ardiente. El autor ha sacado muy grandes ventajas de este método temperante que se emplearía sin duda con mas utilidad haciéndolo preceder de las sangrías locales cuya prodijiosa eficacia ha desconocido.

M. Scudamore teme la debilidad local en consecuencia de la irritacion gotosa : en este punto se parece á M. Leuillart d'Avrigny, que aunque toma enteramente de la medicina fisiológica la idea de hacer abortar desde de el principio una inflamacion semejante á todas las demas, no deja por esto de prohibir el uso de los tópicos emolientes, á causa, dice, de la facilidad con que la irritacion inflamatoria de los gotosos se transforma en debilidad; y porque ademas admite una gota asténica cuyos caracteres y método curativo nos deja aun desear. Confieso que yo trato la gota, y que continuo tratando las inflamaciones gotosas como todas las inflamaciones posibles, y que la aplicacion de los emolientes jamas me ha parecido tener consecuencias sensibles durante el estado agudo.

Siempre se ha de juzgar por la práctica á los autores de medicina; y por esto continuaremos la esposicion del plan curativo del doctor Scudamore. He dicho que en lugar de destruir la habitud gotosa previniendo la formacion de las gastritis preparatorias, ó bien haciendo abortar los primeros ataques de la gota, se contenta con paliar las unas y los otros con purgantes y tópicos refrigerantes; lo que lo coloca en el número de los médicos expectantes, y lo confunde con todos los purgadores de su pais; y en el estado avanzado de la enfermedad lo veo con sentimiento presentar la reu-

nion, demasiado comun en el dia, del humorismo y del brownismo. En efecto despues de haberse esplicado en el tono de la incertidumbre, y de la duda, y sobretodo de una manera muy vaga sobre la debilidad de los convalecientes, y de haber dado y retirado alternativamente el consejo de administrarles medicamentos tónicos, se vuelve del lado de la medicina tónico-evacuante y fundente.

« Se puede tener, nos dice, como un axioma muy general, que en todos los casos en que la constitucion ha sufrido mucho la influencia de la gota, está siempre el higado mas ó ménos obstruido, y alterado en sus funciones secretorias: y cuando existe una constitucion semejante de los órganos digestivos, aunque parezca enérgico el apetito por alimentos preferidos, no son ménos imperfectas la digestion y la asimilacion del quilo que son las unicas que pueden sostener la salud. Este periodo es pues en el que debe ejercitarse principalmente la sagacidad del médico; y en el que debe el enfermo por su bien sujetarse mas rígorosamente á todas las reglas que se establezcan (1). »

Ya está positivamente en la idea de la obstrucion, despues de haber determinado en qué consiste el desarreglo de la secrecion biliar, y de la asimilacion. ¿Se quiere decir que se llena el cuerpo de humores acres, y que se introduce la depravacion en los líquidos que circulan? ¿Es esta una depravacion que infecta la masa de la sangre en el sentido de los médicos partidarios de los ácidos, de los

(1) Traducción del tratado de la gota y del reumatismo.

alcalis, de las acrimonias, y de las materias terrosas y escrementicias? El autor evita decidirse. Tambien se esplica vagamente cuando trata de establecer las reglas de la higiene que conviene á los gotosos; porque recomienda de una manera demasiado general tener atencion con las diferencias de la edad, del temperamento, de la constitucion, de las habitudes y de las circunstancias individuales de la misma afeccion, con el fin de no llegar á ser *verdaderos empíricos*, y todo esto para llegar á alguna cosa bien positiva dando una *formula estomacal* en la que asegura una confianza, que quiere hacernos participar. Se compone de columbo cascarilla, ruibarbo, cardamomo, tintura de cascara de naranja, y carbonato de sosa. Se la puede sustituir con las pildoras alterantes compuestas con el ruibarbo, el acivar y el xabon: tambien se puede prescribir *con la mira de escitar las secreciones sanas* una pildora de el sub-muriate de mercurio compuesto que parece al autor mas decisivo en sus buenos efectos que la pildora de mercurio.

He aquí de que modo se fijará la atencion del lector: en vano habra dicho el autor de paso y de una manera fujitiva que el *retorno* de la energía del estómago exige mas bien la continencia del enfermo, que remedios propios para estimular el apetito; que es difícil juzgar de la utilidad de los amargos; que es necesario *apresurarse con lentitud* para restablecer la salud general, *festina lente*, que cuando solo existe una simple debilidad, pueden ser suficientes los *tónicos sencillos*; el lector buscará lo positivo, y encontrará en definitiva para llenar una porcion de indicaciones, trabajosamente

distinguidas, la tintura de hierro amoniacoal, el hierro amoniacoal en pildoras, los polvos de acivar compuestos, y las *recetas tónico-fundentes*, cuyos elementos constituyos acabamos de dar á conocer.

Pero al fin ¿qué produzcan todas estas elegantes recetas?... Si la irritabilidad y la disposicion inflamatoria han llegado á un grado alto, desenvolverán las gástro=enteritis agudas: si es ya crónica la irritacion gástro=duodenal, y la sensibilidad está embotada, consolarán por un momento, escitando evacuaciones, y reanimando el apetito; pero fijarán cada vez mas la irritacion en el aparato gástrico; y el enfermo siempre sufriendo no dejará de estar espuesto á las recaidas de la gota; y por esta doble razon llegará á ser el tributario perpetuo de su habil polifármaco.

De la obra del doctor Scudamore inferiré lo siguiente: en ella se reconoce un observador infatigable que nos ha hecho el eminente servicio de demostrar por hechos numerosos que la forma de la irritacion articular que se llama gota está frecuentemente unida á una irritacion preexistente de los órganos digestivos. Esta asociacion habia sido designada por Cullen; y Brown habia dicho positivamente que la gota no era mas que una dispepsia que se manifestaba por una debilidad articular. Con todo la irritacion indicada por el doctor Scudamore es muy vaga; su principal asiento está mal colocado en el higado, y este es su primer error; pero por lo ménos no hace de ella una astenia primitiva; conviene en que la sobriedad puede prevenirla; y no predica la intemperancia á imitacion de Brown. Supone que en todos los casos de gota se forma 23

poco á poco una inflamacion *sui generis*, que él llama gotosa, y se acomoda en cierta manera en el higado, para dirijirse desde él con todos los caracteres que le son peculiares á toda la economía; y de esta manera sustituye la *entidad* al humor gotoso. Este es su segundo error, el de la ontología. Esta manera de ver es evidentemente consecuencia de los antiguos sistemas, y nos presenta la transicion del humorismo al vitalismo; pero á un vitalismo ontológico, que no puede desaparecer sino á la presencia de la medicina fisiológica. Para reunir la irritacion gotosa á todas las demas era indispensable que el doctor Scudamore hubiera estado penetrado de nuestra doctrina: entónces hubiera entendido los casos que le eran inesplicables, en que esta irritacion es ocasionada por causas estrañas á la afeccion de las primeras vias; y hubiera encontrado la razon de porqué en los paises calientes en donde predomina la irritacion gástro-hepática se encuentran ménos gotosos que en los paises templados. Ahora bien, supuesto que él estaba privado de todas estas ventajas, creo que ha hecho quanto podia apoderandose de la idea, anunciada por Juan Hunter, de una inflamacion gotosa específica: á lo ménos esto lo conduce á condenar los escesos aconsejados por los brownianos y por todos los que han admitido *gotas asténicas*.

Siendo su teoría en cuanto á la curacion casi semejante no puede su práctica dirijirse directamente al fin. Aconsejando los purgantes como principal medio ha seguido el sistema terapeutico que predomina en el dia entre sus compatriotas; y asociandole los tónicos ha obedecido á la influencia toda-

vía poderosa de la doctrina de Brown, de la que no estan libres los ingleses, á pesar de todo el desden que manifiestan por este autor. Concluyamos ahora : como la ontología de la gota no ha hecho aquí mas que variar de forma, y como la parte terapeutica no se ha mejorado en las manos del autor ingles; solo un punto queda en él que ha adelantado la teoría de esta enfermedad, que consiste en haber demostrado, que las flegmasías articulares, que principian por una articulacion pequeña en un sujeto adulto, ó avanzado en edad (y raras veces en la vejez), son *frecuentemente* consecutivas á una irritacion antigua del aparato digestivo; interin que las inflamaciones, que principian por las articulaciones grandes, y las que atacan un gran número de las pequeñas á un mismo tiempo, ó sucesivamente son mas bien el resultado de la impresion accidental del frio.

Esta es la cuestion ilustrada por el doctor Scudamore; lo que no impide, 1.º que el frio independientemente de los escesos pueda tambien limitarse á flogosear una articulacion pequeña; y 2.º que las irritaciones de las vias gástricas no se transporten algunas veces sobre las articulaciones grandes, de lo que tengo ejemplos numerosos.

No puedo terminar sin añadir que tambien se debe un gran reconocimiento al doctor Scudamore por haber demostrado con comparaciones y analisis químicas muy escrupulosas que la orina de todos los gotosos se parece á la de todos los que tienen la calentura y la irritacion gástrica al mismo grado que ellos; y por haber reducido de esta manera á su justo valor las observaciones tan afamadas del

- químico Bertholet sobre la orina del antiguo duque de Orleans.
- 24 Los ingleses se han aprovechado tan poco de las ideas de su compatriota Sydenham, y de las de Cullen sobre el reumatismo agudo, que todavía proponen tratar esta flegmasía por la compresión mecánica, que con frecuencia produce un retroceso de la irritación sobre las principales vísceras.
- 25 Este medio, que desgraciadamente han imaginado oponer al cáncer, es tan del gusto de algunos de ellos, que quisieran servirse de él para reducir el calibre de los vasos cerebrales en consecuencia de las caídas y de las conmociones; pero como esto les parece impracticable recomiendan recurrir á los medicamentos que pueden restablecer la tenuidad de estos vasos, evitando no obstante todo lo que pueda propender á la evacuación. O yo estoy muy engañado, ó esto es lo que con justa razón se puede llamar la medicina imaginaria.
- 26 Aunque los ingleses son empíricos, no obstante toman (á lo ménos algunos) la indicación de sangrar en la epilepsía del infarto sanguíneo del cerebro. Pero tal es la conducta de los médicos que mas se precian de empíricos, que no se abstienen de las esplicaciones fisiológicas, sino cuando no las pueden dar satisfactorias.
- 27 Algun día se deberá á la medicina inglesa una serie considerable de esperiencias sobre el uso de los medicamentos mas activos en las enfermedades de irritación. Sin hablar de los calomelanos, de las resinas purgantes, de los aceites de ricino y de trementina, del colchico que administran con un atrevimiento capaz de espantarnos, encontramos

tambien en su terapeutica muchos tópicos de los mas enérgicos, que oponen á las inflamaciones esteri-
ores. De esta clase son, independientemente de los
vendajes apretados que se aplican sobre las partes
dolorosas, muchos linimentos amoniacaes, y de
trementina; emplastos hechos de gomas=resinas y
pulverizados con sal amoniaco, ó con tartaro esti-
biado contra los dolores que parece fijarse sobre
un punto del cuerpo muy sensible, como el epi-
gastrio, un lado del pecho, ó sobre algunos tumo-
res glandulosos en los que la sensibilidad no deja
de ser muy exaltada; el espíritu de sal dulcificado,
ó acido muriático etereo sobre los pechos tocados
de inflamacion y frecuentemente muy dolorosos.
Los resultados de la accion de estos estímulos, que
deben colocarse en la misma linea que los que
producen los vejigatorios, las cantaridas, y los sina-
pismos, son diferentes, como lo son tambien los
de estos últimos medios. Cuando la parte no está
profundamente atacada, ocasionan alguna vez la va-
riacion del sitio del punto de irritacion, y curan des-
pues de haber causado sufrimientos bastante vivos;
otras veces no hacen mas que exasperar la enfer-
medad; pero la exasperan siempre cuando está ya
comprometida la organizacion del lugar enfermo.
En estos dos últimos casos pueden añadir á la afec-
cion local la de las principales visceras, por la sen-
cillisima razon de que todos los dolores vivos se
resienten en estos focos, y pueden producir en ellos
una irritacion á la que estaban ya predispuestos.

Repito que algun dia sacaré el arte un buen par-
tido de todas estas esperiencias dolorosas para for-
mar la historia general y filosófica del fenómeno de

la irritacion : en quanto á los ingleses actuales todavía no tienen esta idea ; la mayor parte no piensa mas que en repetir empiricamente los ensayos que se han hecho, ó en intentar otros nuevos ; y de esta manera hacen de nuestro arte una ciencia enteramente conjetural, y una serie de esperiencias arriesgadas para la vida de los enfermos y para la reputacion del médico. Con todo se les debe hacer la justicia de conocer que son curiosos y que desean con ansia los hechos y las luces : y yo creo con fundamento que no tardarán en aprovecharse de la medicina fisiológica.

28 Hé advertido con placer que el cirujano Newnham admite que el cancer es en su origen una enfermedad puramente local, que communica su accion por simpatía á todo el sistema, y llega á ser secundariamente una afeccion general. Esta es tambien mi opinion hace muchos años, y que ya he hecho pública ; pero no sé que este autor haya reunido esta afeccion á las demas enfermedades irritativas como yo me he esforzado en hacerlo siempre : y este defecto aislando la irritacion cancerosa de todas las demas, hace de ella una entidad *sui generis* y vuelve á sumergir al autor en la ontología.

29 En el mismo sentido tratan tambien los ingleses la mayor parte de las enfermedades. Muchas graduaciones de la gastritis son erijidas por ellos en enfermedades esenciales, cuyos especificos van buscando por todas partes. M. Bowes se jacta de curar el colera=morbo con el acido nitrico debilitado en dosis de quince ó veinte gotas. Se esplica el efecto de un acido en ciertas irritaciones del estómago ; pero la asociacion de este medicamento con la infu-

sion del columbo viene á descubrir al empírico, que ni aun piensa decirnos si ha juntado alguna bebida acuosa á esta combinacion.

Los ingleses han inventado una nueva enferme= 30
dad bajo el nombre de *delirium tremens*. Se trata de una especie de delirio, algunas veces furioso, con temblor universal, sed, y frecuentemente un sudor general en consecuencia de los excesos en los licores alcoholicos. Los franceses siempre dispuestos á suministrar ejemplos de los buenos sucesos de los medicamentos propuestos por los periódicos extranjeros, se han empeñado en publicar curaciones de esta supuesta enfermedad obtenidas por dosis repetidas de la tintura de opio. Creo bien que ciertos bebedores de una constitucion linfática habran sido conducidos por el alcohol á este exceso de eretismo nervioso, y se habran curado, por el opio sin experimentar al mismo tiempo la inflamacion en el interior de las vias digestivas. En estos casos debian faltar los signos de esta inflamacion, ó importaba indicarlos para no esponer al práctico á sobreescitar una gastritis con fenómenos convulsivos como se presenta con bastante frecuencia en la práctica. Pero ¿podian hacer los ingleses esta distincion? Ellos no ven en su *delirium tremens*, mas que una afeccion de los nervios y de la bÍlis, y ni aun parece que sospechan la influencia del estómago sobre los nervios y sobre el órgano secretorio del humor bilioso. Así combaten este temblor convulsivo con una combinacion de purgantes y de opio, y se entusiasman sobre los sucesos de este tratamiento semi-humoral, y semi=browniano. Seria muy mal estilo desmentirlos, aunque yo encuentre una observacion

de Mr. Cliston, en la que el sulfato de magnesia ha exasperado prodijiosamente todos los síntomas, y otros muchos casos en que ha sufrido el enfermo dos ó tres recaídas, á pesar del efecto *radical* del laudano : me limitaré pues á preguntarles lo que llegan á ser las víctimas de semejantes curaciones; y principalmente quisiera que se tomasen el trabajo de darnos á conocer el estado de sus cadáveres. Pero ¿qué digo? Respecto del hígado tendrian un error semejante al que cometen respecto de las glandulas del mesenterio. El hígado es tan voluminoso, y ha sido tan celebrado por los clásicos de la antigüedad, que él solo merece fijar la atención de los observadores modernos, en perjuicio del canal digestivo, del que se habia hecho un vaso inerte, ó mas bien una especie de cloaca, que solo inspiraba disgusto y horror. Con todo será indispensable acostumbrarse á encontrar en él el movil de la mayor parte de los fenómenos patológicos..... Pero suspendo este punto de discusion, sobre el que me propongo volver de modo que obligue la atención de todos nuestros comprofesores.

- 31 En otra parte he leído la historia de una *afeccion singular* de la cabeza. Esta singular afeccion es una violenta cefalalgia frontal que se repite todas las noches en un niño de doce años, y de la que se hace una enfermedad esencial del cerebro, aunque depende de las vias gástricas. En efecto se le opuso el arsenico, y al instante descubrieron su verdadera naturaleza una calentura de las mas vivas, los dolores crueles del estómago y de los intestinos, y el delirio. Se empleó la sangría, no sobre el lugar enfermo; se procuró calmarlo, pero por los narcó-

ricos; en fin el desgraciado se quedó enteramente insensible y dió su último suspiro. Pero lo que hace la *singularidad* de esta observacion es que no se ha abierto su cadaver.

No solamente en sus desgracias son temibles los ingleses : sus curaciones me han hecho temblar frecuentemente.

En la *New-Yorck Repository* se encuentra el ejemplo de una xaqueca rebelde curada con la solucion arsenical de Towler. Este remedio (si lo es) causó calentura, desazon, y una horrorosa erisipela de la cara, à la que opuso el médico un emplasto de pez de Borgoña entre las espaldas. Resultó una enorme vejiga que fue seguida de una resudacion muy prolongada. Estas son sin duda curaciones que cuestan caras á los pacientes. Falta saber si el enfermo ha sufrido recaídas; y lo que han sido las digestiones despues de esta prueba. Pero podria desaparecer la ilusion y no se ha querido quitarla.

De tiempo en tiempo encuentro en los diarios ingleses observaciones, que son tan extraordinarias, que estoy inclinado á creer que no se ha dicho todo, bien con designio, ó bien porque se han ignorado algunas circunstancias muy importantes, ocultas bajo la conducta del enfermo, ó de los asistentes. En general parece que los que componen las obras periódicas de medicina entre los ingleses aspiran á lo extraordinario, y aun á lo maravilloso. Ahora bien, una manera de ver como esta se une raras veces en nuestra profesion con los intereses de la verdad. Citaré, por ejemplo, el hecho siguiente : Una señora de cuarenta y siete años de edad atacada de

diabetes estaba en un estado de debilidad y de estenuacion estremas. Se la habia sujetado rigorosamente al régimen evacuante; y sufrió convulsiones que duraron todo un dia, y que fueron seguidas de la parálisis incompleta del lado izquierdo. Se le hicieron tomar sucesivamente todos los anti-espasmódicos conocidos sin ningun alivio. Se agravaron los síntomas y parecia que la enferma avanzaba gradualmente hácia la muerte, cuando se le prescribieron las pildoras del nitrato de plata, de extracto de bella-dama, y de ruibarbo. La accion de estas pildoras fue casi instantanea: se mejoró; se aumentó la dosis del remedio, y la enferma se vió bien pronto en estado de ponerse á la cabeza de su casa.

Se podria asegurar que por lo ménos hay falta de exactitud en la relacion de este hecho extraordinario, que refiero solo por la energía de los medicamentos que figuran en la fórmula. Suspendamos pues nuestro juicio, y no nos apresuremos á deducir de él inducciones terapeuticas.

- 35 Las ideas de los médicos ingleses sobre la tísis pulmonal tienen mucha analogia con la doctrina de los fatalistas de Francia. En lugar de atribuir sencillamente la destruccion del pulmon á los progresos de una irritacion vascular, subordinada á las mismas causas que todas las otras, se atienden á un vicio innato, ó á alguna potencia oculta inesplicable. M. Sutton, tratando de la consuncion que mata muchos Ingleses en la isla de Malta, dice que depende de la pulmonía. Como ellos no estaban atacados de esta enfermedad ántes de llegar á la isla, toma de esto la ocasion para inferir que

la tisis es endémica del pais. Se le podia responder que esta enfermedad se declara en todas partes, de donde resultaria que seria endémica de todo el universo. Seria necesario en seguida determinar en qué lugares es mas frecuente, y á qué influencias locales corresponden estas diferencias. En cuanto á mí me falta mucho para convencerme de que el mayor número de las consunciones de la isla de Malta sea el puro y simple efecto de la tisis pulmonal.

Finalmente con la administracion empírica de la leche, del liquen de Islandia, de la quina, y otros tónicos, y con la singular asociacion de un régimen animal con los purgantes, es como los Ingleses creen combatir, no diré la irritacion desorganizadora del pulmon, sino el ser llamado tisis pulmonal.

Por no haber conocido la manera con que las 36 causas de la irritacion modifican á cada uno de nuestros aparatos orgánicos; las influencias que una viscera irritada ejerce sobre las demas; y las que son propias de los tejidos que componen á cada viscera, han creido algunas veces los Ingleses descubrir nuevas enfermedades, cuando no hacian mas que observar el fenómeno de la irritacion bajo un punto de vista que no les era familiar, pero que otros mas adelantados en la observacion de las simpatías habian percibido ya habia mucho tiempo. Así es que M. Filip ha publicado en el 7.º volumen de las *Transacciones médico-quirurjicas*, 1816, una memoria sobre una especie de consuncion pulmonal, muy frecuente en Inglaterra, á la que da el nombre de *tisis dispeptica*; porque reúne

á los síntomas ordinarios de la tísis los de la dispepsia, y de las enfermedades crónicas del hígado. En esta supuesta especie de tísis, como está descrita, está señalada la afección de los órganos digestivos por la flatulencia, los desordenes de las funciones de los intestinos, la costra de la lengua, y la sensibilidad de la region epigástrica. En los cadáveres se encuentra un estado morbífico del hígado, ó los vestijios de una enfermedad que habia existido en él, independientemente de los desordenes orgánicos de los pulmones.

Ciertamente no es nueva esta enfermedad: ella era conocida de Hipocrates, como lo hace observar el traductor frances que nos ha comunicado el extracto del autor ingles; pero ni el padre de la medicina, ni Mr. Wilson Filip, ni Mr. Albernethy, en cuyo favor reclaman la anterioridad de la publicacion de este supuesto descubrimiento los autores de los *Anales de medicina y de cirugía de Londres*, han formado una idea justa de lo que habian observado. Los dos escritores ingleses, como igualmente Mr. Kinglake, su imitador dirijen su principal atencion sobre la enfermedad del hígado, que no definen con arreglo á las nociones de la verdadera fisiología: no ven en ella mas que la afección biliosa que consideran como una especie de hepatitis, pero una hepatitis de obstruccion; en una palabra, una entidad diferente en un todo de la verdadera inflamacion. A esta entidad subordinan el trastorno de los órganos digestivos, ó la entidad dispepsia; y las tratan á ambas con los fundentes, y con preferencia con los calomelanos unidos al ruibarbo; y concluyen la curacion con los *corroborantes* y los tónicos.

Quiero en hora buena admitir que en Inglaterra, por una sensibilidad menor de los órganos, es ménos peligroso el uso de los purgantes, que entre nosotros; con todo no creo en los sucesos tan celebrados de los estimulantes catárticos, y de los supuestos fundentes en las irritaciones crónicas de estos órganos. Mis razones son: primera que los mismos remedios han recibido los mismos elogios en Francia que reciben al presente en las islas británicas, aunque me consta que allí son mas dañosos que útiles: segunda que los veo en el dia preconizados por Rasori, bajo el nombre de contraestimulantes, aunque el clima de Italia es ménos favorable todavía á su accion que el de Francia; tercera en fin, yo oigo celebrar el efecto no solamente de los catárticos moderados, sino tambien de los estimulantes mas enérgicos, y aun del arsénico en las afecciones crónicas de los paises que están bajo del equador, donde es absolutamente imposible que sean reales los buenos sucesos de estos medicamentos.

Creo que he visto lo bastante para reclamar la libertad de la duda respecto todos estos prodijios de la terapeutica estimulante, y repito con Hipocrates, *experientia fallax*. Sin negar que los purgantes, y otros estímulos evacuantes pueden curar las flegmasías gástricas, quisiera seguir, á lo ménos por algunos meses, á los enfermos que se nos dan por curados de la pretendida tisis dispeptica..... No: es imposible que hombres que ignoran que la afeccion crónica del higado es el efecto ordinario de la gastro=duodenitis prolongada (1), puedan curar

(1) Verdad que no he visto consignada en ninguna obra ántes que yo hubiese hecho su descubrimiento en el Valle=de=Gracia en 1814.

constantemente la una y la otra con modificadores análogos à los que han determinado su formacion. Solo los médicos que conocen perfectamente la sensibilidad y las relaciones simpáticas de la mucosa de los órganos digestivos, pueden maniobrar con los medicamentos irritantes de manera que hagan servir la influencia del estómago para la curacion de las afecciones irritativas. Los que no poseen estas nociones indispensables obran á la manera que el charlatan, que nos presenta la crítica, con los ojos vendados y armado con un garrote, con el que derriva casualmente ó al enfermo, ó á la enfermedad.

37 Respecto á las relaciones observables entre la irritacion de la mucosa gástrica (y no del higado), y la de la mucosa pulmonal, se puede leer lo que he dicho en la historia de las flegmasías crónicas sobre la tos con estremecimientos que acompaña á ciertas gastritis, y sobre la manera con que el sublimado corrosivo, los acidos minerales, y todos los irritantes interiores pueden llegar á ser la causa de las flegmasías que desorganizan el pecho (1). Por esta lectura se quedará convencido el práctico de que no merece ocuparlo el descubrimiento de esta supuesta úsis, sino mas bien la manera con que puede transmitirse á los pulmones la irritacion de los órganos digestivos, y sostenerse en ellos bastante tiempo para causar su desorganizacion.

38 Es doloroso pensar que la falta de una teoría razonable sobre la irritacion vascular pueda hacer á

(1) Tom. I, pag. 395, 2ª edic.

cada instante nuevas víctimas. Privados los Ingleses, como todos los demas médicos de la Europa, de los medios de comparacion que encontrarian en ella, hacen seres diferentes de enfermedades absolutamente de la misma naturaleza; y mientras que curan las unas, sufren que las otras hagan horribles progresos, y muy frecuentemente aumentan su intensidad..... Todo lo que hemos dicho hasta aquí de su doctrina viene en comprobacion de esta verdad. Todavía encuentro otra prueba de ella en el atrevimiento feliz con que los cirujanos de esta nacion se sirven de la sangría para prevenir las inflamaciones que amenazan á las visceras en consecuencia de las grandes heridas. En efecto tienen una ventaja inmensa en este punto sobre sus compañeros de Francia, que el brownismo desfigurado de nuestra escuela ha hecho demasiado avaros de sangre humana. Pues bien, estos mismos ingleses 39 que saben sangrar tan bien á proposito en las heridas graves para prevenir el desarrollo de la inflamacion, ven algunas veces con tranquilidad propagarse grandes flegmones á las visceras, y llevar á ellas una funesta desorganizacion, como si la inflamacion de una fractura comunicativa, ó de una herida del pecho fuera de distinta naturaleza que la que se desenvuelve en el tejido celular sin ser determinada por una violencia exterior.

Algunos Ingleses han percibido la influencia de 40 las irritaciones del estómago sobre el cerebro; pero esta influencia ni ha sido adoptada por los demas, ni aplicada á todas las neurosis, donde puede observarse. En efecto es de notar la opinion del doctor Burrow sobre la manía, aunque espresada en

el lenguaje oscuro de la ontología. Establece que de todos los delirios de los nosologistas ninguno hay idiopático; sino que todos son sintomáticos. Se funda en que las alteraciones morbíficas de los órganos contenidos en el craneo no existen siempre en los maníacos, y en que cuando son visibles, son la consecuencia de la inflamacion, de la congestion, ó de las lesiones, producidas por golpes, heridas, ó por las simpatías de algunos desordenes de las visceras torácicas, ó abdominalas (1). Estas alteraciones, que provienen de las visceras enfermas, de la congestion, de la compresion, ó de un vicio de conformacion pueden obrar, segun el autor, sobre el *sensorio*, y producir los desordenes del espíritu. Por consiguiente estos desordenes pueden prevenirse con frecuencia, y aun curarse oponiéndose á los progresos de las afecciones de las diferentes visceras.

A estas consideraciones les falta la idea de referir y de reunir todos los desordenes indicados al fenómeno de la inflamacion; y de esta manera se verá que este es siempre el vicio de las teorías que no se fundan en la medicina fisiológica. Este defecto parecerá bien ligero á ciertos personajes, y enteramente nulo á los ojos de otros. Con todo para mí es gravísimo; porque faltandole el conocimiento de la naturaleza fisiológica de las congestiones, de las compresiones, y de lo que él llama el desorden de las visceras quilopoyéticas, se guardará muy bien de tratarlas, como trataria las afecciones, cuyo ca-

(1) Biblioteca médica, tom. 49.

racter inflamatorio le es conocido; y no llegará á su fin con tanta seguridad, ni tan frecuentemente como podria.

En este pasage se vé tambien que el autor concibe una manía independiente de toda congestion y de toda lesion órgánica; una manía enteramente nerviosa, y que mereceria por escelencia el nombre de esencial; pero que no ha podido recojer ejemplos bien auténticos de ella..... Este impedimento lo causa el defecto de la medicina fisiológica. El autor ingles no ha comprendido bien, que por moral que pueda ser la causa de un delirio maníaco, no puede existir este sin que la afeccion nerviosa que lo constituye establezca diferentes puntos de irritacion en las tres grandes cavidades viscerales; y por consiguiente que debe resultar de esto el desorden en las secreciones, principalmente en las de los órganos digestivos ó quilopoyéticos; y definitivamente las congestiones y las compresiones, cuyos vestijios ha encontrado él despues de la muerte en el encefalo y en las demas visceras fundamentales.

De esta reflexiones resulta que el doctor Burrow ⁴¹ ha estimado muy bien la influencia de las irritaciones de las diferentes visceras sobre la facultad de pensar y discurrir; pero que no ha apreciado con la misma exactitud la influencia no ménos eficaz, ni ménos frecuente de las afecciones morales sobre el desarrollo de las irritaciones de las visceras.

Al lado de esta opinion se encuentra la del doctor Royers, ⁴² que quiere que el abuso de los licores espirituosos, causa bastante comun de las vesanias, obre relajando los nervios, y produciendo la as-

tenia; interin que Mr. Baven en el hospital de Norfolk se jacta de curar la epilepsia y la hipocondria como por encantamiento con la tintura de colchico, que pienso se puede contar entre los irritantes mas activos.

- 43 Por lo ménos estas opiniones se avienen con el vitalismo; pero ¿qué se ha de pensar de M. Gumprech de Hamburgo, consejero del duque de Saxe-Cobourg, que quiere que la lentitud de la circulacion de los humores, las obstrucciones de las visceras y la debilidad de los nervios del abdomen constituyan las enfermedades mas ordinarias y mas dificiles de curar de esta cavidad? Esta doctrina que nos vuelve á conducir al humorismo, tiene no obstante su origen en la inspeccion de los cadáveres. Los médicos de los últimos siglos, que la han inventado, habian fijado su atencion en la rubicundez, y en los infartos sanguineos, que se presentan siempre en estas visceras en consecuencia de
- 44 las enfermedades mal tratadas. No pudiendo explicar estos fenómenos por la doctrina fisiológica, que no existia, se atubieron á los estorbos de la sangre en la vena porta que suponian en un estado de relajacion. De aquí la teoría de los desobstruentes, cuyos medios han pasado á la práctica de nuestro tiempo bajo el nombre de tónicos y de fundentes; porque se formaria un gran escrupulo de llamarlos estimulantes cuando se pretende oponerlos á una irritacion atribuida á los nervios. M. Gumprecht es mucho mas razonable cuando aconseja los cauterios; pero sus ideas de debilidad en los nervios del abdomen lo conduciran siempre al uso de medios que destruyan los buenos efectos de estos revulsivos.

En una época en que todos los esfuerzos de los 45
sofistas franceses se empeñan en persuadir al público que la rubicundez, la negrura, y aun la erosión del interior del estómago y de los intestinos no prueban la existencia de la inflamación de estos órganos, se debe agradecer al doctor Bigsby por haber reunido en una tabla sinóptica todas las aberturas de los cadáveres de las personas envenenadas por el arsenico, que ha encontrado en las obras de los observadores. Estas inspecciones que llegan hasta veinte presentan (esceptuadas tres) señales de inflamación y de ulceración mas ó ménos manifiestas en muchos puntos del canal alimenticio. Por mi parte pienso que jamas deja de existir la inflamación con este envenenamiento, cuando sobrevive el enfermo muchos dias á la ingestión del arsenico; pero no todos los médicos saben reconocer los vestijios de las flegmasías de las membranas mucosas.

A pesar de todas las incoherencias, y contradicciones que se advierten en la medicina de Inglaterra, es fácil conocer que un gran número de buenos talentos han comprendido ciertos hechos bajo su verdadero punto de vista, y que la luz que principia á alumbrar en diversos puntos mas ó ménos distantes, no necesita mas que un foco en que reunirse para despedir desde él una claridad que llegue á los ojos de todos.

El libro mas importante que se ha escrito sobre la inflamación es tal vez el de Juan Hunter (1). 46

(1) *Tratado sobre la sangre, la inflamación y las heridas de las armas de fuego.* Traducido del ingles por J. de Bar, practicante del hospital militar de Ostende. Paris an 7.

La traducion francesa no pareció hasta el año septimo de la república , pero la obra es muy anterior á esta época , puesque se dió noticia de ella en el *the medical Review* en enero de 1795 , y que el autor declara en su introduccion que principió á escribirla en 1762 en el sitio de Belisla despues de la reduccion de esta plaza. Estos datos son importantes para la historia de los progresos del entendimiento humano , puesque las ideas de Hunter sobre la distincion de las flegmasías segun los tejidos que ocupan se vuelven á encontrar en obras modernas que han llegado á ser clásicas entre nosotros.

- 47 Hunter une la idea de la inflamacion al dolor , á la hinchazon , á la rubicundez , y en fin al calor , cuando estos fenómenos se presentan como dependientes de una causa inmediata , y persisten durante un tiempo determinado. Segun él la inflamacion procede de tres causas diferentes que se
- 48 pueden llamar remotas : primera una fuerza accidental aplicada á una parte del cuerpo ; la que abraza todas las inflamaciones traumáticas : segunda una irritacion que no destruye el tejido de las partes , y se limita á desordenar sus acciones naturales , como son ciertas irritaciones , la presion , las fricciones , el calor , el frio , las aplicaciones dolorosas , y *frecuentemente las calenturas de todo genero*. Lo que desde luego nos anuncia que no ha reducido las *calenturas* á su justo valor : y tercera una disposicion particular en las mismas partes , que atribuye á la constitucion. Cita por ejemplo al *divieso espontaneo* ; y por consiguiente no habia profundizado todavía la etiología , hasta descubrir los

modificadores que desenvuelven en nosotros las flegmasías que se llaman espontaneas.

El autor mira la inflamacion como un efecto 49
destinado á producir *una reintegracion de las partes en sus funciones naturales*; porque toma su modelo en la que une las partes divididas. Así es 50
que reconocia una *natural*, que subdivide en adhesiva, supurativa y ulcerativa; y otra que él llama *morbosa*, la que se viste de tantas formas, cuantas distintas enfermedades se pueden presentar. No es esto decir que considera estas formas de inflamacion como constituyentes de la enfermedad; esta doctrina seria absolutamente la nuestra, y hasta el dia yo no he encontrado vestijios de ella en ninguna obra; solamente establece que la inflamacion es el producto de esta enfermedad, como en otras circunstancias es el producto de la calentura. Y he 51
aquí lo que constituye la ontología, como lo vamos á probar. Si se le piden los caracteres de la enfermedad, que segun él debe producir la inflamacion que llama específica, describirá esta misma inflamacion. Así cuando nos dice que la sífilis, las viruelas, las escrófulas, los herpes, la gota, etc. producen inflamaciones *sui generis*, es como si nos dijera que estas inflamaciones se producen á si mismas. Mas es constante que no es este el sentido que dá á sus espresiones: para él hay aquí alguna cosa diferente que llama específico; esta cosa está encerrada en las palabras sífilis, viruela, escrófula, herpes y gota que son las que él llama enfermedades que producen las inflamaciones específicas. Ahora bien, acabamos de ver que esta cosa no es nada: luego es nada lo que constituye la entidad facticia y quimérica,

que reprendo al autor, y me encuentro autorizado para colocarlo en el rango de los ontólogos.

Este mismo raciocinio es aplicable á las calenturas consideradas como causas de las inflamaciones particulares. En efecto, en otras partes hemos visto que los caracteres de las entidades, que se llaman calenturas esenciales, son los de una inflamacion de los órganos interiores, de donde resulta que la entidad calentura es idéntica con la entidad inflamacion. Luego decir que la calentura produce la inflamacion es decir que la inflamacion se produce á sí misma: ahora bien, como nadie puede querer decir esta necedad, todo el que tiene este lenguaje transforma la palabra calentura en una entidad diferente de la inflamacion, es decir, quimérica.

Hay no obstante dos maneras de aplicar esta locucion viciosa. La primera á las inflamaciones internas que por sí mismas producen los fenómenos que se llaman *calenturas esenciales*: esta es la que encontramos en el lenguaje de nuestros brownianos franceses, que no pudiendo negar la existencia de las gastritis en los cadáveres de sus supuestas calenturas adinámicas, las atribuyen atrevidamente á la calentura esencial. El segundo abuso que se puede hacer de esta manera de hablar es aplicarla á las flegmasías del exterior que sobrevienen consecutivamente á los fenómenos de las calenturas llamadas esenciales. Los ontólogos no hacen ninguna diferencia entre estos dos casos; siempre ven una afeccion general transformada en una inflamacion local, interin que para el fisiólogo es una inflamacion esterna que se añade, ó que sucede á una inflamacion interna. Ahora bien, como Hunter

no se ha servido del lenguaje en cuestion en este último sentido, y sí en el primero; con respecto á esto es todavía ontologista.

Aunque el autor haya establecido esta division 52 general de la inflamacion en comun, ú ordinaria, y en específica; no la cree suficiente, pues que en otra parte propone otra. En ella se divide la inflamacion en cinco generos: 1º. la inflamacion adhesiva, subdividida siempre en razon de sus efectos en supurativa y ulcerativa: 2º. la inflamacion edematosa: 3º. la inflamacion erisipelatosa: 4º. el carbunco: y 5º. la inflamacion que conduce inmediatamente á la mortificacion. En seguida habla de otra inflamacion que se parece á los sabañones, que es muy viva, y se presenta por manchas de la magnitud de una peseta. Despues concluye añadiendo que existen todavía un gran número de inflamaciones, pero que proceden de algunas causas específicas, y dá por ejemplos á la gota, las escrófulas, y en una palabra las afecciones que él habia ya considerado de la misma manera.

Estas son las principales divisiones que admite Hunter en la inflamacion; falta saber si las considera como variedades del mismo fenómeno que no ofrece mas diferencia que en razon de las partes, del temperamento y de las causas determinantes; ó si hace de ellas otras tantas diferencias. Una y otra cosa se encuentran en sus discusiones.

No es ontologista cuando dice, que la inflama- 53 cion edematosa no es otra cosa que una inflamacion ordinaria, que seria adhesiva ó supurativa en un sujeto bien constituido; mas por la disposicion leucoflegmática del que la padece produce una in-

54 filtracion serosa en las partes de al rededor. Pero cuando escribe, que cualquiera que sea el sitio de la inflamacion erisipelatosa, esta es siempre del mismo género, aunque en general prefiere á la piel, es ontologista, porque concibe en la piel un modelo de inflamacion, que abstrae ó separa mentalmente de este órgano para transportarlo á su arbitrio en todas las demas partes del cuerpo. Esta operacion intelectual será siempre esencialmente viciosa, por lo que es imposible asignar á estas entidades facticias caracteres que satisfagan á todo el mundo, y establecer para cada una de ellas una terapeutica, cuyos efectos sean seguros. ¿Es posible en efecto figurarse una inflamacion de los músculos, ó de las articulaciones en el cerebro, ó en el pulmon? ¿ó un catarro, que es una flegmasía de la membrana mucosa, en el aparato locomotor? Y para no abandonar nuestro objeto ¿qué es una erisipela, ó una rubicundez inflamatoria de la piel que afecta el interior de los órganos huecos? El mismo autor no lo sabe, pues que nos dice que hay una inflamacion que ataca los canales internos, y que es clasificada entre las erisipelatosas, pero que ignora hasta qué punto tiene sus caracteres. «No obstante no es la supurativa, dice; y como *casi todas* las inflamaciones se llamaban *otras veces erisipelas* se ha supuesto que esta pertenece á este género.» Ella es mas comun, segun él, en la garganta, donde *repugna* producir adherencias y supuraciones, porque se arroja la linfa *coagulante*. Despues de estas dudas vuelve á su modelo describiendo la erisipela en la piel. «Ella está, dice (esta inflamacion), acompañada de una calentura con debilidad, y lan-

guidez; se sostiene por la simpatía continua, se cura donde ha principiado y avanza á manera de herpes.» Tambien habla de la afeccion del tejido celular en que esta flegmasía supura algunas veces; pero en estos casos se inclina á creer que no es la verdadera erisipelatosa, porque esta produce comunmente la mortificacion. — Se vé que por este método ontológico la patología en general, y aun la esterna que se dice ser tan positiva, se reducen á un cúmulo de enigmas ridículos y de una solucion absolutamente imposible.

El autor describe la inflamacion del carbunco, ó 55 mas bien la de los antraces, en que destruye perpendicularmente la piel, y aun el tejido celular. Lo que es muy sensato, porque no le viene la idea de hacer con esta forma de flegmasía lo que ha hecho con la precedente. Lo mismo sucede con la inflamacion que se termina subitamente, y desde su principio por la gangrena, y que designamos por las palabras pústula maligna y gangrena senil.

El juicioso escritor que nos ocupa ha observado 56 perfectamente la relacion de estas flegmasías delectereas con una constitucion gastada por los excesos. Se las encuentra segun él en los hombres que han pasado de cuarenta años y particularmente en los que han vivido en los excesos. Aprovecho este rasgo de luz con tanto mas conato cuanto que ántes de haber estudiado á Hunter del que no he tenido por largo tiempo sino una idea superficial, habia profesado en mis cursos que las flegmasías gangrenosas son por lo ordinario el efecto simpático de las gástro-enteritis prolongadas.

Examinando la manera como se comporta la in= 57

flamacion en los diferentes tejidos, Hunter ha sido el primero que ha establecido la division de las flegmasías internas, generalmente admitida en el dia en serosas y mucosas. Desde luego divide la inflamacion considerada con respecto á las partes que ocupa en dos partes; la de los tejidos celulares, y de las membranas serosas que él llama membranas de las cavidades circunscriptas. El encuentra entre ellas una afinidad tal que no se puede resolver á separarlas. Hay mas, este autor llama inflamacion celular, que es idéntica á la de las cavidades circunscriptas, á la inflamacion de todo el cuerpo. Por consiguiente en ella comprende la de las heridas, y la de los grandes parenquimas como el cerebro, el pulmon, el higado, y los riñones. Esta idea es muy feliz porque todas estas flegmasías se forman igualmente desenvolviendo el tejido celular que sirve de medio de union á los tejidos particulares.

La segunda division de las flegmasías consideradas con respecto al sitio, es la que él llama inflamacion de los canales escretorios. Hablando con propiedad esta es nuestra flegmasía de las membranas mucosas, la misma que en otra parte pone en paralelo con la erisipela, sin admitir una perfecta semejanza entre ambas, en consideracion á que las superficies que él llama escretorias, y que Mr. Pinel ha llamado mucosas, suministran en la inflamacion una linfa abundante, que no se observa en las flegmasías cutaneas. Con todo, como hay casos en que la inflamacion de las mucosas las deseca en lugar de humedecerlas, han podido parecer estos casos á nuestro observador bastante semejantes á la verdadera erisipela, para autorizar la comparacion

y las discusiones de que hemos hablado un poco mas arriba.

Por último Hunter se esplica de una manera muy positiva sobre los límites de las inflamaciones de las cavidades circunscriptas, y de lo que él llama canales escretorios. Ha observado muy bien que las peritonitis, aunque predominen con la mayor intensidad sobre los intestinos y sobre los parenquimas del abdomen, dejan ordinariamente la membrana interna del canal digestivo y las demas visceras del vientre sin ningun vestijio de inflamacion; y reciprocamente ha observado tambien que en los casos en que por inyecciones estimulantes habia provocado una inflamacion mortal en la vagina, en el útero y en los intestinos gruesos de los perros y de las burras, no participaba de ella en ninguna manera la cavidad circunscripta. Igualmente ha demostrado que el tenesmo, y la escrescion linfática y sanguinolenta del intestino recto eran el puro y sencillo efecto de esta inflamacion, producida por sus esperiencias. Así es que debemos á este autor las primeras buenas distinciones sobre el sitio de las flegmasías, distinciones de las que no se ha sabido sacar provecho en ventaja de la ciencia, y que despues condujeron á nuestro Bichat á las consideraciones de su anatomía general.

No debo pasar en silencio las esperiencias termométricas de Hunter sobre el calor de las partes inflamadas. Desde mi principio en la carrera médica he leído en una porcion de obras modernas que el aumento del calor en las partes inflamadas se reducía á una sensacion ilusoria. Se hablaba sobre la fé de Hunter que (segun se decia) se habia ase-

gurado por el termometro que la temperatura de estas partes no experimentaba ningun aumento real. Confesaré que jamas he dado crédito á esta asercion, porque observaba en los tejidos inflamados la propiedad de resistir al frio exterior mucho mas que en el estado sano, lo que supone un aumento considerable de la fuerza generadora del calórico. Pero mis sospechas han pasado á certidumbre habiendo leído á Hunter. Efectivamente resulta de sus esperiencias que la inflamacion eleva la temperatura de las partes exteriores uno, ó dos grados, y aun mas, y la aproxima de este modo á la del centro de la circulacion, á la que jamas llega en el estado de salud. Así es que la operacion del hidrocele, que produce la inflamacion, eleva la temperatura del escroto de noventa y dos á noventa y ocho grados (thermometro de Farenheit.) Las esperiencias del doctor Scudamore sobre la temperatura de las articulaciones atacadas da la gota han tenido resultados absolutamente analogos.

Faltaba demostrar si la inflamacion de los mismos focos de la vida y del calor era capaz de elevar su temperatura. Hunter provocó la peritonitis en una burra por una inyeccion estimulante; despues fué á medir el calor de la vagina, cuando se trataba de comparar él del peritoneo enfermo con él del peritoneo sano; y así no encontró ningun aumento. Pero colocando en dos ocasiones la bola del termometro en la corriente del agua que salia del abdomen de un hombre al que se hácia la operacion, tubo resultados diferentes. En la primera encontró ciento y un grados (Farenheit), y en la segunda ciento y cuatro; lo que correspondia al aumento de

la inflamacion del abdomen desenvuelto entre las dos operaciones.

Hay circunstancias en que la inflamacion produce ⁵⁹ el frio, y disminuye la temperatura termométrica de las partes. Esto sucede en el principio de las flegmasías, y despues quando es muy considerable el dolor en los principales focos de la vitalidad; porque entónces estan encadenadas las potencias conservadoras de la vida, y por consiguiente generadoras del calor. Lo mismo sucede al fin de las enfermedades porque entónces estan realmente agotadas las fuerzas. Se conoce perfectamente que en estas circunstancias las esperiencias termométricas deben dar resultados en ménos en la temperatura de las cavidades viscerales. Estas son sin duda las razones porque Hunter no ha observado aumento en el calor del pecho de un perro en que habia hecho una incision. Pero yo encuentro que estas esperiencias no han sido bien dirigidas. Era necesario aprovechar el momento en que la accion del corazon no está impedida por el dolor, y que este goce de su entera y plena actividad, y el momento en que el calor inflamatorio de la cavidad visceral donde se proponga aplicar el termómetro, esté muy sensiblemente aumentado al tacto. Si estas esperiencias se hubieran hecho bien, tendrian resultados satisfactorios. Ciertamente, pues que la inflamacion eleva cinco ó seis grados la temperatura de todas las partes esternas y la pone casi al nivel de las visceras centrales, es muy difícil creer que deba dejar el calor de estas visceras en el mismo grado en que estaba ántes de desenvolverse en ellas; á ménos de admitir que el calor no se puede aumentar sino en las partes es-

teriores. Pero esta suposicion es difícil de admitirse porque en la perineumonia y en la gastritis se apettencen el aire fresco y el agua fria, como en la superficie cutanea en estado de inflamacion.

60 Al encontrar en la obra de Hunter miras tan ingeniosas y estensas, y tantas ideas profundas he sentido muchas veces que la venda de la ontología le hubiese ocultado las conexiones que unen entre sí los diferentes objetos sobre que se ha ejercitado su meditacion. En efecto, á cada instante toma por carácter de cada una de sus inflamaciones su manera mas ordinaria; depues cuando encuentra casos en que esta manera no es la misma, hace de ellos escepciones; estas escepciones son luego sub-escepciones, enmendaturas, suposiciones, y una multitud de discusiones mas ó ménos oscuras; y todo por sostener el título que ha dado al principio á la enfermedad. Así se declara adhesiva una inflamacion, y no obstante su curso, las modificaciones que recibe de los tópicos y de los remedios internos, y la abertura del cadáver hacen ver que aquí se encuentra la adherencia, allí la supuracion; á un lado la perforacion gangrenosa, en otra parte una rubicundez que tiene algo de erisipelatosa, mas lejos una condensacion que tiene la apariencia escrofulosa, y en cuyo centro se encuentra en ciertos casos una úlcera que se parece al cancer. Esta confusion de desordenes que no es rara en consecuencia de las peritonitis prolongadas en los climas un poco frios, y que yo he observado en sujetos que se habian estimulado hasta el último momento, ha dado materia mas de una vez al autor, que nos ocupa, para entregarse á discusiones muy largas y muy os-

curas con el fin de esplicarse á sí mismo, y de hacer entender á los demas, porqué estas inflamaciones que ordinariamente caminan aisladas han podido encontrarse reunidas de esta manera; y por decirlo así confundidas y amalgamadas las unas con las otras..... Para salir de este laberinto no habia otro medio que concebir el fenómeno de la irritacion como el lazo comun, ó el medio de encadenamiento de todas estas formas de sufrimiento y degeneracion. Pero Hunter no se ha servido de este medio, que es lo que yo queria demostrar ántes de abandonar á este ingenioso autor, que es sin disputa uno de los que pueden suministrar mas materiales á la buena fisiología y á la medecina de observacion.

Entre los médicos de la actual escuela inglesa 61 que se esfuerzan en reunir la fisiología y la medecina práctica se debe citar honorificamente á Mr. John Abernethy, autor de una obra *sobre el origen constitucional y el tratamiento de las enfermedades locales y sobre los aneurismas*, en la que se esfuerza en dar á conocer la influencia de las lesiones locales sobre la constitucion en general, y particularmente sobre los órganos de la digestion; y la de estos últimos sobre las afecciones locales. Para conseguirlo se entrega á una discusion metódica, y desenvuelve sucesivamente proposiciones fisiológico-patológicas, en cuyo apoyo hace venir las observaciones.

El autor principia por el exámen de las funciones 62 naturales de los órganos de la digestion, y con muchos esfuerzos procura determinar cuales son los signos propios para dar á conocer el bueno ó el mal estado de estos órganos. Aunque esta discusion es

muy interesante, no me parece que está á la altura de nuestra medicina fisiológica : en efecto no conoce en toda su estension las funciones de los órganos digestivos ; y sobre este punto se queda muy atras del americano Miller, del que vamos hablar, y que no obstante tampoco lo habia dicho todo sobre este importante objeto. Por otra parte se le escapan muchos signos al doctor Abernethy , lo que no es de estrañar porque no ha fijado bien la naturaleza fisiológica de la lesion interior que quiere darnos á conocer. En efecto cuando trata de la influencia de las enfermedades quirurjicas sobre los órganos de la digestion piensa que las lesiones locales graves, como las amputaciones dirijen su accion casi toda entera sobre el higado , ó mas bien sobre la bñlis cuya depravaciou ocasionan ; y pretende volver á este humor sus cualidades por el uso de los purgantes mas violentos administrados en las mayores dosis , y repetidas una tras otra. Lo que hay aquí de mas notable es que el autor ha reconocido en los casos que toma por ejemplo una inflamacion del **63** estómago y de los intestinos ; pero como á imitacion de los antiguos humoristas , hace depender esta inflamacion de la impresion demasiado activa de una bñlis degenerada , espera destruirla evacuando esta bñlis ; como si los medios que emplea para conseguirlo pudieran obrar de otra manera que estimulando la superficie mucosa demasiado irritada ya por el estado inflamatorio.

Pero el autor no conoce los inconvenientes de esta práctica, por la asociacion que ha hecho del humorismo con el brownismo. Despues de haber atribuido con los humoristas los desórdenes gástricos

á la influencia de una bilis acre, debia recurrir á los medios propios para librar los órganos de este veneno. Sin embargo las aberturas de los cádaveres le manifestaban la inflamacion en las superficies que habia irritado con sus purgantes; enhorabuena; pero con el brownismo que enseña que estos medicamentos son antiflogísticos encontró el medio de justificar su práctica, y aun de formarse una teoría capaz de resguardar su conciencia de toda reconvencion.

Así encontramos constantemente entre los médicos ingleses, fija la observacion sobre el aparato digestivo; pero jamas en el sentido de la buena fisiología. Ellos han observado mucho, y añadiré aun, que han observado bien, los síntomas que dependen de la irritacion gástrica, y especialmente despues que la *historia de las flegmasias* ha llamado la atencion del mundo médico sobre esta especie de lesion: si hubieran inferido bien de lo que observaban, lejos de tener hoy reconvenciones que hacerles, tendríamos que manifestarles nuestra gratitud por los inmensos progresos que hubieran hecho en la medicina.

Todo esto lo pueden justificar las observaciones interesantes que encontramos consignadas en el segundo capítulo del doctor Abernethy. Él ha observado que el estómago puede estar en buena salud y ejecutar perfectamente la digestion, interin que una porcion del canal intestinal se encuentre en un estado patológico. Pero ¿cual es este estado? La fisiología humoral y browniana no le ha dado los medios de determinar esto. Así es que despues de este rayo de razon se apresura Albernethy á aban-

donar el verdadero sitio de las lesiones que estudia para sumergirse de nuevo en la patología humoral intentando determinar la cantidad, el color, y la consistencia de la bñlis , y tambien la influencia que debe ejercer sobre el canal intestinal, en el estado sano y en el enfermo y todo para deducir reglas aplicables á la administracion de los medicamentos purgantes.

- 64 En el tercer capítulo insiste el autor para probar que los órganos de la digestion se afectan constantemente por la influencia simpática de las afecciones locales. Hace observar con mucha sagacidad que cuando esta afeccion solo existe en un grado ligero, se desconoce con frecuencia, y que las simpatías que ella tambien desenvuelve las toman la mayor parte de los médicos por enfermedades particulares; de donde vienen los mas grandes errores en el tratamiento..... Señalar los errores de los médicos que toman por enfermedades diferentes ciertos grupos de síntomas que pertenecen á la misma afeccion, fué el objeto de mi primer *exámen*, cuya publicacion es un año anterior á la obra del doctor Albernethy; pero el autor al indicar este hecho ha desconocido su naturaleza fisiológica como lo he hecho observar mas arriba. Esto consiste en que no ha entrado bastante adentro de los fenómenos de la *afeccion simpática*. Si los hubiera profundizado mas, hubiera verificado lo que yo anuncié; que todo esto se reduce á una transmision de la irritacion orgánica por el intermedio del sistema nervioso; y esto es precisamente lo que no ha conocido, como se puede ver en los pasages siguientes.
- 65 Segun él, está generalmente admitido que los

desordenes de las vias digestivas afectan la superficie de las sensaciones, y *por consiguiente* todo el cuerpo. Yo no admito esta consecuencia, pero si-
gamos: la variedad de las enfermedades que resultan de esta causa no ha sido ni bien pesada, ni convenientemente reflexionada. « Esta afeccion de los órganos de la digestion puede producir sobre el sistema nervioso, 1º. una disminucion de las funciones del cerebro, ó un estado de escitacion de este órgano que produzca el delirio » (lo uno y lo otro son igualmente efectos de la escitacion simpática del cerebro).

« 2º. La inactividad, ó la insensibilidad parcial del sistema nervioso, ó el estado opuesto de irritacion y de dolor ». (La misma observacion que á los dos casos precedentes).

« 3º. Puede producir la debilidad, el temblor y la parálisis sobre el sistema muscular, es decir, el estado de espasmo y de convulsion, y la parálisis, que es el estado contrario ». (No estando afectado el sistema muscular en estos casos mas que consecutivamente al centro cerebral, la observacion es siempre la misma).

« 4º. Puede escitar y desenvolver á la calentura llevando el trastorno al sistema sanguineo ». (Esta influencia de las vias gástricas sobre el corazon no es mas que una irritacion transmitida; luego es de la misma naturaleza que las precedentes: la palabra sistema sanguineo nada significa en este caso. Volverémos á hablar del abuso que se hace de esta palabra).

« 5º. Causa diversas enfermedades locales por la irritacion nerviosa que produce, ó por la debi-

lidad que resulta necesariamente ya de los desordenes nerviosos, ya de una nutricion mal hecha ». (La asercion es tan vaga en este último parrafo que sería necesario un tratado de medicina práctica para contestarlo. Todo lo que al presente puedo decir es que la irritacion nerviosa, la debilidad, y el vicio de la nutricion son igualmente efectos de la irritacion de las vias gástricas, y por consecuencia no ofrecen indicaciones tan diferentes).

- 66 Ciertamente estoy admirado de la sagacidad de la observacion siguiente : « Las afecciones de todas estas partes que tienen una continuidad de superficie con el estómago , como son los bronquios, los labios, la piel, los ojos, la nariz, y los oidos, pueden ser engendradas primitivamente, ó agravadas por el *estado* del estómago ». ¡ Qué lastima que á un tan buen observador le haya faltado la idea fundamental, la del fenómeno general que reúne todas estas *afecciones* y todos estos *estados* ! Porque ¿ qué significan estas palabras que tienen siempre en la boca los Ingleses ? ¿ Representan alguna cosa á un esperitu severo que busca indicaciones en la pintura de las enfermedades ? No ciertamente, y nada han representado tampoco en el del autor que nos ocupa ; porque lo que él vé en los órganos de la digestion es la alteracion de la bÍlis ; y ciertamente jamas se habrá podido formar una idea de la manera con que este humor está en el caso de producir los fenómenos simpáticos , que acaba de enumerar , á ménos de no colocarse bajo las banderas de Stoll , haciendo viajar á la bÍlis , y admitiendo la policolia del autor austriaco.

Como quiera que sea , todas las observaciones

y todos los raciocinios del doctor Albernethy no tienen otro objeto que conducirlo al uso de los purgantes. ¿Qué importa, se dirá, el camino por donde llega al fin, si encuentra en él un medio constante de producir la curacion de los enfermos? Nada si fuera así; pero está muy lejos de conseguirlo: los purgantes no son siempre el remedio de las irritaciones gástricas; algunas veces las leban tan á un grado mas grave de agudeza; otras llegan á ser sus paliativos; y en fin muy frecuentemente la repetición prolongada de estos medios no hace mas que perpetuar la misma irritacion que determina su uso hasta que los órganos llegan á ser inaptos para el ejercicio de sus funciones.

Resumiendo todo lo dicho sobre el doctor Albernethy: este autor, ilustrado sin duda por las obras que primero habian dado la idea de las simpatías del estómago, ha observado bien estos fenómenos, y puede ser que tambien ha añadido á lo que se habia publicado sobre este objeto en la época en que escribia; pero no ha comprendido la naturaleza fisiológica de los fenómenos que observaba: no ha entendido por estado gástrico mas que lo que se entendia desde la antigüedad, esto es un estado humoral que exijia los purgantes: ha circunscrito este estado solamente á la bilis, como todos sus compatriotas, lo que nada añade á la teoría de Stoll, mas que el abuso de los purgantes que este último no llevaba al extremo á que han llegado los prácticos de Inglaterra.

Si es digno de notarse que los médicos ingleses hagan sin ser inspirados por nadie los progresos, que nos anuncian, en la fisiología médica; no es ménos

curioso verlos emplear exactamente las mismas expresiones que nosotros para dar cuenta de los mismos fenómenos: así es que en una memoria publicada por el doctor Park en 1818, se sostiene que las *simpatías orgánicas* tienen su asiento en el sistema vascular. El autor da por ejemplos el calor y la rubicundez que se esparcen por todo el cuerpo cuando se ponen los pies en agua caliente, la picazon de las narices y del recto que determina la presencia de las lombrices en el canal intestinal (lo que constituye una simpatía de relación); la costra que cubre la lengua, la tos, el mal olor del aliento, la alteracion del apetito, las deposiciones viscosas, etc. Si todas estas ideas sobre la correspondencia de los capilares sanguíneos y de los secretorios de una parte del cuerpo con los de otra no han salido de nuestra escuela fisiológica, que hace seis años es tan frecuantada por los estrangeros como por los Franceses, tenemos mucho que felicitarnos de encontrarnos tan felizmente con los médicos que parecen destinados á hacer progresar á la ciencia en Inglaterra. En cuanto á la palabra *simpatía orgánica*, hay largo tiempo que nosotros la empleamos y que hemos establecido una distincion bien clara entre estas simpatías y las que se pueden referir á los fenómenos de relacion. Pero como temo que no nos haya comprendido bien el ingenioso autor de la memoria (que no tengo á la vista), le diré que el asiento de las simpatías orgánicas no se debe colocar en el sistema sanguíneo vagamente considerado; porque los vasos gruesos son siempre estraños á ellas, y el corazon tampoco entra en parte cuando la irritacion que produce el

trastorno de la economía no se eleva hasta el grado de calentura; que estas simpatías se verifican solamente entre los tejidos capilares, y son tales que las de los tejidos que están en la superficie del cuerpo nos representan claramente la imagen de los que están ocultos en las cavidades de las vísceras. Estos hechos se referirán circunstanciadamente y se clasificarán según su grado de importancia cuando lleguemos á la esposición de los principios de la doctrina fisiológica. Pero no puedo ménos de manifestar aquí mi admiración de que las importantes verdades que nos esforzamos en espresar claramente y de vestir con toda la autenticidad de que parecen susceptibles en el seno de nuestra capital, no sean dignas de fijar la atención de nuestros compatriotas, sino después de haber sido transplantadas en un suelo extranjero, y después que han vuelto más ó ménos desnaturalizadas.

En la época en que vivimos se dividen los ingleses 71 en dos series: unos dirijen toda su atención á buscar específicos; y otros se esfuerzan en ilustrar la medicina por la fisiología. Los primeros se abstienen de describir las enfermedades, y les dan un nombre apresurándose á indicar el remedio que les ha salido bien, ó solo mencionan el síntoma que los ha determinado á usar el medicamento. En todos los casos estaba la enfermedad en el grado más alto, y casi siempre ha producido la receta una especie de milagro. Los segundos, ó los médicos fisiólogos, son observadores muy atentos, á los que para caminar con velocidad en la carrera de los descubrimientos no falta más que conocer el lazo que les arma continuamente la ontología médica. La

influencia del estómago sobre los fenómenos de relacion la ha sospechado ya uno de ellos, M. Burov que ha escrito sobre la manía: otro, M. Robert Kinglake espresa la idea concebida ya hace mucho tiempo por Borden, que la calentura tiene siempre un principio local, y que invade todo el sistema por las leyes naturales de la accion asociativa ó simpática. Cualquiera que sea la fuente donde el autor haya bebido estas ideas, no pueden dejar de producir un grande efecto: al presente se me ha informado, que despues de 1810 se han publicado muchas obras en Inglaterra y en Escocia, en las que se atribuyen todas las calenturas á una afeccion primitivamente local (1). El ruido que ha hecho el exámen publicado en 1816, la controversia que esta obra ha suscitado en Francia, las demostraciones que hace seis años no ceso de dar en mis cursos particulares delante de discipulos de todos los paises á la cuestion de la localidad de las calenturas, no permiten dudar que M. Kinglake, que escribia en 1818, tubiera tambien conocimiento de mis opiniones sobre la pretendida esencialidad de las calenturas. Tambien seria posible que se hubiese aprovechado de una memoria, mas antigua que las obras escocesas que está escrita en ingles por un médico americano. Este opusculo ha sido traducido y consignado en los anales de literatura médica estrangera en 1809; pero yo no lo he conocido hasta 1820 por la lectura de un folleto

(1) Atribuir las calenturas á una afeccion primitivamente local no es todavía colocarlas en su verdadero sitio. Veanse el exámen de Borden, y el de la Nosografía filosófica

sobre la fisiología (1) impreso en Lila en el mismo año. El autor de este último ensayo no me ha enseñado nada de satisfactorio sobre el sitio preciso de la hematosis, que yo esperaba encontrar en él; pero tambien he encontrado sin esperarlo, la designacion de un autor que se ha penetrado como yo de la *importancia del estómago, como centro de las acciones simpáticas, asiento de los desordenes morbificos, y medio de operacion de los medicamentos en las enfermedades*. Tal es en efecto el título de esta memoria añadiendole la palabra *malignas* (2); porque el autor no habia conocido las influencias del estómago, sino en lo que se llama *calenturas malignas*, ó en las enfermedades que consideraba como analogas á ellas. Examinemos esta manera de ver y las conclusiones que es posible deducir de ella.

Principia el autor su memoria recordando lo ⁷² que ha escrito sobre la fiebre amarilla. Ha *ensayado* descubrir la *analogia que existe entre los miasmas febriles, y los venenos*; ha *intentado* probar en este ensayo: « que los primeros llegan al estómago con la saliva en que se mezclan, y que poniendose en contacto con la túnica interior de esta viscera producen en ella, y tambien en los intestinos delgados *afecciones*, que con frecuencia son indicadas por los síntomas de la calentura amarilla; y despues cuando el caso es mortal las pone á la vista la autopsia cadavérica ».

Advierto que en este análisis tendré cuidado de

(1) Por Eduardo Miller.

(2) Ensayo fisiológico, ó nuevas investigaciones sobre el sitio de la sanguificacion, por J. Verhels, médico del hospital de Courtray.

emplear solo las expresiones del autor, ó mas bien del traductor, y de no ocuparme en dar á sus ideas mas claridad que la que le ha dado él mismo traduciendola en el lenguaje de la medicina fisiológica.

Continúo :

Los fenómenos que se presentan en la hidrofobia le han hecho variar de opinion relativamente *al modo de operacion*, de los miasmas febriles en el estómago; y en el dia cree que debe *attribuir un gran número de las aperiencias de los desordenes en este órgano á la influencia de una ley de la economía que parece tener una relación muy interesante con la teoría, los medios preservativos, y el tratamiento de las calenturas malignas*, se propone corregir aquí su error (sobre la accion de los miasmas), esponer lo que le *parece* mas conveniente respecto á esto, é *indicar* las consecuencias prácticas de esta opinion.

Algunos casos de hidrofobia que ha observado le han presentado ejemplos *completos* de calenturas malignas. La semejanza le parecia exacta desde el principio hasta el fin: el vómito negro y los vestijios de la inflamacion gástrica se han visto en la hidrofobia como en la fiebre amarilla que es una calentura maligna. El doctor Rush ha indicado muy bien, segun nuestro autor, la analogía que existe entre estas dos afecciones (1).

La principal analogia consiste en un *estado* del estómago, de las *otras* partes del canal alimenticio, y de las *demas* visceras cuando se examinan despues de la muerte que es comun á estas dos suertes

(1) Medical inquiries and observations, vol V, p. 211.

de enfermedades. Ahora bien, como el veneno que produce la hidrofobia no se introduce en el estómago por la deglucion, como obra desde lejos en esta viscera, y no obstante produce en ella, como igualmente en el duodeno una desorganizacion exactamente análoga á la que pueden causar los miasmas febriles, que se *suponen* puestos en contacto con estos órganos, ¿*No se sigue de aquí*, pregunta el autor, que estas partes (el estómago y el duodeno) poseen en un grado extraordinario la propiedad de atraer y de fijar en sí á la *enfermedad*, y despues *esparcirla* en las demas partes del cuerpo?

El estómago y algunas otras partes del canal alimenticio poseen, segun el autor, esta admirable propiedad (de atraer así, y de esparcir una enfermedad) en un grado *mucho mas alto* que las demas partes del cuerpo. En efecto el estómago existe en la serie de los animales ántes que los otros órganos; su papel en la asimilacion, en las funciones durante el estado de salud le asigna un rango elevado, etc. « Pero en las enfermedades se manifiestan en toda su estencion sus *principales potencias* y sus *irritaciones*. Es probable que en las calenturas es *casi* siempre la parte *primitivamente* afecta; por que él es él que *dá los primeros signos* del mal que se aproxima. Él *recibe* las *acciones morbosas*, que producen las *potencias malélicas* aplicadas á la superficie ó á las partes distantes, y viene á ser el *introduccion* de estas acciones en los órganos vitales, un *centro* de asociacion, un *indicador* de las circunstancias mas interesantes de la invasion, de los progresos, de la remision, de la crisis y de la curacion de las enfermedades. Si no se ha com-

prendido todavía esta importancia del estómago, es porque se *ignoran las irritaciones que se hacen en él*. En efecto solo se siente en él un poco calor agradable por el uso de la mostaza, la pimienta, la sal, etc., á ménos que tomadas en muy grandes cantidades no esciten estas sustancias el vomito.... El autor quiere hacer entender que estos ligeros fenómenos, las ligeras irritaciones gástricas del estado de salud, son muy poco á proposito para dar una idea de la importancia del estómago; pero espresa mal su idea, y no saca buen partido de las influencias del estómago sobre los diversos aparatos, tan necesarias para el ejercicio de las funciones. El vé todo esto confusamente, sin duda porque no está bastante familiarizado con la doctrina de Bichat sobre las diferencias de los tejidos de que se componen los aparatos complexos. Esta puede ser la causa de que no haya sido comprendido. Pero habla mucho de las simpatías del estómago en las enfermedades, de la importancia de conocerlas para descubrir el asiento, las causas y la naturaleza (que él de no define) de las enfermedades, y para *dirijir* los medios curativos.

En consecuencia de su *centralidad de asociacion y de simpatia* está sujeto el estómago á *grados particulares* de lesion y de desarreglo en estas enfermedades. Ninguna parte es *tan susceptible* de la desorganizacion en las *calenturas malignas* como el estómago y el duodeno. De aquí la conclusion que la calentura es *principalmente* una enfermedad de la *asociacion*, y que la *teoría simpática* es la mejor que jamas se ha aplicado á esta enfermedad.

En seguida repite lo que ha dicho sobre el papel que ha asignado mas arriba al estómago de ser el *introductor* y el *repartidor* de las irritaciones ejercidas sobre las partes del cuerpo mas ó ménos distantes de esta viscera.

Tambien vuelve sobre la comparacion que habia hecho entre la accion de los miasmas que causan las calenturas malignas (aquí la aplica á la fiebre amarilla) y la accion del veneno de la hidrofobia; y despues deduce las mismas consecuencias. Lo que es solo una repeticion de lo que acabamos de esponer.

Cita á Darwin y dice que su teoría de la calentura será un monumento eterno de penetracion y de miras estensas. Darwin supone que, « en las viruelas discretas se afecta el estómago secundariamente por simpatía con las amígdalas infectadas, ó con el brazo inoculado; pero que en la viruela confluyente se afecta el estómago primitivamente del mismo modo que las amígdalas por el contagio que se mezcla con la saliva y se traga con ella. » Mas el doctor Miller quiere que esta doctrina tenga un gran número de escepciones. Dice que la viruela puede ser confluyente sin que exista ningun indicio de que el contagio (el quiere decir la materia inoculada) *haya sido admitido* en el estómago, y lo *haya afectado* inmediatamente. Prefiere admitir que la *fuerza de la accion* morbífica se ha *transportado por via de simpatías* del lugar de la inoculacion al estómago, y de aquí se ha repartido en el resto del organismo, y los diferentes grados de esta *fuerza* esplican las diversas graduaciones y todas las variedades de la viruela.

Los fenomenos de la hidrofobia determinada por el virus rabioso , los de las enfermedades producidas por la mordedura de diversas serpientes, y los de la viruela confluyente por inoculacion, casos que él asemeja todos á las calenturas malignas, pueden servir, segun nuestro autor, para demostrar la *movilidad* y la *asociacion* del estómago, y para *establecer* fundamentos sólidos, en que *apoyar la teoría simpática de la calentura*.

- 73 He aqui al presente la doctrina de la calentura, como la concibe el autor que nos ocupa. Tomo las mismas espresiones del traductor : « ciertas po-
 » tencias dañosas llamadas miasmas, contagios y
 » venenos, encuentran medio de introducirse en
 » el sistema por la boca y las narices, por los poros
 » de la piel, ó son inoculadas por la mordedura
 » de un animal rabioso ó venenoso. Todavía no
 » se ha determinado bien si los contagios introdu-
 » cidos por la boca ejercen su accion sobre el es-
 » tómago, ó sobre los pulmones. Es *bastante pro-*
 » *bable* que las diferencias, que se presentan en la
 » enfermedad que producen, *pueden provenir* de
 » los diferentes grados de susceptibilidad en los
 » distintos órganos que reciben la materia dañosa;
 » pero *cualquiera que sea el modo y el lugar* de
 » la introduccion, la materia dañosa despues de un
 » tiempo mas ó ménos largo determina en el sis-
 » tema una accion morbífica por su especie y por
 » su grado. El estómago, el mas movable y el
 » mas asociable de todos los órganos del cuerpo,
 » es el primero que experimenta en sí este escita-
 » mento; y es capaz, supuestas sus potencias sim-
 » páticas extraordinarias, de comunicarlo á las

» demas visceras y de sostener el *peso de la enfermedad* ó de sufrir las mas funestas desorganizaciones. Este escitamento morbífico se comunica al corazon y á las *arterias*, al cerebro, á los pulmones, á la piel, y *accidentalmente* á otras muchas partes importantes del sistema por medio de la influencia asociativa del estómago. De aquí todas las variedades de congestion, de inflamacion, de infarto, de gangrena, y de otros desordenes que se notan en el estómago, en los intestinos, en el cerebro, en los pulmones y en otras visceras de los que mueren de calentura maligna. »

Admitiendo que la accion morbífica muy circunscripta al principio, y colocada principalmente en el estómago, adquiere despues mas estension y mas actividad á medida que el estómago la esparce sobre un mayor número de visceras, se concibe toda la ventaja que resulta de detener esta accion y de apagarla en su primer foco : este es el fin que se propone el doctor Miller; y los medios que el elije para conseguirlo, y que cree que se derivan *de los principios que ha intentado esplicar*, son los siguientes.

« 1º. Escitar una nueva accion subersiva de la que existe en el órgano afectado principal y primitivamente y en los que le estan asociados : 2º. transportar á otra parte la accion morbífica de una parte importante ó vital, escitando un grado suficiente de accion en alguna otra parte ménos esencial á la vida. »

Ahora bien para llenar la primera de estas indicaciones aconseja el emético, cuya *eficacia al*

principio de las enfermedades febriles ha sido confirmada por la experiencia de los siglos. La evacuacion es la menor de las ventajas que resultan del uso de este medio poderoso. Sydenham habia ya observado mudanzas considerables en el estado de los enfermos, que no podia explicar por la evacuacion comunmente muy poco abundante de los humores, que no tenian ninguna cualidad notable. Mr. Miller cita el testó. Esta admiracion de Sydenham viene, segun su comentador Wallis, al que se remite el autor (1) de que ignoraba las simpatías del estómago. Tampoco habia pensado que *una porcion estremamente pequeña de materia morbífica* contenida en esta viscera, pudiese producir efectos tan repentinos y tan admirables para *una accion local* á términos de trastornar todo el sistema.

Ahora bien esta accion todavía *incierto é indeterminada en su operacion*, es la que el doctor Miller quiere destruir. Para conseguirlo es necesario aprovechar el momento de incertidumbre y de indeterminacion de la accion morbífica; porque este constituye esencialmente *la ocasion, que tal vez no debe volver, de producir por medio de los eméticos una accion diferente y sana.* Si se espera para administrarlos á « que se haya establecido en el estómago *un cierto grado de escitamento*, no solamente serán incapaces de desalojar la enfermedad, sino que por el contrario ayudarán y acelerarán el procedimiento desorganizador que hace al sistema incapaz de vivir. »

(1) Obras de Sydenham, edic. de Wallis, vol 1º. pag. 34.

Los sudoríficos obran con ventaja en el principio de las calenturas, no evacuando una materia morbífica, sino produciendo *una revulsion del escitamento de los órganos interiores á la piel.*

« El método de tratar las enfermedades obran= » do una revulsion del escitamento de una parte » del sistema para fijarlo en otra (continua el » doctor Miller), comprende un gran número de » los mas poderosos remedios, y ofrece una vasta » carrera á los descubrimientos y á la perfeccion: » y en seguida refiere los efectos del mercurio para causar el tialismo, los de los vejigatorios para inflamar la piel y escitar una estrangurria, los de los sinapismos, etc. No es necesario usar todos estos remedios en el principio como los vomitivos; pero quiere que se pongan muchos en uso desde muy temprano cuando son pocas las simpatías morbíficas, debilmente encadenadas y por consiguiente ménos tenaces y mas fáciles de desunir.

Cuando el médico solicita el escitamento de las partes enfermas con el fin de *fijarlo* sobre otras ménos esenciales á la vida, *imita*, segun nuestro autor, *el procedimiento de estos principios dañosos que atacan á la vida, pero difiere de la causa morbífica en quanto á la parte sobre la que aplica el estimulante.* Confieso que no comprendo bien esta idea; é ignoro si sera la falta del traductor.

El doctor Miller piensa que *todo lo que debi=* 75 *lita* al estómago lo espone á los ataques del veneno febril; y de esta manera explica como nos hacen mas susceptibles del contagio el terror y las demas conmociones del alma. Dice, que una constitucion será impregnada del virus contagioso, y supuesto

su vigor no sera transtornada; pero si sobreviene una impresion de terror, entónces se pierde al instante el *equilibrio del escitamento*, el estómago privado de su *tono* por la agitacion mental es presa de este destructor insidioso, que hace largo tiempo esperaba la ocasion de manifestar su presencia. Cuando el *frio*, la *fatiga*, los efectos de la *intemperancia*, la *indigestion* etc, vienen á ayndar al veneno en un individuo que estaba igualmente impregnado de él mas ó ménos tiempo ántes, en el momento determinan la enfermedad por una modificacion análoga á la que puede causar el terror; es decir, produciendo la *debilidad del estómago*. Insiste mucho sobre los efectos debilitantes de esta pasion; y encuentro esta frase notable: « toda la resignacion de que se jacta el fatalismo en los mahometanos es insuficiente para preservar á lo moral, y al conjunto de los *órganos vitales*, que le estan unidos por *simpatias*, de los estragos del terror y de la desesperacion. »

- 76 De todas estas consideraciones deduce el autor facilmente la utilidad de los *dulces corroborantes* interin duran las epidemias malignas, con el fin de fortalecer el sistema contra el ataque de la accion febril *sosteniendo las fuerzas del estómago*. La eficacia de estos remedios se *funda* tambien, segun pretende, *en la esperiencia*. « El uso diario de pequeñas cantidades de quina para fortificar el estómago, y por medio de este, todo el sistema contra las calenturas de los trópicos ha preservado un gran número de individuos, que *sin esto* hubieran sido atacados. *Se cree* que no hay ejemplo que se haya desgraciado cuando se administraba bien este re-

medio y se continuaba su uso por un tiempo *bastante largo* ». Después continua :

« La teoría simpática de la calentura dá la solución mas satisfactoria de su curación espontánea; porque la acción y las asociaciones sanas de diversos órganos son *mas naturales, mas poderosas*, y mas durables que las morbíficas; y por consiguiente tienen una *tendencia continua* á restablecerse, etc.» 77

Esta teoría da también la explicación de las curaciones obtenidas por *remedios diferentes y opuestos*, porque importa poco el medio por el que se obtenga la revulsión del escitamento morbífico de las vísceras, con tal de que se consiga producirla de una manera bien completa. « No obstante, añade juiciosamente el autor, es menester siempre acordarse que hay una manera de elegir los medios mas á propósito, que conoce el médico ilustrado y que pone en uso. »

El doctor americano concluye su memoria con las siguientes reflexiones : « *Todos* los médicos han mirado *siempre* el estado del estómago como lo primero que hay que considerar en la curación de las enfermedades malignas : » lo que no le admira, porque explica la razón y la necesidad de *esta preferencia* (verdadera, ó supuesta) por la susceptibilidad sin igual del estómago, de que él ha hablado; por el papel de *excipiente* y de *propagador* de la acción febril, con que él ha cargado á esta víscera; por el peligro que corre de desorganizarse; y en fin, lo que acaba de dar al estómago la importancia en las *calenturas malignas* es que él es el medio de la *operación y de los remedios*.

He seguido á mi autor con rapidez sin interrupción. 78

pirlo con reflexiones, ni comentarios : ahora voy á ensayar apreciar su doctrina.

M. Miller es el primero, que yo sepa, que ha puesto al estómago en su verdadero lugar en el orden fisiológico. M. Prost, como veremos, no tenia una idea justa de las funciones de esta viscera en la época en que escribió su *Medicina ilustrada por la abertura de los cuerpos*, y M. Cassin está todavía mas distante de la verdad. Jamas hubieran llegado á descubrirla ni el uno ni el otro, sin abandonar la direccion que habian tomado. El doctor Miller al contrario ha tomado un buen camino ; y bajo su pluma los fenómenos de las calenturas y el modo de accion de los medicamentos han adquirido un interes, que no habian tenido entre ninguno de los clásicos, ni aun de los mas celebres. ¿ Como pues es posible que habiendo principiado tan felizmente, se haya quedado en esto, y que no haya descubierto toda la doctrina fisiológica que nosotros profesamos en el dia? Porque veia con Brown en las calenturas malignas entidades denaturaleza asténica, y con los otros médicos, estados morbíficos particulares, que exigian absolutamente los eméticos, de donde resultaba para él una cosa ó una entidad patológica, cuya esencia era ser ventajosamente modificada por la medicina evacuable ó por la corroborante.

Si M. Miller veia esto en la calentura maligna, es porque no percibia las conexiones que unen este grado de irritacion á otros grados casi infinitos de que son susceptibles los mismos órganos. Así es que cuando escribia su obra no debia tener ninguna idea de las gastritis crónicas que son las mas numerosas

y las mas importantes de conocer de todas las enfermedades que aflijen á la especie humana. Casi es imposible tambien que haya poseido la verdadera teoría de las afecciones del pecho. Si desconocia las conexiones ó las analogías de estos diversos grados de irritacion, debe tomarlos por cosas de naturaleza diferente. Si las creia realmente de distinta naturaleza, era indispensable que admitiese específicos para cada una. Si de esta manera aplicaba diferentes específicos á graduaciones de una afeccion esencialmente la misma, es empírico y ontologista al mismo tiempo; y ciertamente manifiesta en su escrito que es lo uno y lo otro, porque no refiere ni los fenómenos de sus calenturas malignas, ni los de la hidrofobia á la irritacion considerada de una manera general, y de la cual es solo una variedad la inflamacion de estos dos casos patológicos; y porque admite una accion morbífica de naturaleza astenica, es decir, de una especie absolutamente particular.

En conclusion, aunque el doctor Miller tenga una idea bastante exacta de la influencia del estómago en ciertas afecciones febriles, juzgando por la memoria que tenemos á la vista, no parece que haya hecho su aplicacion á las demas graduaciones del estado morbífico; de manera que todavía está envuelto en las tinieblas de la ontología. Pero lo que mas merece nuestra atencion es que su terapeutica es todavía enteramente browniana, y por consiguiente su descubrimiento ha sido hasta aquí infructuoso para la humanidad enferma.

No se me acusará de haberle tomado su doctrina fisiológica, porque yo he sido conducido á sospe-

char las gastritis agudas por el descubrimiento de las crónicas, que todavía son enigmas para él; y porque yo he conseguido establecer el verdadero carácter de estas enfermedades por los buenos efectos de los antiflogísticos, cuyas ventajas no ha sabido él apreciar,

Ahora debo concluir con una corta esplicacion sobre el punto en que parezco mas conforme con este escritor. Yo habia demostrado, no que las irritaciones de las diferentes partes del cuerpo son, como él enseña, atraídas y recojidas por el estómago, que despues las reparte sobre los órganos, que hasta entónces no habian participado de ellas; sino que esta viscera es irritada por simpatía con ocasion de todas las inflamaciones, y que su irritacion produce por la misma via un cierto número de otras irritaciones. Ignoro si él conocia bien estas últimaas; pero, sin lisonjearme de no omitir ninguna, yo creo que puedo enunciar esta correspondencia con mucha mas claridad y precision, que lo ha hecho él en su memoria, donde se ha limitado á indicarla de una manera general y extraordinariamente abstracta, y aun un poco ontológica. En cuanto á la accion del estómago como medio de la operacion de los medicamentos, no es otra cosa que una consecuencia de las conexiones simpáticas de esta viscera. Es pues inútil detenerme en demostrar que sobre este punto he debido encontrarme un poco de acuerdo con el doctor Miller.

PREFACIO

Del traductor al capítulo siguiente.

DESDE que salió á luz la *Historia de las flegmasias crónicas* se dirigió la atención de los médicos de la Europa hácia el práctico que en Paris anunciaba á la cabecera de los enfermos un gran movimiento en el genio y en el curso de nuestra ciencia. El sistema orgánico de esta hace siglos que clama por una reforma radical, reforma cada dia mas necesaria por los progresos sucesivos del entendimiento humano. La temprana muerte de Bichat, de ese genio fecundo y creador, cuyos talentos singulares miró todo el mundo con respeto, y cuya memoria vive en el corazon de todos los amantes de la humanidad, esta muerte prematura marchitó las esperanzas, que con tanto fundamento nos habia hecho concebir de ver en nuestros dias la revolucion de la medicina. Cierto es que en sus inmortales escritos nos dejó la prueba incontestable de que la reforma de la ciencia es tan posible como necesaria; pero ¿quien es él que se atreve á seguir las huellas de este atleta?..... El doctor Broussais descende á la arena y la república de los médicos mira su heroico arrojo con respeto, con admiracion y con esperanzas. La prudencia ha tomado el partido de esperar á que presente los resultados de su empresa con tanta mas tranquilidad, cuanto que el espíritu lógico del siglo nos asegura contra los prestijios y las ilusiones. El tiempo debe calificar sus trabajos ó de intenciones generosas ó de sucesos coronados: y la prudencia y el juicio esperan su complemento para pronunciar con conocimiento y equidad.

Esta conducta reservada y racional de todos los hombres de conocimientos y de saber me habia determinado á presentar la traduccion de esta obra sin añadirle ni una sola

letra; porque si bien como dice el autor en su prefacio, contiene la manifestacion de una doctrina médica nueva, que hasta ahora se ha anunciado solo de una manera parcial, y frecuentemente inexacta; yo no queria mas que facilitar á los médicos españoles esta doctrina que sujeta el autor al juicio de los hombres ilustrados. Pero al llegar al capítulo que sigue en que trata, ó por mejor decir titula, de la *Medicina de España*, me ha parecido que ningun Español puede leerlo sin sentimiento y sin lagrimas. ¿Porqué fatalidad siendo los Españoles naturalmente francos no nos conocen los estrangeros?... El hombre imparcial, el hombre despreocupado que lea este capítulo, ¿creerá que el doctor Broussais ha estado en España? Pues nada hay mas cierto; y la época y las circunstancias de este viaje debian haberlo hecho algo mas considerado en el juicio de una nacion de la que solo vió el esqueleto. Es lastima que en una obra que contiene tantas cosas apreciables se encuentre una mancha como esta; porque es un defecto imperdonable en una critica racional sentar hechos y pronunciar juicios sin conocimiento y manifestando la mayor ignorancia, como voy á demostrar en dos palabras que diré en obsequio de mi patria y de la justicia.

¿Qué se entiende por la medicina de una nacion? M. Broussais ha hecho con nosotros la diferencia de no juzgarnos por nuestros escritos como á las demas naciones; y en todo el cap. no se lee ni una sola espresion alusiva á nuestros autores. Solo de Piquer se dice que es el corifeo de una escuela. No obstante los españoles han escrito en todos tiempos sobre todos los ramos de la ciencia de curar obras que ciertamente no desmerecen entrar en un *exámen*, por mas que el *examinador* tenga una critica dura y picante. Esta verdad, que conocen bien todos los españoles amantes de la literatura de su pais, exige de mi parte algunas pruebas tanto para que las personas imparciales vean lo infundado del *exámen de la medicina española*, como para suministrar al doctor de Paris los medios de rectificar su juicio; si es que tiene deseos de ser imparcial. No intento formar una bibliografía médica española, como pudiera hacerse y de la que ciertamente no nos avergonzariamos; pero referiré algunas obras de las que conozco, que confirmarán mi asercion.

Herrera, Fontecha y Heredia escribiéron sobre la angina maligna, y sus obras dan á conocer el estado de la medicina española de su tiempo. *Luis Mercado*, bien conocido en la literatura médica, abrazó muchos puntos de esta doctrina y se estendió particularmente sobre las calenturas intermitentes: la lectura de este autor hubiera dado á M. Broussais algun mas conocimiento del modo con que se tratan estas enfermedades en la península hace muchos años. Las historias de las enfermedades epidémicas de *Valles* y sus comentarios de Hipocrates y de Galeno están llenas de sentencias apreciables y de maximas, que ciertamente manifiestan algo mas que una *práctica rutinera y modelada por la de los médicos mas en boga*. *Lemosio* escribió las reglas para conocer, predecir y curar las enfermedades; y esta es una doctrina médica que tambien se ha escapado del *exámen*. *Lopez Pinciano* es excelente en el pronóstico, y razonable en las teorías. *Lazaro Soto* escribió los preceptos del arte de curar, admirables por su número, por su energía y por su utilidad: sus comentarios de Hipocrates, libres de la oscuridad de los sistemas estan llenos de una doctrina pura, sencilla y natural. El compendio de la medicina de *Cristobal de Herrera* es otra doctrina médica completa. *Collado, Sagra*, los dos *Brabos, Maroja, Ponce de Santa Cruz* y otros abrazaron distintos ramos de la ciencia y se estendiéron en teorías mas ó ménos racionales; pero que siempre forman una buena parte de la historia literaria de la medicina. En los discípulos españoles de la escuela de los Arabes se encuentran tambien cosas dignas de un *exámen*, á pesar del cuaternion de Galeno y de las sutilezas del peripateticismo con las que se hicieron casi ininteligibles. A estos los *examindron* particularmente *Francisco, de Valles y Andres Laguna*; y estos *exámenes*, que ellos llamaban impugnaciones, tambien contienen discusiones estensas sobre varios puntos de la doctrina médica española. *Piquer*, que tambien ocupa su página en la historia de la medicina, ha hecho algo mas que ser el *corifeo de los médicos de la escuela de Valencia*; y sus obras que forman una coleccion de trece volúmenes en cuarto, tampoco han entrado en el *exámen* de la medicina de españa, á pesar de la celebridad, principalmente de la traduccion y esposicion de algunas obras de Hipocrates. *Solano de Luque*, escribió sobre el pulso, y todavía resuena

en los angulos del mundo el ruido de sus pronósticos casi milagrosos en las enfermedades agudas.

Las juiciosas notas de *Soldevilla* en su edicion de las obras de Boerhaave; la traduccion de Cullen enriquecida por *Piñera*; los escritos de *Masdevall*, que dieron nombre á su opiata; los de *Labedan* sobre las recaidas de las enfermedades, el uso del tabaco, cafe, té y chocolate; la clinica de *Salva*; las doctrinas consignadas en el *Diccionario de Medicina y Cirujia* de *Ballano*; el tratado del cólico de *Don Ignacio Luzuriaga*; los muchos escritos sobre la fiebre amarilla de Andalucia y Murcia principalmente la *Historia de don Juan Manuel de Arejula*; la Fisiología, de *Carrasco*; las lecciones de medicina práctica arre-gladadas á las esplicaciones del doctor Miquel y del doctor Severo Lopez, por *Sanz* y *Muñoz*; las memorias académicas de las de Sevilla, Barcelona, Madrid, y otras; las discusiones multiplicadas sobre la doctrina de Brown, y otros muchos escritos de que no me acuerdo en el momento, no han merecido tampoco mas consideracion en el *Exámen* que la vaga é indeterminada de prácticos rutineros y modelados por la imitacion de los medios mas en boga.

Cierto es que estos escritos no se encuentran extractados en los periódicos de medicina, que proporcionan á poca costa un buen fondo de caudal literario; pero un capítulo destinado unicamente á la medicina de una nacion ejigia algun mas trabajo, y algunas otras investigaciones. Enhorabuena juzgase de ella M. Broussais como mejor le pareciese; pero que juzgase sobre datos, y yo ahora le dirijo la misma reconvencion que hace el doctor Broussais á M. Laennec en el Capítulo XIV, Sección III, de esta obra; ¿*Con qué derecho* menosprecia nuestras opiniones, *sin haberse tomado el trabajo de refutarlas?* Permitame el doctor Broussais que le repita en este lugar sus mismas palabras del capítulo citado. «Si yo afirmara que su doctrina era erronea sin dar pruebas positivas de ello, se uniria á sus escritos esta idea desfavorable; lo que seria injusto, supuesto que siempre hay alguna causa laudable en una obra. Me haria culpable de una injusticia contra él, esto es, de una personalidad: al mismo tiempo obraria contra mi interes, pues que en el concepto de las personas sensatas pasaria por un hombre de mala fé.»

El mismo fundamento tiene su juicio sobre los profesores españoles. Desde el principio cae en la contradicción manifiesta de presentarnos dominados por la doctrina de Brown maridada con la de Boerhaave; esto es, por los dos sistemas, ó teorías mas rigurosos y despóticos, al mismo tiempo que asegura que nuestra práctica es empírica y rutinera. Me contento con recordarle los argumentos con que quiere destruir el empirismo de Hipocrates, porque en sus obras se encuentra una teoría (ó un language.) ¿Como serán empíricos los Españoles sujetos á las dos mas dominantes y decididas? Dice: que estamos dominados por la doctrina de Boerhaave porque se dá este autor en las Universidades *por órdenes superiores*. ¡Ah! Para conocer á una nacion no es bastante el viaje de M. Broussais en España: con todo poco vé el doctor de Parissi no ha visto que tal vez no existen en ella seis prosélitos de este gran mecánico. Ciertamente el que formara juicio de nuestros conocimientos sobre el derecho público y civil, por los autores que mandaban *las órdenes superiores* estudiar en las universidades, creeria un sueño nuestra actual situacion política. Pero asi son los juicios que han formado de nosotros muchos estrangeros sin que les sirvan de escarmiento recientes, públicos, y grandes desengaños.

¿Como curamos los Españoles una enfermedad aguda? Principiamos por dos sangrías y al dia siguiente damos la quina. La enfermedad se agrava, y mas y mas quina, y mas escitantes. ¡Qué pobreza! Hé aquí el método de Brown y de Boerhaave. Si no dijera el autor en el parrafo anterior que seguimos á estos autores, á fé mia que nadie lo conoceria por este método. Y si por otra parte, como dice el *examinador*, cada joven médico español se forma una práctica rutinera y modelada por la de los médicos mas en boga del pais á donde se va á establecer, ¿como es que ahora todos sangramos y damos quina y quina en todas las enfermedades agudas? Para esto no se necesita ni ser browniano, ni boerhaaviano, ni imitador, ni rutinero. Con oirlo una sola vez basta. Convengamos en qué el señor *examinador* no sabe lo que somos; y en que nuestro *exámen* no es imparcial.

Con todo, las *calenturas continuas* las tratamos mejor: damos refrescos, á lo ménos, si no se presenta la postracion. Pregunto yo ahora, para que me responda el que quiera ¿y estas calenturas no son enfermedades agudas?.... Hablar por hablar; hasta los grajos hablan.

Las intermitentes las curamos, como todas las demas naciones, con la quina sin medida, ignorando las contra-indicaciones que presentan á las veces las vias gástricas. De forma que nuestros pobres tercianarios, todos perecen. Esta consecuencia, que no deduce el autor, se infiere inmediatamente de su asercion. Pues si el doctor Broussais, como ha sabido que las intermitentes son comunes en España, hubiera sabido tambien nuestra opinion sobre su diagnóstico, su pronóstico y su terapeutica, puede que hubiera variado de dictamen en el concepto que forma comparativamente de las tercianas y de las cuartanas en su impugnacion á la Nosografia filosófica. En efecto estas calenturas son muy comunes en nuestra Peninsula, y hay tambien lugares, donde son endémicas; y á pesar de que parece que el suelo las protege, y á pesar de que ignoramos las contra-indicaciones de la quina, no nos avergonzariamos de que se pudiesen en paralelo nuestra práctica y sus resultados, con los de otras naciones.

Con una mezcla de diascordio y quina en polvo, tomada en el vino mas generoso, dice, que tratamos todas las diarreas. Parece imposible, que haya viajado por España un médico, y no haya oido: que el vulgo acusa siempre por causa de sus diarreas, ó á una indigestion, ó á una irritacion (como dicen) de vientre en la estacion del calor, que siempre guardan dieta para curarse aun ántes de consultar el médico: que en el primer supuesto usan de bebidas teiformes con la manzanilla ú otra planta aromática; y en el segundo de aguas aciduladas con zumo del limon ó de la naranja, frias con nieve; y que ponen paños de agua fria con un poco de vinagre sobre el vientre: que el uso del agraz en refrescos para estas irritaciones es comunísimo; y por último que aun las diarreas de los niños las curan con unguiones de aceite y otros unguentos que conocen todas las mugeres. Pues ciertamente esta materia médica es mas racional y mas estensa que la que nos supone el doctor Broussais á los médicos españoles.

Su juicio sobre Severo Lopez no es mas ventajoso; pero á lo ménos este hombre singular y desgraciado goza de un fondo de reputacion general que hace eficaz la acritud con que lo trata el crítico de Paris: y el mundo llorará siempre su perdida, sin que sea necesario que yo le rinda ahora

los omenajes de gratitud que me imponen los deberes hácia mi maestro. El monumento de su inmortalidad es indestructible; ni se conmueve con estos ataques.

Dice tambien el doctor Broussais que no cultivamos la anatomía, y que apenas conocemos la estructura del cuerpo humano. No sé en primer lugar, porqué en esta parte no tienen fuerza *las órdenes superiores* para M. Broussais, pues es sabido que por nuestras leyes se necesita saber anatomía para ser médico. Pero aun cuando esto no fuera, ¿ignora el *examinador* que en los tiempos que Vesalio obtenia la primacia entre los anatómicos, lo ilustraron y añadieron *Juan Valverde* y *Bernardino Montaña*? ¿Las obras de cirugía del ingenioso y elegante *Alcazar*, del doctísimo *Fragoso*, del observador *Diaz*, del juicioso *Daza*, de *Calvo* y de otros antiguos no le han podido convencer de lo antigua que es en España la práctica de la anatomía? ¿No han llegado á sus noticias las obras de anatomía de *la Caba de Martin Martinez*, y el compendio de *Juan de Dios*? ¿No sabe que cuando en Francia costaba mil dificultades conseguir un cadáver, y cuando los pocos que se podian adquirir estaban en los anfiteatros, doce, quince y mas dias, nosotros disecabamos todos los que producian los hospitales civiles? ¿Estaban acaso cerrados, cuando estubo en España, los anfiteatros de Madrid, Cadiz, Barcelona, y otros puntos, suficientes aun para un número decuple de los discípulos que hay en España? Un *Gimbernat*, un *Canivell*, un *Rodríguez de Pino*, por no citar á tantos discípulos de estos *Grandes Maestros* ¿son enteramente desconocidos del médico de París? Pero ¿que extraño es que no conozca esto cuando ignora que la nacion tiene varios establecimientos de medicina práctica? Digo que lo ignora, porque si lo supiera, seria algo mas que ridiculo dedicar un parrafo al modo *como se forman* los médicos españoles *en la práctica*, y no decir ni una sola palabra de los establecimientos destinados por la nacion á este objeto: con la circunstancia de que previenen *las órdenes superiores* que no pueda obtener el diploma de médico el que no se haya formado en la práctica en estos establecimientos.

Pero de todo el capitulo nada hay comparable á la pintura de nuestras consultas. No trataré del aparato que les damos, segun nuestro doctor, sobre lo que me contento con

pedir á los que hayan visto á nuestro pais y á la Francia, principalmente á su capital, que comparen una junta de las nuestras con todo su aparato, no con otra junta de doctores franceses, sino con las diligencias, las ceremonias, y todas las demas circunstancias por las que pasa el que quiera oír el dictamen sobre una enfermedad, v. g. de M. Broussais en Paris. Es verdad que en esto hay algo mas que aparato, pero yo lo dejo todo al juicio del que quiera hacer el paralelo. Entre tanto notaré la inconsecuencia en que caé de nuevo solo por el placer de pintarnos en ridiculo. Dice que en las juntas referimos de memoria todo lo que hemos aprendido en las escuelas. Luego nuestras juntas deberan ser solo discusiones boerhaavianas. Pues no señor: que esto sería repetir lo mismo que se ha dicho ya y no saldria variada la pintura. Ahora conviene que unos seamos boerhaavianos, otros proclamemos la Nosologia de Sauvages, otros defendamos á Cullen, algunos sigamos al *corifeo* Piquer, y que los mas preciados de eruditos citemos á M. Pínel como haciendo vanidad de estar al corriente de los progresos de la ciencia. ¿Y de todo esto hablan los estudiantes de Boerbaave por *órdenes superiores*, prácticos modelados por los médicos en boga? ¿Como se ha hecho esta metamorfosis? Poco trabajo le hubiera costado añadir que tambien en nuestras consultas se discuten las doctrinas de Bichat, Richerand, Bordeu, etc.; puesque sin necesidad de consultar lo que han tomado de ellas los autores de las obras españolas citadas, se deja inferir que no nos son desconocidos los progresos de la ciencia con solo saber que las traducciones á nuestro idioma de lo mejor que se ha escrito en nuestros tiempos andan en manos hasta de nuestros cirujanos romancistas.

Esta caricatura de la medicina española termina con un elogio, que aunque no haya tenido este objeto; por mi parte lo admito, porque demuestra que la verdad descuella sobre la preocupacion y las pasiones. Estas son sus palabras: «¿Qué resulta al fin de estas graves discusiones?..... Que cada uno de los consultantes llega por un camino diferente á aconsejar con corta diferencia los mismos remedios.» Si esto fuera cierto absolutamente, habríamos llegado los Españoles á la última perfeccion de la parte práctica y útil de la medicina. Digo mas; habríamos llegado á conseguir hacer de todas las teorías el uso racional y conveniente, que es ser-

virse de ellas como de un idioma, como de un language, que variando de voces no puede alterar las cosas: habriamos llegado á manifestar que se puede hacer uso de todas estas teorías, sin ser no obstante ontólogos, habriamos por último manifestado que estabamos convencidos de que, si bien cada una de por sí es insuficiente é imperfecta, es necesario servirse de todas para suplir por este medio la falta de una verdaderamente filosófica y racional. Algo de esto hay; desgraciadamente no tanto como dice el autor del *Exámen*; pero siempre ha sido la medicina práctica el estudio predilecto de los médicos españoles, como se puede convencer el que quicra detenerse no mas que un instante en cualquiera de las épocas de nuestra literatura médica. Razones muy poderosas hay para esta predileccion, tomadas unas de nuestro carácter y de la naturaleza de nuestro clima, derivadas otras de la manera de nuestro gobierno facultativo; y efecto otras de los estilos y usos en el ejercicio de nuestra profesion. De forma que no será difícil que acierte el autor en el pronóstico con que termina su capítulo, diciendo: que puede ser que escedamos los Españoles en la medicina práctica á las naciones que pasan por mas civilizadas y por mas eruditas; sin que para esto sea necesario recurrir á la perspicacia y fácil penetracion que nos concede aunque adornadas de una muy grande propension á la forma silogística.

La dificultad que yo debia encontrar para hacer ver las arbitrariedades, inconexiones y falta de fundamento del *exámen* de la medicina de España, sin tocar en la doctrina del autor, que quiero presentar sin comentarios, ni adiciones, y por otra parte la prevencion que pudiera producir en los médicos españoles tanta parcialidad, ó tanta ignorancia en una crítica filosófica, me habian decidido á suprimir este capítulo en la traduccion. Yo soy de dictamen, aunque no esté conforme en esto con el doctor Broussais, que los médicos españoles estan en estado de hacer el análisis crítico de su doctrina; y como pudiera suceder, que por apreciables cosas que contenga esta, y por útiles que se contemplan sus escritos, contubiesen otras dignas de impugnarse, y que disminuyan esta utilidad; queria yo que lo hiciesen sin esta prevencion, sin esponerlos á que se tomase su resentimiento por pretexto de su juicio, si lo llegan á manifestar.

A pesar de esto, un médico sabio y juioso, y que no es español, me ha aconsejado que no lo suprima; porque parecería que tacitamente confesaba la verdad de sus aserciones, y como que quería ocultar la vergüenza que me causarían. Este consejo me ha parecido prudente y racional, y me ha puesto la pluma en la mano para dar esta respuesta al *examen* de la medicina de España, á pesar de lo poco que ha ganado con que yo tome su defensa. Y como en general sucede que lo que mas nos interesa, llama primero nuestra atención; por lo que muchos principiarian su lectura por este capítulo; estoy en la obligación de advertir que el autor ha tomado otros datos para el examen de las demás doctrinas; y que su crítica se funda en los escritos, en las teorías y en los sistemas, y en discusiones profundas sobre estos; y en fin que sea lo que quiera de su modo de considerarlas, es singular y única en toda la obra, la falta de datos con que nos juzga á nosotros.

Tampoco debo omitir que esta obra contiene además del *examen* de las otras doctrinas una teoría nueva, que presenta el autor con un interés singular, y que abre un campo inmenso á la meditación y al estudio. Verdades nuevas, hechos presentados de una manera original, deducciones y consecuencias, que propende á cambiar el aspecto de toda la ciencia, llaman la atención del médico, y forman un libro de una utilidad inmensa, y que encierra mucho mas de lo que promete su título de *examen*, que yo me he tomado la licencia de posponer para llamar la atención de los que no conocen la obra. Es la única arbitrariedad que he tenido; de forma que si la traducción no es idéntica al original, consistirá en que no he podido llenar mis deseos.

Ultimamente interin la imparcialidad y el juicio deciden si el autor ha llegado al fin que se ha propuesto, ninguno que desee los adelantamientos de la ciencia podrá desdenarse en seguirlo en su heroica empresa, aprovecharse de sus descubrimientos, aprender en sus tropiezos, y disponerse á sucederlo en su carrera si sus progresos no la terminan. Este es el objeto que me ha decidido á publicar la traducción de esta interesante obra.

CAPITULO VIII.

De la Medicina de España.

Los médicos españoles no se han librado de la influencia de Brown. A ejemplo de los de las otras naciones han maridado la doctrina de este reformador con la de los antiguos, y principalmente con los principios de la escuela de Boerhaave que se enseña todavía por ordenes superiores en sus universidades.

Si se trata de curar una enfermedad aguda, principian por dos sangrías, y desde el dia siguiente administran la quina. Cuando la enfermedad toma un carácter alarmante, refuerzan las dosis de este medicamento, añaden á el los demas escitantes, y estan muy lejos de atribuir los malos resultados á esta práctica.

No obstante es menester convenir en que cuando las calenturas vienen acompañadas de una sensibilidad escesiva del estómago, muchos saben economizarla y prescribir los refrigerantes; pero sí se deja percibir la postracion, pronuncian la palabra calentura nerviosa y nada podrá ya preservar los

enfermos de la influencia perniciosa de los *corroborantes*.

- 4 Las calenturas intermitentes son muy comunes en la península, y la quina se prodiga en ellas sin ninguna medida. No saben distinguir el estado de las vias gástricas que contra-indica el uso de esta preciosa corteza; y este vicio les es comun con todas las demas naciones.
- 5 Si viene una diarrea, hacen una mezcla de quina en polvo con el diascordio, y hacen tomar esto en el vino mas generoso.
- 6 Las dispéas y las flatuosidades, tan comunes en ellos por el abuso de las especias, se tratan siempre por los pretendidos estomacales; de donde sucede en un gran número de sus enfermos un estado de consuncion, cuyo origen ignoran; pero que curan algunas veces sin saber como por el uso de la leche de burra á la que han recurrido con frecuencia.
- 7 A Severo Lopez, que aunque muerto en medio de su edad se habia hecho en Madrid una reputacion colosal, han debido los médicos de esta capital la introducion y la boga del brownismo. Las curaciones pasajeras, ó mas bien paliativas de los estimulantes han impuesto al principio al público; y las recaidas, lejos de atribuirse al método curativo, han sido miradas como el efecto de la entidad morbífica que se encontraba indomable; de suerte que en lugar de atribuir á los médicos su languidez y su perdida prematura, les han dado gracias los enfermos por los momentos de alivio y de consuelo ilusorios que les proporcionaban con los estimulantes. Esto es exactamente la repeticion de lo que ha sucedido

poco mas ó ménos en toda Europa durante los primeros años de la boga del brownismo. Los Italianos, los Alemanes y los Ingleses en parte han salido de este entusiasmo ; pero los Españoles son todavía sus juguetes y sus víctimas. Por último , las aberturas de los cadáveres estan demasiado descuidadas y por consiguiente demasiado mal hechas entre los Españoles para que hayan podido formarse una idea exacta de la fisiología de las enfermedades.

La mayor parte de los médicos de este pais conocen á penas la estructura del cuerpo humano ; la medicina les parece, como á los de Mompeller , una ciencia enteramente abstracta , un ejercicio de la memoria , que consiste en retener los nombres de las enfermedades , que se suponen conocidas , y los nombres de las sustancias medicamentosas , que son su remedio. Los doctores juvenes , educados en estos principios , se entregan á la práctica , y solamente á fuerza de errores y de yerros llegan á formarse una rutina.

Por esto se conoce cuan empírica es su práctica. 9
Casi siempre sucede entre ellos lo que es demasiado comun en otras muchas naciones , que los preceptos secos , aridos , é ininteligibles que han bebido en las escuelas , son olvidados en el ejercicio del arte para dar lugar á una práctica rutinera , modelada cuanto es posible por la de los médicos mas en boga de la ciudad , ó de la provincia donde cada médico joven va á establecerse. Los nuevos se forman en las conferencias y en las consultas que tienen con los antiguos ; pero esto es siempre segun aproximaciones superficiales y comparaciones de síntomas cuya causa fisiológica y orgánica no ha podido profundizarse.

10 No obstante los médicos españoles dan mucho aparato á sus discusiones cerca de la cabecera de los enfermos cuando se reúnen en consulta. Entónces se acuerdan de todo lo que han aprendido de memoria en los bancos de la escuela. Unos desenvuelven la teoría humoral de Boerhaave, otros intentan clasificar la enfermedad actual segun la Nosologia de Sauvages; muchos citan á Cullen que han elegido por el objeto de sus meditaciones; su compatriota Piquer es el corifeo de muchos médicos españoles, principalmente de los de la escuela de Valencia; en fin los mas curiosos, los que se pican de estar al corriente de los progresos de las ciencias citan á M. Pinel, cuyas obras se han procurado. Cada uno sostiene su opinion sin pretender contradecir la de los otros. Estos doctores piensan que siendo la medicina una ciencia de conjeturas, debe cada uno para formarse su diagnóstico seguir la inspiracion secreta de su genio, sin que los demas tengan derecho de encontrarlo malo.

Pero al fin, ¿cuál es el resultado de estas graves discusiones? Que cada uno de los consultantes llega por caminos diferentes á aconsejar con poca diferencia los mismos remedios, y que casi siempre obtiene la preponderancia la medicina irritante.

No pretendo generalizar demasiado esta reconvenccion: yo he conocido en ciertos lugares médicos á los que habia conducido el empirismo á una práctica casi universalmente antiflogística, y que obtenian sucesos que nuestros brownianos de Francia no balancearian poner en duda. Pero estos escojidos son, como en todos los demas paises, de una extrema rareza; y siempre vienen de tiempo en tiempo á

paralizar sus buenos efectos algunas recetas contradictorias con sus principios de curacion. Así es que unos miran á los purgantes como auxiliares de los refrigerantes, ó creen que deben purgar los humores que han diluido; interin que otros no piensan que la quina ó los antiespasmódicos pueden obrar en sentido inverso de la leche, de las bebidas aciduladas, y de los alimentos feculentos y gelatinosos. En general no hay ninguno que conozca, ó por lo ménos que haya hecho pública la influencia fisiológica de la abstinencia completa en los casos de irritaciones gástricas ostinadas. Estas irritaciones no se presentan á su espíritu precisamente como son; lo que en efecto no puede concebirse sino por los fisiologistas formados en la escuela francesa (*¡qué modestia!*), donde se enseña á aislar unos de otros los sistemas de los órganos y los diferentes tejidos. Todavía hay otras nociones no ménos indispensables al diagnóstico de las irritaciones gástricas; como son las que se sacan del conocimiento de las sínpatias que asocian el estómago con todos los demas tejidos. Nosotros hemos visto que ninguna de las demas naciones europeas ha hecho de ellas una justa aplicacion á la patología; y que el doctor americano Miller está todavía muy atrás sobre esta importante doctrina. ¿Como pues habrian adivinado los médicos españoles, entre los que está la anatomia generalmente descuidada, lo que todavía no han podido percibir los antropologistas de Francia y de Alemania, que hace tantos años pierden su color sobre los cadáveres y que disertan sin cesar sobre la fisiología?

Con todo, los médicos de la peninsula, como II

la mayor parte de los hombres de su país, están llenos de perspicacia, y dotados de una concepción muy fácil, y muy inclinados á la forma silogística del racioninio; y yo no dudo que hagan los mayores progresos en fisiología en el momento que tengan la llave de esta ciencia admirable. Ya muchos han meditado las obras de Bichat: que se les dé el secreto de la aplicación de sus descubrimientos á la fisiología y me atrevo á predecir en los Españoles progresos que tal vez los haran adelantarse en la práctica de la medicina sobre las naciones que pasan por mas civilizadas y por mas eruditas.

CAPÍTULO IX.

De la Medicina Francesa en general.

I **D**ESPUES de haber examinado sobre qué bases se practica en el dia el arte de curar en los principales estados de la Europa, voy á aplicarme de una manera particular á la medicina francesa. Examinaré los progresos que ha hecho la ciencia de la vida en las escuelas de Mompeller y de Paris; y ensayaré determinar si hay al presente entre nosotros una doctrina uniforme, y verdaderamente fisiológica; en una palabra, si los principios segun

los que se procede á la curacion de las enfermedades del hombre reposan sobre un conocimiento perfecto de las leyes que presiden á su organizacion y al mantenimiento de su existencia.

Los autores franceses antiguos no ofrecen mas que una medicina humarol fundada sobre una mezcla del galenismo y del hipocratismo con algunos vestijios del arabismo de los Moros, que ocupaban entónces la España. En vano se querrá celebrar á Baillou; no se puede hacer mas que compararlo á Sydenham. Estos autores lo mismo que Foresto no han tenido ninguna idea de la fisiología, sin la que no puede haber verdadera medicina. Se nos dice que han descrito bien algunas epidemias. Esto significa que han consignado en sus escritos las descripciones minuciosas de una porcion de síntomas; pero estos síntomas estan referidos de la manera mas confusa porque no conocian su valor. Ellos observaban, pero ¿qué observaban? Nada sabian. ¿Qué práctica podia resultar de un cáos semejante?

¿Hablaré de la obra de Pison que solo nos entretiene con *coluvie serosa*, *iluvie serosa*, *diluvie serosa*? Este médico inmundo que transformaba al cuerpo viviente en una cloaca horrorosa y repugnante, nunca ha inspirado mas que desprecio á los espíritus juiciosos, despues que la filosofía ha alumbrado con su antorcha á la historia natural; y si se le ha celebrado es porqué no habia nada soportable que comparar con él.

Los mas sabios, ó los ménos locos de estos autores eran los que seguian los pasos del oraculo de Cos; esto es, que ménos desordenaban el curso es-

pontaneo y frecuentemente tan funesto de las enfermedades. Estos hacian ménos mal que los otros; pero todavía hacian bastante para hacer mucho; porque ninguno de ellos ha tenido jamas ideas rectas sobre la medicina. Unicamente Botal emprendió poner en boga el método antiflogístico, del que parecía que Galeno habia obtenido algunos buenos resultados. Botal hacia abortar las enfermedades á fuerza de sangrías generales. Pero en los casos en que la organizacion de las visceras sufre un deterioro profundo es esta práctica tan prontamente funesta; inspira tanto horror á la mayor parte de los enfermos; por otra parte era tan vaga y tan mal dirigida, que los autores médicos se diéron prisa á desecharla; y por todas partes se aplaudió la sentencia que habian pronunciado.

La época en que la medicina francesa ha tomado un carácter particular, segun mi opinion, es cuando se principió á separar del boerhaavismo, sin que con todo se abandonase enteramente, cuando se principió á subir hasta Hipocrates, aplicar á la doctrina de este autor los principios del vitalismo, á dividir en grupos de síntomas las observaciones que se habian hecho, y á crear así el método *nosológico*. Esta manera fué la de Sauvages, y efectivamente de su época es menester partir para seguir los progresos de lo que se puede llamar medicina francesa, progresos que se deben principalmente al genio extraordinario y al espíritu de comparacion del celebre Bordeu.

CAPÍTULO X.

De la Doctrina de Bordeu.

HEMOS notado que el fin de Sauvages y de todos los clasificadores que lo han imitado, era facilitar el método curativo, reuniendo las indicaciones á los grupos de síntomas que habian formado. Hemos reconocido que ninguno ha llenado su objeto, y hemos dado las razones; subamos todavía una vez hasta la escuela de Stahl, y observaremos otra direccion de la doctrina del vitalismo. Se trata de Teofilo Bordeu que puede ser considerado como uno de los fundadores de la fisiología patológica. Confundiré con designio á Bordeu con Lacase, su pariente y su amigo, porque la *idea del hombre físico y moral*, publicada bajo el nombre de este último, no es mas que la esplicacion de los principios que se encuentran en la *disertacion sobre las aguas minerales de Aquitania*, y en las *enfermedades crónicas* de Bordeu; por otra parte esta obra, como igualmente las tituladas *specimen novæ medicince conspectus* y *institutiones ex novo medicince*

conspectu, nos dice Roussel que son el resultado de las conversaciones que se tenían en casa de Lacase entre Bordeu, Venel, y Michel sus intimos amigos. Todo esto debe pues ser considerado como perteneciente á la doctrina de Bordeu.

- 2 Seria un error considerar la doctrina de este autor como propia de la escuela de Mompeller. El estalianismo, del que fué el fruto, estaba entónces esparcido universalmente y luchaba en todas partes contra la mecánica humoral de Boerhaave. Si alguna cosa podia entónces distinguir á Mompeller era la clasificacion de Sauvages, y Bordeu no la adoptó. Él hizo sus primeros estudios médicos en Mompeller, pero vino á Paris para perfeccionarlos. Fué médico espectante del hospital de la caridad, é hizo frecuentes viages á los Pirineos como inspector de las aguas minerales de Aquitania.
- 3 La doctrina que nos ha transmitido la sacó de la consideracion de los escritos de Stahl, de Vanhelimont y de Haller, de la comparacion que hizo de ellos con las obras de Hipocrates, de las disecciones en las que sacrificó mucho tiempo en Paris, y en fin de su práctica en Paris y en el Bearne. No la tomó pues de Mompeller, donde no existia. Esto supuesto veamos cual es la doctrina del médico bearnés.
- 4 Las ideas de Vanhelimont forman su base: el cuerpo viviente es una reunion de órganos que viven cada uno á su manera, que se mueven, que obran, y que descansan en tiempos determinados. Estan colocados, y por decirlo así, injeridos en una sustancia esponjiosa, como los frutos en su tallo. La vida general es la suma de todas las vidas particu-

lares de cada uno de estos órganos que están dotados de movimientos peculiares. Estos movimientos dependen de los nervios, cuya reunión se puede considerar como un polipo, cuyas raíces ó cuyas bocas se extienden á los órganos de los sentidos y á todas partes, dando á cada una la especie de sensibilidad y de actividad, ó de movimiento vital, de que están provistas, y que gobierna el sentimiento; porque la vida no es más que sensación y movimiento. El cerebro, el corazón y el ventrículo componen el triunvirato, el trípode de la vida: por su unión y concordancia maravillosas proveen á la vida de cada parte y á cada función; en fin son los tres centros principales de la sensación y del movimiento, y donde vuelven después de haber circulado, porque la salud se sostiene por esta circulación constante. Las funciones particulares, como las secreciones y las escresiones, el movimiento muscular, el sueño y la vigilia, el uso de los sentidos internos y externos, están subordinadas y deben su conservación á las tres causas precedentes. Toda función tiene además una manera de ejecutarse determinada y simétrica. En cada escresión, por ejemplo, hay una fuerza que prepara, otra que trabaja, y una tercera que evacúa, después de lo cual el órgano vuelve á tomar su primer estado. No obstante todo esto está señalado en cada sujeto con un carácter propio y distinto, que resulta de la edad, del sexo y del temperamento: esto es lo que se llama idiosincrásia. En vano, continúa Bordeu, querran el físico y el químico jactarse de conocer el arte maravilloso que reina en las leyes de la vida; ni llegarán á hacer la sangre, ni á fabri-

car una maquina semejante al corazon , al cerebro , ó al estómago : con mas fuerte razon jamas conocerán las conexiones que forman la harmonia de los órganos. Hay pues demasiada distancia entre las leyes de la química y de la mecánica , y las de la naturaleza. De aquí proviene la necesidad de observar los fenómenos del cuerpo vivo , en lugar de esplicarlos por la física y la química , y de conocer el genio de todos los órganos , su conexion , el orden de sus funciones , y el tiempo en que se ejecutan.

- 5 Estas son exactamente las ideas de Stahl y de Vanhelfmont unidas á una anatomía ménos imperfecta. El sentimiento interior que gobierna los movimientos dependientes de la actividad vital , es el alma de Stahl , hecha mas obtusa y ménos inteligente. Las sumas de las vidas repartidas á cada órgano y que constituyen la vida general representan los arqueos de Vanhelfmont , pero despojados de estas suertes de facultades intelectuales que los hacian susceptibles de caprichos , de furor , etc. El aparato nervioso considerado como un polipo cuyo cuerpo está en el cerebro y en la medula , y cuyas ramas ó brazos , esparcidos por todas las partes , les comunican su actividad vital , y gobiernan todos sus movimientos , nos recuerda la teoría de Hoffman adoptada y modificada por Cullen.

No se encuentran ya aquí la mezcla de la mecánica , el papel fundamental del corazon , que consideraba Sauvages , segun Boerhaave , como el principal agente de las funciones interiores. Todo está sometido á los nervios , pues que el cerebro y el estómago estan colocados en la misma linea que el

corazon, y pues que en estos tres focos no se ve otra cosa de activo, mas que los nervios que los penetran. Veamos como aplica nuestro autor su teoría fisiológica á la patología. 6

Por enfermedad debe entenderse un desarreglo en las funciones dependiente de algun vicio orgánico, ó de la accion aumentada ó disminuida de alguna parte. Una funcion que se ejecuta con una energía capaz de desarreglar las demas constituye ya un estado morbífico. Tal es con frecuencia la digestion: irritado el estómago con la presencia de los alimentos produce al principio sacudimientos en todo el cuerpo; en seguida llama las fuerzas hácia el interior, desde donde son rechazadas hácia el exterior: de suerte que una digestion laboriosa no se diferencia de un acceso de calentura, ó de un trabajo de la supuracion. 7

Ciertamente estas son grandes verdades: ¿quien no creeria que Bordeu tiene el hilo de la medicina fisiológica y que lo va á desarrollar segun los mismos principios? Pero es natural al hombre ser inconsecuente. En lugar de poner á todos los órganos del cuerpo en relacion con los diversos agentes de escitacion como lo ha hecho con el estómago espuesto á la irritacion de los alimentos, y en lugar de seguir las influencias de cada parte irritada sobre todas las demas, dominado todavía el autor por las ideas que se esfuerza atacar, descuida el estudio de las verdaderas causas. En tanto considera las enfermedades enteramente formadas sin tomarse el trabajo de estudiar su etiología, en tanto supone á la naturaleza, ó mas bien á las fuerzas sensitivas y motrices un trabajo secreto, inesplicable, que pre= 8

para, determina y aumenta las congestiones de cada órgano; y cuando estas están formadas admite una serie de movimientos, ó de esfuerzos de elaboración y de escresion, cuya sucesion es de toda necesidad para la curacion del mal; y de esta manera nos vuelve á sumerjir en la ontología hipocrática.

9. En efecto, compara una enfermedad en general, sea aguda, ó crónica, á las funciones de una glándula, que consisten, segun él, en un trabajo preparatorio, otro elaborador, y otro escretorio. Así es que en toda enfermedad distingue, primero el trabajo preparatorio que forma el nucleo de la enfermedad; ordinariamente son jugos nùtricos superabundantes y mal preparados; y su congestion desenvuelve poco á poco, ó de repente la calentura de irritacion: segundo el trabajo elaborador, que no es otra cosa mas que el tiempo de crudeza de Hipocrates, lo llama el autor calentura de coccion, esto es que obra la coccion; y tercera el trabajo escretorio, ó la calentura de escresion, que corresponde exactamente al período crítico del padre de la medicina. Pero Bordeu ha preferido la palabra evacuacion ó escresion, porque la de crisis supone una lucha cuya idea quiere desechar.

10. Segun él toda calentura depende de la distribucion desigual de las fuerzas, y toma su origen en la irritacion de una viscera (1). Hasta aquí está muy bien; pero esta irritacion no está unida á la inflamacion, y el autor la distingue de ella muy espres-

(1) Tengamos presente esta idea, de temor que se le quiera disputar á la Francia.

samente. La inflamacion, nos dice, tiene su asiento en el tejido celular; *porque es raro que se formen tumores en las partes simplemente membranosas.* Se conoce que el flegmon es para él el prototipo de la inflamacion, y que en este punto se encontrará de acuerdo con Hipocrates, con Brown y con la mayor parte de los clásicos. Insisto sobre este error porqué es la principal causa de los obstáculos que no deja de encontrar la medicina fisiológica,

Si la irritacion que causa lo que él llama con todo 11 el vulgo médico *calenturas*, no es una inflamacion, ¿qué es pues? Es un trabajo que propende á producir una coccion y una escrescion. Pero segun nuestro mismo autor la supuracion no es otra cosa mas que esto. ¿Porqué pues se ha distinguido este trabajo de la inflamacion?

Se conoce que el respeto que tenia á los antiguos y principalmente á Hipocrates: cuya teoría afecta adoptar, le ha cerrado los ojos sobre la identidad de las calenturas y de las inflamaciones, y lo ha hecho inconsecuente sin que se aperciba de ello.

Pero existen en su teoría otros errores no ménos 12 graves, y que la hubieran impedido llegar á la verdad, aunque hubiera conocido la identidad de las calenturas y de las inflamaciones. El primero se ha señalado ya: consiste en no haber estimado la influencia de los agentes que producen las irritaciones de los órganos, ó la distribucion desigual de las fuerzas, de donde depende el estado febril, como él lo ha notado muy bien. Este error es muy grave; porque las causas que ocasionan las irritaciones son de la misma naturaleza que las que las sostienen. Él impide necesariamente apreciar la influencia de los

modificadores durante el curso de la enfermedad; induce á suponer que el curso que esta ha seguido era absolutamente querido por la naturaleza, y de esta manera conduce al observador á admitir otras tantas entidades patológicas, cuantas son las terminaciones y cursos diferentes que ha supuesto. En virtud de este mismo error es como, sustituyendo las hipótesis á la realidad, ha imaginado Bordeu para encontrar causas á las enfermedades, vicios espontáneos dirigidos por una naturaleza perfida y estraviada en la asimilacion y en la distribucion de los jugos nutricios; lo que establece entidades desconocidas, frecuentemente inevitables, creadoras de las enfermedades que nos afligen. Ahora bien es evidente, que una vez admitidos estos seres, no se atreverian á confundirlos con las enfermedades ya manifiestas. Era pues necesario que estas fuesen tambien unos seres nuevos, que estos sufriesen subdivisiones, segun sus formas; y de todo esto debia necesariamente ser el resultado las consecuencias que acabamos de indicar.

- 13 Otra fuente de errores no ménos digna de atencion en la teoría de Bordeu es que este no conocia, ó mas bien no sabia esplicar las simpatías que asocian los órganos unos con otros. En los desórdenes tan multiplicados y tan varios que acompañan la afeccion de un órgano no veia el autor el puro y sencillo efecto de la transmision de la irritacion por medio del dolor; encontraba en esto una conspiracion general de las fuerzas, un concurso de movimientos vitales suscitados por un fin bien determinado, y este fin era la coccion y la escrecion. ¿Como con semejantes ideas podia apreciar la in-

fluencia del método curativo y del régimen dietético? Solo la idea de trastornar los esfuerzos tan bien combinados de la naturaleza debia repugnarle lo mismo que al padre de la medicina. Este era no obstante el único medio por él que se podia destruir la ontología médica; y así Bordeu, despues de haber pasado su vida en medio de las tinieblas de esta ontología, acabó siendo él mismo su víctima, pues que nos dice Roussel que sucumbió á los estragos de un *humor gotoso*, del que no pudieron librarlo las aguas de su pais con las que habia hecho tan buenas curaciones. Este autor asemeja las enfermedades crónicas á las agudas. El hecho es cierto, pero no como él lo entiende, porque él ve siempre el triple trabajo de que hemos hablado: aun llega hasta lisonjearse de hacer á estas enfermedades la aplicación de los principios de la escuela de Cos, lo que se ha intentado despues por el profesor Dumas.

Entre estas afecciones, unas son humorales, como las obstrucciones de las glandulas, las de las visceras, los reumatismos, la gota, y muchos estados de languidez y de inapetencia, que han curado las aguas de los Pirineos produciendo evacuaciones. Atribuye estas enfermedades del mismo modo que las agudas á la plethora, y en seguida á la congestion de los jugos nutricios sobre el órgano afectado. Las otras son nerviosas, como la parálisis, las convulsiones, etc. Estas estan como las precedentes sujetas á la ley de las crisis, con la diferencia que estas son crisis de dolores y de convulsiones, y que los desordenes puramente nerviosos son mas irregulares, y llegan con dificultad á la crisis. Como las evacuaciones no se manifiestan siempre en estos casos, no

ha podido el autor sustituir la palabra *escrecion* á la de *crisis*, como lo habia hecho en sus afecciones humorales. Con todo como sucede tambien algunas veces que una *neurosis* acaba por una *escrecion*, tenia el recurso de atribuir los fenómenos nerviosos al *infarto* de una viscera, y no se ha descuidado en aprovecharlo.

- 16 Borden es muy preciso sobre la terapeutica. Dice que el fin del médico es adelantar el momento de la *crisis*. En las enfermedades agudas camina la naturaleza con celeridad, y así frecuentemente tiene el médico muy poco que hacer en ellas. Solamente en caso que el trabajo elaborador sea *escesivo* ó *deficiente* se requiere una medicina activa; pero el autor no se ha ocupado especialmente de este objeto. Se conoce que si lo hubiera tratado hubieran tenido su lugar los estimulantes en la curacion de una multitud de afecciones febriles. No obstante es menester convenir en que Borden admite casos en los que puede proponerse el médico *degollar* la enfermedad, como seria en una violenta *perineumonia*: pero se guarda bien de hacer de esto una aplicacion estensa, pues demasiados peligros acompañan á esta medicina perturbadora; es mucho mas prudente referirse al trabajo que prepara una *escrecion* resolutiva. Pero principalmente en las enfermedades crónicas es indispensable la aplicacion de los principios que ha tomado de la escuela de Cos.

- 17 Así es que sin detenerse en la investigacion de los modificadores bajo cuya influencia ha llegado un órgano á estar doloroso, á hincharse y á *infartarse*; sin advertir que los que corresponden con él

solo sufren por su dolor, toma el autor en estas especies de afecciones todos los trastornos de la economía por los indicios de un trabajo elaborador impotente, y por lo mismo demasiado prolongado, y se imagina obedecer á la voz de la naturaleza prodigando los estimulantes para acelerarlo. De aquí procede el precepto que da, sin balancear, de aumentar la irritacion, y de transformar las enfermedades crónicas en agudas, con el fin de obtener una crisis que pudiera hacerse esperar muchos años, ó que tal vez no llegaria nunca.

En las aguas de su pais encuentra el específico 18 maravilloso que debe llenar este objeto. Pero es tan curioso como útil dar á conocer los motivos que lo han conducido á generalizar los principios de la escuela hipocrática respecto de la coccion y de las crisis, para hacer su aplicacion á las enfermedades crónicas.

Las aguas de Barreges, Bañeras, y Aguas-Buenas 19 son las que ha opuesto á las dispésias, á las hipocóndrias, á la melancolía, á los histéricos, á los cólicos, á las diarreas, á las hemorroides, á las supresiones de las reglas, á la clorosis, á los catarros, á las afecciones asmáticas, á las oftalmias crónicas, á la gota, al reumatismo, á las tumefacciones de las visceras del abdomen (obstrucciones), á ciertos edemas, por ejemplo á los que son efecto de la supresion de las reglas, á los flujos de las mucosas, como las salivaciones y flores blancas, á los sudores escesivos, á las escrófulas, á las afecciones sifilíticas, á las diferentes úlceras, aun á las del pulmon (que no habia demostrado), á las parálisis, y en fin á casi todas las enfermedades crónicas.

Ahora bien él ha observado siempre, que estas

aguas producian al principio una escitacion, manifestada por la incomodidad, una exasperacion de los sufrimientos de los enfermos, un movimiento febril; pero que bien pronto despues sobrevinian evacuaciones extraordinarias por sudores, orinas, ó camaras, erisipelas ó flegmones; y que en seguida comenzaban á mitigarse los síntomas de la enfermedad, y acababan con mucha frecuencia por desaparecer. Estos son los hechos que han conducido al autor á atribuir las enfermedades crónicas á humores, cuya permanencia en los tejidos celulares, en los parenquimas, ó en las cavidades de las visceras ocasionaba los sufrimientos de los enfermos; y nada ha encontrado mas eficaz que las aguas de su pais para acelerar la coccion y la escrecion de estos humores.

- 20 No obstante como frecuentemente sucedia que este remedio no hacia mas que exasperar los síntomas y acelerar la terminacion funesta, admitia en estos casos una afeccion de las visceras demasiado profunda, ó demasiado inveterada para ser susceptible de coccion; y lo que hay de notable es que
- 21 las enfermedades que él reconocia fuera del poder de sus aguas, son precisamente las mismas que creia susceptibles de curarse con ellas.
- 22 Todos estos hechos son dignos de la atencion del fisiólogo. Resulta de ellos que las aguas minerales, como igualmente todos los demas estimulantes, producen algunas veces curaciones extraordinarias provocando evacuaciones abundantes, ó transportando la irritacion de las visceras á los órganos esteriore. En uno y otro caso se hace una verdadera revulsion, en consecuencia de la cual se tranquilizan los órga-

nos irritados; y como la potencia vital propende siempre al equilibrio, desaparece la enfermedad, hasta que la reproducen los agentes ordinarios de irritacion, y la reparacion de los fluidos por un nutrimento sustancial. Entónces tambien es necesario volver al uso de las aguas minerales; y esta alternativa se repite de año en año, hasta que la desorganizacion de las visceras hace á este medio, no digo ineficaz, sino pernicioso, pues que solo puede aumentar la irritacion local y precipitar el término de la descomposicion general.

Esto es lo que nos ha enseñado la esperiencia, y lo que debe hacer renunciar á los medios violentos en la mayor parte de las enfermedades. Un dia vendrá en que los médicos mas fisiólogos que otras veces sabran distinguir los casos, en que es imposible la revulsion por la desorganizacion de las visceras, ó por una habitud demasiado inveterada del sufrimiento; de otros casos en que su irritacion no es demasiado adherente para hacerla variar de lugar por la revulsion. Cuando á estos conocimientos añadan el arte de estimar la susceptibilidad de los enfermos, y de distinguir el órgano simpatizante mas dispuesto á prestarse á la revulsion, conseguirán curaciones admirables, porque seran previstas y anunciadas de antemano. Hasta esta época las curaciones por los estimulantes seran raras y empíricas, esto es, peligrosas por las consecuencias falsas que deducirán de ellas los ignorantes. El médico prudente hará pues mejor en atenerse á la medicina sedativa, y en trabajar en restablecer el equilibrio sin escitar perturbaciones, cuyos efectos seria incapaz de calcular.

23 Hay una obra de Bordeu escrita con un abandono notable, y en la que se ve claramente la profesion de fé del autor sobre la utilidad de la química en medicina : la *Analisis médica de la sangre*. Piensa con otros muchos médicos aun de nuestra época, que la química no hace casi ningun servicio á la medicina, y se complace en repetir esta asercion de Jonker, discípulo de Stahl : *Chimice usus in medicina fere nullus* (1). El autor pasa revista á todas las formas que pueden presentar la sangre y los humores que emanan de ella, y pregunta á los químicos lo que han enseñado á los médicos sobre las afecciones de que estos humores son la causa ó los productos. Piensa que no se encuentra un gran número de enfermedades en las que haya ilustrado la química la etiología, ó adelantado la terapeutica. Así casi no le manifiesta el autor reconocimiento alguno, aunque está muy lejos de tratarla con desden.

24 Pero lo que hay de mas notable en esta obra son las caquexias de que ha poblado Bordeu la economía humana. Se ve en ellas una mezcla de humorismo y de solidismo; pero sobre todo es chocante el arte con que todo esto está conuinado con el vitalismo. Bordeu establece sucesivamente en cada departamento orgánico un aumento de accion vital, de donde resulta la congestion, y una procreacion exorbitante de los fluidos particulares al órgano. Despues se representa á este lanzando sobre todos los

(1) Vease la obra del sabio y juicioso doctor Coutanceau, titulada : *Revista de las nuevas doctrinas químico-fisiológicas*. Paris 1814.

demás, estos mismos fluidos que de este modo llegan á ser predominantes y establecen lo que él llama una caquexia.

No se crea ahora que sigue las vías ordinarias de la circulación ó de la absorción, para inundar todo el cuerpo de estos fluidos. Fiel á la doctrina que habia establecido en su *Tratado de las glandulas* y particularmente en el del *tejido mucoso*, hace viajar á los humores que producen sus caquexias al través del tejido celular, y ni aun duda hacerlos atravesar las membranas serosas para introducirlos en las cavidades viscerales. Ultimamente, como admite por todas partes el tejido mucoso, no le debe parecer difícil hacer penetrar á los humores por el camino mas corto de una cavidad visceral á otra, y aun de empapar con ellos las diferentes piezas del aparato locomotor.

El reconocia tantas caquexias cuantas diferencias hay en el producto de nuestras secreciones. Las encuentra pues biliosas, pancreáticas, lacticinosas, espermáticas, urinarias, grasosas, ventosas, y llega hasta declararlas, que está proximo á admitir una caquexia esplénica y sin duda atrabiliaria. En seguida ha creado otras tantas especies cuantas son las diferencias que ha observado en los humores escretados por los órganos enfermos. Así es que nos habla de caquexias purulentas, gangrenosas, mucoso=albuminosas en ciertos abscesos muy supurantes, y en las diarreas, caquexias serosas en las hidropesías, etc.: lo que no le impide reconocer tambien, las caquexias variólicas, herpéticas, venéreas, escrófulosas, escorbúticas, sarnosas, cancerosas, gotosas y otras de esta especie, que se de-

ben, segun nos asegura, á unos corpúsculos invisibles.

Por la multiplicidad de estas caquexias se conoce bastante que no se producen todas de la misma manera, y que tambien influyen diversamente sobre los diferentes aparatos. En efecto, aquí se abandona el autor á toda su imaginacion: en tanto son las caquexias como acabamos de verlo, el producto y el fluido de la accion aumentada de una glandula que inunda toda la economía, como son las caquexias biliosas, las lacticinosas, las urinarias, las espermáticas; y otras veces viene la caquexia sin saberse como, y al humor que la constituye, le gusta infartar al principio, y despues á fuerza de importunacion por el efecto de su acumulacion inflamar á las diferentes visceras. Los humores segregados tambien pueden obrar de esta manera, sobre otros tejidos diferentes de los que los han formado. Así es como la bilis, la leche, el humor del pancreas, etc., van á arrojarse sobre el pulmon, sobre la cabeza, sobre el tejido celular y causan las tiranteces, las vigiliass, ó producen algunas veces tumores que pasan al estado de inflamacion.

25 ¿ No se reconoce aquí la famosa policolia de Stoll, que tal vez debia su idea al autor que nos ocupa; ni podemos pensar que haya tomado el doctor J. Franc en otra parte las innumerables caquexias, en las que acaba de transformar todas las afecciones de la economía viviente?

26 Es menester confesarlo, el menor vicio de estas doctrinas es ocultar bajo un velo sucio y repugnante la imponente magestad de los procedimientos de la naturaleza: pero si se considera que todos estos in-

fartos necesitan cocciones; que estas cocciones deben provocarse por medios irritantes, si caminan con lentitud; que en aquellas de estas numerosas congestiones, donde se reusa la naturaleza á un trabajo semejante son necesarios, neutralizantes, depurantes, inspissantes, fundentes, y en una palabra específicos; y en fin que todos estos específicos serán administrados sin consideracion á la sensibilidad del órgano en que se van á depositar; se convendrá en que un médico hombre de bien y consagrado como lo debe estar al bien de la humanidad encuentra alguna cosa mas que el ridículo en los autores que se nos dan todavía por clásicos.

Al presente es fácil apreciar los servios que ha ²⁷ hecho Bordeu al arte de curar. El ha unido las enfermedades á los órganos mucho mejor que se habia hecho ántes que él: por miras anatómicas mas satisfactorias, ha hecho mas plausible la influencia de las visceras de la digestion sobre el resto de la economía que la habian hecho Stahl y Vanhelmont: ha referido las calenturas á la irritacion de las diversas partes del cuerpo, porque las reconocia del pecho, del vientre y de las membranas: ha suministrado hechos que con los de los Ingleses serviran algun dia para sacar buen partido de la medicina revulsiva.

Si no se ha deducido de sus ideas tan pronto una terapeutica racional, es porque reuniendo las enfermedades á las visceras, no ha dado á conocer las causas exteriores que producen y sostienen la afeccion de estas últimas, y porque no ha descubierto el verdadero modo de su accion. Si aun no se ha sacado provecho de lo que ha dicho sobre la influencia de los órganos digestivos, es porque no ha

descrito su verdadera modificacion patológica y porque no ha desenvuelto claramente las simpatías que por otra parte le eran desconocidas. Si las calenturas no han quedado dependientes de los órganos, consiste en que no ha sabido decir como dependen de ellos, y porque contradiciendose manifiestamente, no deja de considerarlas todavía como una modificacion general de la economía; es decir como enfermedades esenciales, en lo que lo ha imitado M. Pinel. En fin si la terapeutica ha perdido con los trabajos de Bordeu mas que ha ganado, es menester no olvidar la admiracion que tenia por Hipocrates, cuya doctrina de las cocciones y de las crisis lo habia seducido y le habia hecho componer un hermoso sueño; como es el de simplificar la teoría de las enfermedades, sujetandolas á las reglas que el padre de la medicina habia aplicado solo á las agudas.

Por el consejo que da de trabajar incesantemente en la aceleracion de las crisis se ha podido conocer que no pudo defenderse de la influencia de la doctrina del *strictum et laxum*, de la que se hace el apologista, y á la que confiesa que debe una parte de su brillo la escuela de Stahl.

Este es el fondo de la doctrina de Bordeu que ha llegado á tener tanta influencia en la teoría y en la práctica de los modernos. Yo hubiera podido estender mucho este capítulo dando á conocer su opinion sobre cada enfermedad en particular; pero esta obra abraza un número demasiado grande de objetos para que pueda tratarlos todos circunstanciadamente. Me basta diseñar los principales rasgos de cada uno de los sistemas que han hecho dar un paso á la patologia; porque todas la particulari-

dades de la terapeutica son las consecuencias de los principios teóricos que ha adoptado cada escuela.

No obstante debemos añadir ántes de dejar á Bordeu, que es uno de lo médicos que mas han concurrido á la destruccion del humorismo, aunque parezca penetrado todavía de él, en su *Analisis médica de la sangre*; pero generalmente en todos los escritos que han salido de su pluma, se ve que impugna la aplicacion que se obstinaban hacer de las ciencias físicas y químicas á la medicina: el deseo de esterminar esta hidra que está naciendo siempre le inspiró una porcion de observaciones ingeniosas y frecuentemente profundas, que ha esparcido en sus obras sin afectar seguir siempre un orden metódico. Bordeu es uno de los autores que es menester estudiar. Los que han atacado entre los modernos las antiguas doctrinas han tomado de él los argumentos. ¿Porqué desgracia despues de destruir estas ridículas teorías, ha hecho retrogradar á la medicina preparando los caminos para la introducion del brownismo, cuyos medios preconiza, aunque los toma por la espectacion no ménos perniciosa de la medicina apénas bosquejada de la escuela de Cos?

CAPITULO XI.

Doctrina de Barthez.

- 1 **A**CABAMOS de ver á Bordeu partiendo del estalinismo remontarse hasta Hipocrates, para sujetar todas las enfermedades á las cocciones y á las crisis; mezclar con estas ideas los elementos del brownismo admitiendo el *strictum* y el *laxum*; y esforzarse en referir las enfermedades á los órganos. Este autor no ensaya ninguna clasificacion artificial, y parece que preveé que los órganos suministrarán su base; y aunque no se los representa en su verdadero estado patológico, no obstante es de todos los que yo conozco, el que mas se aproxima á la verdad.
- 2 Si se hubiera continuado observando y estudiando segun la direccion que habia dado Bordeu, hubiera tomado la medicina la aptitud de una ciencia; pero Barthez que se apoderó bien pronto del cetro de la medicina, hizo tomar á la patología un curso retrogrado. Bordeu anatómico y práctico habia reunido la medicina al cuerpo viviente, en cierta manera la habia materializado: Barthez, hombre de gabinete, erudito, que poseia casi la *omnis-*

ciencia, la fundó sobre sus lecturas mas bien que sobre sus observaciones, la separó de los órganos, y la subió á las nubes. Ya no se trató estudiar una enfermedad para determinar el órgano que sufre; sino de analizar un grupo de síntomas para descomponerlo en elementos, de los que cada uno puede suministrar una indicacion terapeutica. Como estos elementos no se tomaban de las observaciones y de la práctica del autor, era preciso deducirlos de los que él habia estudiado. No se trataba de saber si los demas se habian engañado, sino de probar que habian tenido razon, y de justificar las prácticas mas extraordinarias y mas disparatadas. Barthez tenia por objeto poner de acuerdo todos lo métodos curativos encontrando esplicaciones para dar razon de ellos. Estas aserciones que al principio van á parecer estrañas á muchos lectores, espero que seran probadas suficientemente por el exâmen de la fisiología y de la patología de este hombre singular.

En todos tiempos se habia reconocido un prin= 3
cipio de vida que preside á las funciones de la economía viviente: Hipocrates lo llamaba *enormon, impetum faciens*: esta era una potencia inherente á los órganos que él se abstenia de esplicar, pero referia á ella los fenómenos de la vida. Otros hicieron de este principio un ser inteligente y lo confundieron con el alma. Algunos lo separaron de ella y le diéron la funcion de dirijir el cuerpo, como el alma propiamente dicha dirige el espíritu: admitieron tambien una alma inmaterial, que sobrevive á la destruccion del cuerpo, y una alma material que perece con los órganos. Barthez prueba que la idea de subordinar los fenómenos de las enferme-

dades á las operaciones del alma inteligente y puramente intelectual habia sido publicada por Escaligero y Tilenio, ántes que Stahl que no hizo mas que desenvolver este dogma y darle celebridad. En todo esto no ve Barthez mas que hipotesis. Se imagina para remplazarlas un principio vital que no es el alma inteligente, sino que obra automaticamente en el cuerpo vivo bajo la influencia de los agentes que pueden producir en él el desorden. Por lo demas reusó determinar si este principio es distinto de la materia, ó si es solo una simple manera, esto es, el resultado del modo con qué está modificada en los cuerpos organizados. En una palabra, entiende por principio vital la causa desconocida de los fenómenos de la vida sin pretender definirla; y aunque elije esta palabra conviene en que podria servirse de la misma manera de la A, de la B, ó de la D, para designar este principio incomprendible. Bordenave habia dicho que la vida general se compone de las vidas particulares de cada órgano, y que esta vida no se podia explicar por la química de los cuerpos brutos, por la hidraulica, ni por la mecánica. El reconocia pues una causa *sui generis* para todos los fenómenos de los cuerpos organizados, y esta causa que llamaba *la vida*, nos parece que equivale bien al principio vital del profesor de Mompeller; con todo, este cree que ha dicho alguna cosa de mas, y que ha hecho dar un gran paso á la ciencia: esto es necesario verificar examinando el uso que hace de su principio vital en el estudio de las funciones de la organizacion viviente.

5 El principio vital es inherente á todas las fibras

del cuerpo : en otros términos , todas están animadas por él. La sensibilidad la considera como las fuerzas sensitivas que suponen la presencia del principio vital. La contractilidad tiene el nombre de fuerzas tónicas en los tejidos que no son musculosos , pero en las fibras de los músculos la llama fuerzas motrices. Se sirve del plural con preferencia al singular sin duda porque los fenómenos de la sensibilidad y del movimiento ofrecen diferencias en los diversos tejidos. Pero no da esta explicacion , é induce á creer que estas fuerzas , son otros tantos seres particulares.

Atribuye las dilataciones de las fibras ó la separacion de sus moleculas á las fuerzas tónicas sin explicar mas. Así es que estas fuerzas dan igualmente la condensacion y la relajacion. Todo esto es muy vago en el dia : por mi parte pienso que toda dilatacion , que no es causada por una potencia contractil antagonista , depende de una ereccion , y es el producto de la llegada de los fluidos , á cuya impulsión debben ceder las fibras hasta un cierto punto. Los fisiólogos juzgarán esta proposicion cuando yo la haya explicado. En seguida dice que la cohesion de las partes varía por la influencia de una porcion de causas que enumera con sagacidad.

El calambre no es otra cosa mas que el desorden de las contracciones de las diferentes fibras de un músculo , de las que unas están ordinariamente en estado de contorsion , y mas ó ménos dislocadas , interin que no lo estan las demas..... Esta explicacion no se podrá admitir porque los músculos afectados de calambre estan contraídos en todas sus fibras. El calambre es un tetano parcial , ó una contraccion

permanente y dolorosa por efecto de causas irritantes, cuya investigacion no es de mi objeto hacer en este lugar.

Como quiera que sea, Barthez ha tratado los fenómenos de la accion de los músculos con una superioridad de talento generalmente reconocida; pero cuando inventa una fuerza de situacion fija para explicar, como Milon de Crotona teniendo una granada en la mano, no podia ser violentado por las tentativas de muchos hombres vigorosos para estender los dedos, sin contraerlos no obstante al resistirlos, y por consiguiente sin que sufriese la granada una compresion capaz de estrujarla; no puedo dejar de admirar la tendencia que conduce á nuestro autor á la realizacion de las entidades fisiológicas. La resistencia en cuestion no es otra cosa mas, que una contraccion simultanea de los músculos flexores y de los estensores de los dedos; y se parece perfectamente á todos los esfuerzos complexos de la misma naturaleza, que se repiten à cada instante en la estacion, en la progresion y en casi todos los trabajos musculares un poco violentos. Yo no he comprendido mas la fuerza de situacion de Barthez que su fuerza de estension. Este autor ve tambien en la economía fuerzas sensitivas, fuerzas motrices, fuerzas tónicas, y fuerzas de cohesion con las dos precedentes.

Del mismo modo que J. Hunter, considera á la sangre y á los fluidos en general como animados por el principio de la vida. Distingue en ellos un movimiento progresivo dirigido por el corazon y por las fuerzas tónicas de los vasos, y otros movimientos instetinos, que son fermentaciones de donde resulta la

formacion de cada humor. En siendo debilitadas estas fermentaciones por los debilitantes, ó precipitadas por los estimulantes, pasan á la degeneracion putrida que puede existir en todos los fluidos del cuerpo viviente. De aquí provienen las calenturas putridas. Cuando las afecciones morales alteran la composicion de los humores, da la esplicacion por la influencia inmediata del principio vital sobre los fluidos, y no por la modificacion de sus vasos. Del mismo modo piensa respecto á los medicamentos que se llaman fundentes, resolutivos y antiputridos, y respecto al efecto de los venenos. El calor no es el resultado del desprendimiento de un fluido llamado calórico: lo produce una fuerza oculta, que agita con movimientos intimos las moleculas del cuerpo, que intenta separar de este. La frotacion le parece que es lo que la determina, y el pulmon no tiene el destino de alimentar su origen, sino mas bien de moderar sus efectos, refrescando el cuerpo como pensaban los antiguos. Las agitaciones y las frotaciones producen tambien en los animales la chispa electrica. De esta manera hay fuerza vital en los solidos, fuerza vital en los fluidos, fuerza calórficante, fuerza *electrizante* en todo el cuerpo, todo bajo la direccion del principio vital, el cual no está circunscripto á ninguna parte, sino que reside igualmente en todas las partes unidas ó separadas. Todavía es el que preside á la nutricion produciendo las fuerzas nutritivas que tambien son las fuerzas plasticas.

Sobre todo esto no tengo mas que una reflexion ⁷ que hacer: si el principio vital no es un ser distinto del cuerpo organizado; si las fuerzas que acabó de

enumerar no son tampoco seres particulares que pueblan la economía, como los Arqueos de Vanhelmont, se puede sin inconveniente suprimir todas estas denominaciones, y hacer sencillamente la historia de los fenómenos de los cuerpos organizados vivientes. Así, en lugar de decir que el principio vital produce este ó el otro fenómeno, ó que tal otro se explica por las fuerzas que estan igualmente bajo su dependencia, podia Barthez decirnos que estos fenómenos suceden en las plantas y en los animales por leyes que les son propias, y de las que no podran dar una explicacion satisfactoria las ciencias físicas.

El fin que se proponia personificando la causa desconocida de los fenómenos bajo el nombre de principio vital, era separar las hipotesis de los animistas, de los químicos, de los mecánicos, de los solidistas, etc. y reunir los hechos conocidos. ¡ Ah! Por esta manera sencilla de espresarse, hubiera llegado á este fin; no hubiera espuesto á sus discípulos á caer en la ontología; no se hubiera visto á Dumas aplaudirse de haber creado una fuerza asimiladora, sobre la que le parecia que Barthez habia tenido solo algunas ideas felices, y una fuerza de resistencia vital que faltaba á la gerarquia de este hombre extraordinario; no hubiera retrogadado hácia el estalismo Grimaud su discípulo y su suplente; y el profor M. Lordat no hubiera caido en este sistema desacreditado, dandole estension á las ideas *morbificas* de su maestro.

8 Pero las ciencias no hacen progresos tan rapidos; y á pesar de la ontología de que está llena la fisiología de Barthez, no por esto se le debe mé-

nos un eterno reconocimiento por haber subordinado á su principio vital la inmensa cantidad de hechos que le suministraba su vasta erudicion; porque siempre es cierto que someterlos á este principio es siempre substraerlos de las esplicaciones de los animistas, de los químicos y de los mecánicos. No obstante, es menester convenir, (y debo repetir) en que le habia precedido Bordeu en esta agresion saludable, y en que á pesar de sus defectos se aproximó mas que Barthez á la expresion sencilla que conviene á la esposicion de los fenómenos de la economía viviente. Esto es lo que me ha hecho decir que este último habia hecho retrogradar la ciencia del hombre. Lo acabo de probar respecto á la fisiología; veamos si sucede lo mismo respecto á la medicina práctica.

Esta, segun él, es la ciencia de las indicaciones. 9
 «El procede en esto (dice M. Berard, Diario de la doctrina de Mompeller, primer cuaderno) como en fisiología; presenta á su espíritu la pintura de todos los métodos que se han aplicado en todos tiempos á las enfermedades. Los toma en su origen, determina sus caracteres, valua sus ventajas y sus inconvenientes, los coloca en sus lugares respectivos, los coordina segun sus legitimos usos, y no se adhiere á ninguno.» Nunca se ha elevado tan alto médico alguno, añade el autor citado. Sin embargo, Galeno habia distinguido los métodos racionales y los métodos empíricos. La idea de comparar los métodos no pertenece pues á Barthez; él no ha hecho sino darle mas estension, porque escribia en un siglo en que eran mas multiplicados los hechos y se consideraban de una manera mas

filosófica. Sea como quiera, esta idea es excelente; pero para que dé buenos resultados es menester que la emplee un fisiólogo de buena escuela, el que pueda ver en la acción de los medicamentos una influencia ejercida sobre los órganos, y no el combate de una entidad terapeutica contra una entidad patológica su enemiga. Ahora bien Barthez entiende por métodos, planes de curacion que se puedan oponer á las enfermedades. Se trata pues al presente de saber lo que para él significa la palabra *enfermedades*, y podremos bien pronto decidir si ha hecho ganar alguna cosa á la medicina práctica introduciendo en ella la ciencia de los métodos.

10 Segun la teoría de este autor las enfermedades son esencialmente resultas y consecuencias de las afecciones del principio vital: no son correlativas á las voluntades del alma que piensa, sino por raros accidentes: ó tambien son consecuencias de las lesiones físicas primitivas en la organizacion de las partes del cuerpo. En general las enfermedades son determinadas automaticamente la por acción de las causas morbíficas ya internas, ya externas conforme á las leyes que ha establecido el principio vital y que no son ni mecánicas, ni arbitrarias, etc. En algunas de las ménos graves, las mismas afecciones que producen la enfermedad pueden ocasionar efectos que cambiando la manera de ser del principio vital introduzcan otras afecciones que lo conduzcan al estado de salud. Investiguemos ahora la significacion de este language figurado.

11 Decir que las enfermedades *dependen de la afeccion del principio vital*, es decir que dependen de la afeccion de la causa desconocida de los fe-

nómenos de la vida. Ahora bien si esta causa es desconocida, no pueden conocerse sus afecciones. Luego es decir que no se conoce la causa de las enfermedades. Pero ¿de qué causa se quiere hablar? ¿Porqué se busca en la afeccion de una cosa que no se ha querido dar á conocer?..... se ve que con esta cuestion nos conduce Barthez á la indeterminacion de las causas primeras.

Las enfermedades *no son sino raras veces correlativas á las voluntades del alma que piensa*; y mas bien son *producidas automaticamente* en virtud de las leyes propias del principio vital, por causas internas ó esternas. Esto debe significar que obrando estas causas sobre este incognito, lo desordenan, y que él obra sobre los órganos y produce las enfermedades automaticamente y sin el concurso de la voluntad, ni aun de la facultad de pensar.

Pero, repitamoslo otra vez, ¿como se demostrará la accion de las causas sobre un incognito, y la relacion de este incognito sobre las causas; ó si se quiere, su influencia sobre los órganos, para producir las enfermedades, pues que se conviene en que no se pueden apreciar las relaciones de este incognito sobre estos mismos órganos? la proposicion del autor se reduce pues á la trivialidad siguiente: « En consecuencia de la accion de las causas internas y esternas se ven presentarse enfermedades ».

Si por lo ménos dijera Barthez alguna cosa de nuevo en la esposicion de las causas, se le disimularía facilmente haber hecho intervenir en su investigacion á un principio inútil: pero ¿como explica

las enfermedades?..... En las calenturas putridas admite fermentaciones específicas vitales que dependen á la corrupcion; y que si no son *sostenidas*, ó si son demasiado *precipitadas* en su curso por el abuso de los estimulantes, producen en los humores la putrefaccion general de donde dependen estas supuestas calenturas. En la produccion de una inflamacion supone una concurrencia de esfuerzos, que él llama *sinergia*, sin conocer que sus calenturas putridas son tambien flegmasías. Establece sin ningun fundamento razonable que la gota regular es un esfuerzo depurativo para arrojar al exterior las materias terreas, resultado de la transpiracion imperfecta, que procede tambien de un vicio de la constiucion de la sangre. Atribuye las calenturas intermitentes á las *aberraciones fuertes y repentinas de la influencia natural que deberia tener sobre el movimiento de los órganos la sensacion de la causa morbífica*; ó mas brevemente, al vicio de una fuerza particular, que llama *estabilidad de energia*; lo que quiere decir que la salud no está desarreglada, sino porque es estable. A ejemplo de Borden admite degeneraciones ó corrupciones lactinosas, purulentas, biliosas; etc, como otras tantas causas de enfermedades bien demostradas. Las afecciones nerviosas consisten, segun él, en una variacion del grado natural de la actividad de las fuerzas sensitivas, y en el vicio de su influencia sobre las fuerzas motrices; y este vicio mismo reconoce por causa la dibilidad del sistema entero de las fuerzas del principio vital; lo que traducido en lenguaje vulgar significa que las neurosis vienen de la debilidad. Las enfermedades malignas se deben á la reso-

cion de las fuerzas radicales de todos los órganos, etc.

Podria seguir mas lejos á Barthez en la explicacion de las causas de las enfermedades; pero seria osioso este trabajo. El último resultado seria ver que el autor nada ha dicho de nuevo sobre este objeto. Él adopta sin restriccion todas las opiniones de los que lo han precedido; pero en lugar de espresarlas á su manera, las traduce en su lenguaje, y cree que con esto ha hecho alguna cosa de nuevo.

Si queremos seguirlo en la terapeutica, esta parte 13 del arte tan esencial y hácia cuya perfeccion deben dirigirse constantemente las demas, no encontraremos que la haya enriquecido con alguna cosa. En las supuestas calenturas putridas hace obrar á los antisépticos inmediatamente sobre los fluidos: admite con Hipocrates el trabajo de la coccion y la necesidad de las crisis; respeta los fenómenos de la gota regular, como esfuerzos depuradores necesarios para el restablecimiento del equilibrio. En cuanto á las gotas anómalas, exigen medicamentos que propendan á regularizar la depuracion imperfecta, ó por lo ménos á suplirla. Este es tambien el fondo de la teoría de Musgrave y aun de la de Sydenham: siempre necesidad de evacuar humores que no tiene la naturaleza fuerzas para deshacerse de ellos por sí misma.

Barthez creia una accion disolvente de la sangre independientemente de la influencia ejercida sobre los solidos, en el uso de los sudoríficos, de los fundentes, etc.; por consiguiente adopta todas las ideas de los humoristas y de los mecánicos sobre

las obstrucciones, la inspiscacion de la linfa, etc.; solamente que ennoblece estas teorías por la intervencion de su principio vital, cuya alteracion ó el *pesamiento morbífico* produce estas *enfermedades*; pero este principio puede en seguida curarlas cuando ha sido corregido y llamado al órden por los medicamentos específicos. En las afecciones nerviosas aconseja el autor alternativamente los sedativos, los nervinos, y los tónicos segun el estado, en que se figura á las fuerzas sensitivas y motrices; esto es, segun que se imagina que predominan en la economía el espasmo ó la debilidad. Añade que es bastante difícil juzgar de esto, y que con frecuencia es preciso *alternar* estos medios. De esta manera todo queda aquí vago y arbitrario. Algunas veces al tratar de las enfermedades nerviosas se le ve hablar con el tono mas serio de afecciones gotosas que obran sobre los niervios, de materias morbíficas que se dirijen sobre estos mismos nervios, que los irritan y que es necesario corregir, hacer movibles, y espulsar; de congestiones de sangre en los ramos de la vena porta como causa primera de los vapores, etc.; de calenturas rigidas y secas que es menester reblandecer; de calenturas flojas que se deben estirar; de síntomas que es necesario combatir, como son dolores, palpitaciones y languideces de estómago, por medios frecuentemente opuestos á los que convienen á la naturaleza de la enfermedad: de suerte que es forzoso combinar el tratamiento radical con el de los síntomas. Estas ideas pueden tener alguna cosa de cierto; pero la aplicacion que habia hecho de ellas ántes que él la mayor parte de los médicos habia hecho su doc-

trina tenebrosa é inútil á sus sucesores. Ahora bien, es cierto que Barthez no ha alumbrado este caos tan repugnante, pues que en general no se ha mejorado la terapeutica de estas enfermedades, á pesar de los trabajos que se han hecho sobre las inflamaciones crónicas, que frecuentemente se confunden con las neurosis.

Si se trata de las enfermedades malignas; esto es; las que tienen un curso insidioso, en el que un peligro muy grande sorprende y espanta al hombre del arte, se sabe que Barthez las atribuye á la resolución de las fuerzas. Pero habia conocido que á esta se la confunde frecuentemente con su opresion; y así se esfuerza en establecer la diferencia entre ambas. Segun nuestro autor, no es por el estado del pulso como se puede juzgar de esto, ni tampoco por la desigualdad de lesion de los diferentes órdenes de funciones, como lo habian pensado ciertos médicos. «Parece, nos dice Barthez formalmente, que las fuerzas radicales de todo el sistema estan *resueltas* en una enfermedad aguda, cuando las causas manifiestas que la han preparado y producido, han afectado profundamente estas fuerzas, y dañado directamente las funciones de muchos órganos; y que solamente estan *oprimidas*, cuando las lesiones particulares de los órganos, que constituyen los diversos síntomas de esta enfermedad, son enteramente dependientes de la lesion principal de un solo órgano.»

El autor se aplaude mucho de esta distincion, que no obstante está muy lejos de resolver el problema. Diremos primeramente que los médicos han dado el nombre de enfermedades malignas á los

grupos de síntomas producidos por la inflamación particular, ó simultánea de los principales órganos: añadiremos que la forma llamada maligna, es un resultado del modo de la sensibilidad, y de la manera individual; esto es, un efecto de la idiosincrasia; y terminaremos recordando que las causas que debilitan á los principales órganos con mas eficacia y al mismo tiempo, irritan casi siempre lo bastante para hacer nacer en ellos la inflamación. Resulta de esto, que la malignidad, en cualquier sentido que se tome, no suministra por sí misma la indicación de los cordiales, de los analépticos, y de los espirituosos. Barthez lo habia conocido tambien, pues que teme que estos últimos medios esciten demasiado la circulación; y ultimamente no se sabe por qué mecanismo producen este efecto los cordiales, ni en qué puede ser peligrosa la escitación demasiado fuerte de la circulación. En efecto, distingue las enfermedades malignas en unas en las que la circulación es languida, y en otras en las que está muy escitada. Las primeras son las únicas que exigen los estimulantes de una manera esclusiva: en cuanto á las otras, es menester para tratarlas reducir las á sus elementos constitutivos, y aplicar á cada uno de estos elementos sus medios apropiados. Así es que se pueden encontrar en una calentura maligna elementos periódicos, pútridos, etc... Es fácil de conocer que el autor cae á pesar suyo en la confusión que se jactaba haber evitado, y que jira en un círculo vicioso; porque sus elementos periódicos y pútridos lo conducen á medios que son igualmente propios para producir la escitación sanguínea que parece que lo ha horrorizado.

Se ve cual es en el fondo la terapeutica de Barthez. Está manifiestamente extractada de sus lecturas; y adopta con la fé mas firme las aserciones de los autores de toda especie. Se puede formar juicio de su credulidad por lo que dice, segun Tissot, de un cierto Lieberkulhn, que por medio de los pediluvios determinaba al agua infiltrada en las células del pulmon á dirigirse hácia las estremidades inferiores. Con una disposicion semejante para creer, se conoce bien que no debia Barthez adoptar, como Borden, la espectacion para todos los casos, y mirar las crisis como cosas siempre necesarias; porque habia encontrado en sus lecturas curaciones causadas con toda especie de medios. Así intenta clasificar los diferentes métodos curativos, y justificarlos determinando el uso que se puede hacer de ellos. De esta manera distingue tres suertes de métodos los naturales, los analíticos y los empíricos.

Los métodos naturales consisten en favorecer á la naturaleza en los esfuerzos que hace para terminar una enfermedad; de aquí el axioma de Hipocrates: *quo natura vergit, eo ducendum*. En virtud de este precepto se sangra cuando hay disposicion á una hemorragia; se emetiza cuando el enfermo tiene nauseas; y se dan purgantes en la disenteria. Él conduce tambien á prodigar los sudoríficos en las flegmasías llamadas eruptivas, y á estimular en ciertas calenturas, porque se le supone á la naturaleza la intencion de producir una crisis que no puede efectuar por su poca energía. Todos estos métodos curativos fundados sobre la idea de una lucha entre las materias morbíficas y el principio vital estan muy distantes de ser tan naturales como los ha creído

nuestro autor. Lo que hay natural es calmar una irritacion lo mas pronto posible por los medios mas propios para producir este efecto : pero para conocer estos medios es necesario saber cual es el órgano que sufre, y en qué se diferencia del estado armónico : ahora bien, este conocimiento enseña bien pronto al fisiólogo que el emético no es siempre el mejor medio de curar la nausea, y que queriendo arrojar las supuestas materias morbíficas hácia la circunferencia, ó producir crisis, de las que se piensa que la naturaleza tiene necesidad, se ocasiona frecuentemente un desorden irreparable en las principales visceras. Este conocimiento enseña tambien que es mas ventajoso para el enfermo sangrarlo desde el principio en el lugar conveniente, que esperar á la manifestacion del *molimen hemorrhagicum*. Así es que tratase de lo que es necesario hacer ó de lo que se necesita omitir, los supuestos métodos naturales no merecen siempre este título, y estan muy distantes de justificar la fama que les han dado despues de Hipocrates, los Sydenham, los Stahl, los Bordeu, y los mas afamados de entre los modernos.

- 17 Los *métodos analíticos* enseñan á descomponer una enfermedad en las afecciones esenciales que la componen, ó en las enfermedades mas sencillas que la complican. Las afecciones esenciales ó enfermedades sencillas tienen el nombre de *estados* cuando se las considera en sí mismas ; de aquí el estado bilioso, el saburral, el inflamatorio, el adinámico, el nervioso, etc. : se llaman elementos cuando se toman por las diversas partes que componen una enfermedad. Pero cada uno de estos *elementos* es

subdivisible en elementos secundarios : por ejemplo en la inflamacion, que puede contarse en el número de los elementos de una calentura complicada, distingue Barthez el elemento dolor, el elemento fluxion, y el elemento irritacion flogística. Si se mira á lo futuro no tienen estas subdivisiones mas término que la multiplicacion de las especies de los nosologistas; porque las bases en que se han fundado todos estos edificios no tienen ninguna solidez.

En efecto, el fin que se ha propuesto Barthez creando todos estos elementos, ha sido el de suministrar indicaciones curativas. Así el elemento bilioso y el saburral suponen la necesidad de los vomitivos y de los purgantes; el adinámico nos conduce á la administracion de los tónicos; el nervioso nos sujere la idea de los anti-espasmódicos que todos son mas ó ménos estimulantes. Ahora bien está demasiado probado por la esperiencia para lo sucesivo que esta manera de curacion tiene malos resultados. Esta es en el fondo la misma práctica que la llamada natural por el autor, porque siempre conduce al uso de los escitantes cuando hay ya demasiada escitacion; y porque se funda la indicacion sobre apariencias engañosas, en lugar de establecerla sobre los órganos enfermos, y sobre la naturaleza fisiológica de las aberraciones que experimentan.

Discurramos ahora : puesque casi siempre son falsas las indicaciones curativas que sirven de base á los elementos, estos los serán tambien; porque en la mayor parte de casos no llenarán el objeto para que han sido instituidos; será preciso entre-

garse á numerosas distinciones, para explicar cuando tiene un elemento su verdadero valor, y cuando otro contrario. Por otra parte no estan bien fijos los elementos, pues que todavía se pueden subdividir. Hay pues materia para disputar sobre la naturaleza y sobre el objeto de estos elementos. Ademas se podria sostener que el método analítico se confunde con el que se cree natural, pues que aconseja los mismos medios; y que su única diferencia está solo en la imaginacion del autor. Hasta aquí no nos ha dado grandes resultados la filosofía de los métodos; veamos los que se llaman *empíricos*.

18 Este título es asignado por Barthez á los métodos que se dirijen directamente á cambiar la forma entera de la enfermedad por remedios que indica el raciocinio fundados en la esperiencia de su utilidad en los casos análogos. Estos métodos empíricos son, ó vagamente perturbadores, ó imitativos de los movimientos saludables que afecta la naturaleza en otros casos de la misma enfermedad, ó administrativos de específicos que la esperiencia ha hecho conocer en esta enfermedad.

19 ¿Qué quiere decir cambiar enteramente la forma de una enfermedad? ¿Porqué este cambio constituirá un método particular? ¿No es el fin constante en todos casos producir este cambio?... Sin duda podemos en el dia hacer este raciocinio, porque no vemos en las enfermedades mas que las afecciones de los órganos, que es necesario disipar completamente y con la mayor prontitud posible. Pero en la doctrina de Barthez no se presenta de la misma manera la idea de las enfermedades. Él ve en ellas grupos de síntomas, de los que unos parece disi-

parse como espontaneamente y solo por los esfuerzos de la naturaleza, miéntras que otros no ceden sino á modificadores poderosos y largo tiempo repetidos. En los primeros se atribuyen estas curaciones á la naturaleza; y se puede obrar racionalmente y favorecer sus esfuerzos usando de ciertos medios. En los segundos el arte tiene todo el honor de la cura, supuesto que parece que la naturaleza no ha intentado nada para causarla. Estos grupos ofrecen tambien la desgracia de arrastrar el enfermo á la destruccion; pero entónces se dice para los casos agudos que abrumada la naturaleza bajo el peso del mal ha hecho esfuerzos vanos; y para los crónicos, que el arte no ha encontrado modificadores bastante poderosos para despertar á la naturaleza y obligarla á desplegar todos sus recursos.

Tal es la doctrina de Barthez que como se ve ²⁰ no tiene el merito de la novedad. Pero ¿no son ilusorias todas estas distinciones? Las enfermedades agudas exigen los mismos medios que las crónicas. Unas y otras se pueden detener en su principio, y esto es cambiar enteramente la forma de la enfermedad. Cuando las agudas estan bien desenvueltas, las cura la naturaleza algunas veces sola, si se separan los modificadores que pudieran impedirlo. Pero lo mismo sucede á las crónicas de las que la mayor parte no se prolonga si no por los errores de la higiene ó de la terapeutica. Por error, y por no conocerlas se cree con tanta frecuencia tener necesidad de una medicina perturbadora para triunfar de ellas. Se piensa depurar la masa entera de los fluidos, recomponer todas las piezas del cuerpo viviente, ínterin que solo se hace atormentar á un

desgraciado, que se curaria por la simple substraccion de los estimulantes que sostienen sus enfermedades. No obstante algunas veces se necesitan los revulsivos, el ejercicio y los estimulantes; pero estos medios activos no se deben emplear, sino con la presuncion de que restablecerán el equilibrio separando las fuerzas del lugar sobre-irritado, y llamandolas á proposito á los que estaban faltos de ellas.

El resultado de estas reflexiones es que en todos los casos posibles se debe intentar *cambiar la forma entera de la enfermedad*, pero que se debe hacer con prevision y en un sentido conocido para ser favorable al restablecimiento de la salud. Es necesario pues reservar el nombre de *empíricos* para los métodos que consisten en administrar medicamentos enérgicos, que ocasionen transtornos en la economía, sin que se pueda preveer con certeza si los resultados seran ventajosos ó contrarios la á salud. Pero ¿merecen el título de métodos unos procedimientos semejantes? ¿No son mas bien tratamientos informes, que manifiestan la imperfeccion del arte sobre ciertos puntos, y que deben disminuir en proporcion de los progresos que le haran hacer la fisiología y la anatomía patológica?

21 Resumamos: los métodos que se llaman *naturales* y que se aplican á las enfermedades agudas, casi nunca son realmente naturales; porque se han conocido poco estas enfermedades, y porque la práctica se funda sobre la supuesta necesidad de favorecer las intenciones de la naturaleza, que no son mas que puras suposiciones. Los métodos *analíticos* son quimeras, porque se aplican á elementos mal concebidos, que no se fundan en el verdadero estado fisioló-

gico de los órganos. Los métodos *empíricos* estan mal definidos y se confunden frecuentemente con los otros dos, que tambien se confunden entre sí en un gran número de casos. Por otra parte no se sabe qué motivos ha tenido Barthez para adoptar esta division de los métodos; por ejemplo, porqué ha puesto á los analíticos en la linea de los otros dos, como si en estos últimos no se analizase nada; interin que su análisis ó su reduccion de las enfermedades en elementos se aplica á todos los casos patológicos, bien se piense obrar segun las intenciones de la naturaleza, bien se intente trastornarla sin determinar con certeza lo que de esto debe resultar de favorable ó de adverso.

Al presente que conocemos la manera de filoso- 22
far de Barthez en la medicina práctica, nos es fácil conocer que no ha producido nada de nuevo. Sus elementos ocupan el lugar de los ordenes, de los géneros y de las especies de Sauvages, pues que estan inventados para suministrar indicaciones terapéuticas. Pero todas estas indicaciones son casi siempre malas, porque son las de todos sus predecesores. Si los métodos curativos usados desde los tiempos antiguos fueran sustancialmente justos y buenos, y toda la dificultad estuviera en encontrar para su aplicacion un sistema que los hiciera mas faciles de retener y de clasificar en la memoria, seria sin disputa un trabajo muy útil: pero las cosas no eran así en el tiempo de Barthez; porque hemos probado que por no tener una idea exacta de las enfermedades, y aun de la manera de concebirlas, se habia seguido en todos tiempos una práctica incierta, y que solo podia hacer eficaz el acaso; esto es las

circunstancias. Ahora bien, la clasificacion de semejantes prácticas, por feliz que sea su idea, en nada podia enriquecer el arte de curar. Decimos mas, no podia ménos de perjudicar consagrando con su crédito errores que era menester destruir: que es lo que nos confirman los hechos continuamente. Los partidarios de la medicina elemental, persuadidos en que poseen alguna cosa real y suficiente para el ejercicio del arte, se creen dispensados del estudio de los órganos, y afectan menospreciar la anatomía patológica; lo que los mantiene siempre muy distantes de la fisiología que solo ven de lejos y al traves de un prisma engañador.

En efecto miéntras que se suponga la necesidad de una serie de fenómenos durante un cierto tiempo para la elaboracion y la espulsion de una materia: miéntras que se imponga la obligacion de respetar ó de ayudar á este trabajo, jamas tendra la práctica reglas positivas; porque nada es mas variable que este supuesto trabajo elaborador; ni mas dudoso que los sucesos de una curacion que se establece segun una teoría semejante.

Hemos visto que su origen suve hasta Hipocrates que la habia limitado á las afecciones agudas, y que Bordeu se habia esforzado en estenderla á todas las enfermedades: pues bien; esta teoría es la que aun ha sugerido á Barthez su doctrina de las sinergias, sobre la que es indispensable detenernos algunos instantes.

23 Aunque los autores que han precedido á este en la fisiología médica estubiesen distantes de tener una idea clara de la manera con que se propaga la irritacion cuando se desenvuelve una flegmasía en

cualquiera parte; no obstante atribuian á la simpatía algunos de los fenómenos que acompañan al estado inflamatorio. Ellos no los esplicaban todos de la misma manera; pues que creían en las calenturas y en las cocciones obradas en la masa de los humores; pero á lo ménos referian algunos de estos fenómenos á su verdadera causa. Siempre era esto encaminarse hácia la verdad. Barthez se presentó y la ciencia de las enfermedades dió un paso retrogrado. Él dividió los fenómenos simpáticos en dos órdenes, que prohibio espresamente confundir, en *simpatías* y *sinergias*. Segun él, se verifica la simpatía cuando la afeccion de un órgano ocasiona sensible y frecuentemente una afeccion correspondiente á la otra, sin que esto dependa del mecanismo de los órganos, ni de su concurso de accion en una forma genérica de funcion ó de afeccion del cuerpo viviente..... Define la sinergia un concurso de accion que constituye la forma de una funcion ó de un género de enfermedad; como por ejemplo la forma genérica de una escrecion ó de una inflamacion. La naturaleza, dice, hace concurrir para una escrecion ó para una inflamacion á muchos órganos diferentes del órgano secretorio ó inflamado; y este concurso puede existir independientemente de las simpatías propiamente dichas.

Volvemos pues á encontrar aquí la idea de Bordeu sobre la supuesta analogía entre las secreciones y la inflamacion. Pero, ¿es bien exacta esta analogía? ¿Es absolutamente indispensable distinguir como cosas diferentes las afecciones de los órganos que acompañan á una secrecion ó una flegmasía, y las que se observan independientemente de la una y de

la otra? Estas son dos cuestiones que merecen nuestra atencion, porque son fundamentales en patología: ellas estan tan unidas una con otra que la solucion de la una trae la de la otra.

- ¿ Una secrecion es análoga á una inflamacion?...
 25 Toda secrecion es el resultado de la accion de un aparato capilar, cuya estructura intima es mucho ménos conocida que lo que se ha creido en la escuela de Boerhaave. Además de esto, que se obre la secrecion por vasos organizados, que se haga por los poros, ó molécula á molécula al traves de un tejido particular, siempre es cierto que el estímulo que la pone en accion es producido de diversas maneras: en tanto la glandula obra continuamente en una medida análoga á la de los materiales que le lleva la circulacion, y depone su fluido en un depósito; como son los riñones, los testículos y el hígado: en tanto parece que duerme la mayor parte del tiempo, aunque obra siempre hasta un cierto punto; pero se despierta en el momento que se estimula la membrana mucosa donde viene á abrirse su conducto escretorio. Esto es lo que se observa en todos los aparatos salivales y mucosos cuyo fluido no está en ningun depósito particular. Por otra parte es tan poderoso este estímulo, que influye aun sobre la accion de las glandulas de la primera serie, cuya secrecion se acelera entónces singularmente. Así es que la secrecion y el coito imprimen siempre un nuevo grado de actividad á las secreciones biliosas y espermáticas, que no obstante son continuas.

Esta es pues la funcion de las glandulas: una accion orgánica que se ejerce de una manera con-

tinua, como la de todos los demas tejidos, pero á la que imprime la influencia de otro órgano de tiempo en tiempo un nuevo grado de actividad; lo que tambien les es comun con los músculos, con los sentidos y con todo lo que hay mas vivo en la economía. De ninguna manera se percibe en todo este mecanismo una combinacion de esfuerzos multiplicados por parte de muchos órganos, sea para hacer llegar á la glandula los fluidos sobre los que debe trabajar, sea para favorecerla en su elaboracion y en su escrescion. La mas ligera impulsión simpática basta para aumentar ó alterar la secrecion, y al instante inmediato se la ve entrar en sus limites acostumbrados. Para juzgar si estos fenómenos tienen alguna analogía con los de la inflamacion, examinemos ahora estos últimos.

Una parte estaba en armonía con todas las demas; 26 esto es, que tenia su medida ordinaria de sensibilidad y de movilidad, y que los fluidos llegaban á ella en proporcion de sus necesidades, salian de ella con facilidad, y sufrían en su tejido las transformaciones necesarias. De repente recibe esta parte un aumento de estímulo, su sensibilidad se aumenta, la sangre es llamada precipitadamente hácia su tejido, y no sale de él en la misma proporcion; porque este tejido se hinchaba y la sangre llena los vasos donde no penetraba anteriormente. El calor de la parte y la pulsacion de sus arterias, que no eran perceptibles, se hacen otras tantas causas del dolor. Estos son los fenómenos de la inflamacion: algunas veces disminuyen despues de un cierto número de dias, al mismo tiempo que se forma un liquido que se llama pus, y que es reabsorbido, evacuado

por transudacion, ó reunido en un foco, segun la estructura de la parte enferma; pero en otras mil circunstancias la desorganizacion rapida ó lenta del tejido inflamado acompaña á la alteracion de los fluidos, y llega á ser el término de la irritacion inflamatoria.

Esto es en cuanto á los fenómenos locales: los simpáticos dependen de la transmision de la irritacion local, ya al corazon, ya á las visceras contenidas en las tres cavidades esplánnicas; de donde resulta el calor, la frecuencia del pulso, la lasitud, la inapetencia, etc. Pregunto yo ahora. ¿qué relaciones se pueden encontrar entre una flegmasía y la secrecion?... La primera está fundada en la semejanza del pus con el producto de la secrecion glandulosa. Despues que se ha dicho, *el pus es secretado*, se ha creido que se ha encontrado la palabra del enigma. Al principio se han comparado las dos secreciones una con otra; y en seguida despues de haber establecido un paralelo entre los fenómenos accesorios, no se ha dudado proclamar una analogía; pero esta es igualmente defectuosa bajo estos dos respectos.

27 Primeramente bajo el respecto de los fenómenos locales se ha tomado por prototipo de las inflamaciones á la del tejido celular. No se ha reflexionado que en cada tejido se observan diferencias en el producto de la inflamación; que en ciertas graduaciones no suministra este fenómeno ninguna exudacion; y en fin que la secrecion es un modo de la accion orgánica que pertenece á la salud, interin que la supuracion es uno de los resultados de un modo de la accion orgánica depravada, quiero de=

cir, de la flegmasía, que puede producir la congestión sofocante del órgano, su gangrena, ó su desorganización progresiva, del mismo modo que el grado de irritación que produce pus blanco y semejante á la crema. En segundo lugar bajo el respecto de los fenómenos concomitantes tal vez es todavía mas manifiesta la diferencia entre la inflamación y las secreciones. En efecto estas se hacen tacitamente sin trastornar ninguna viscera; y mas bien son estas últimas las que la desarreglan acelerandola, suprimandola, ó depravandola por la irritación que transmiten á su órgano. Así es que la secreción, lejos de ser activa en sus relaciones con los demas aparatos, es mas bien pasiva: solamente cuando se acumula su producto sobre una superficie sensible, ó cuando se depravan sus propiedades químicas puede ser una causa bastante poderosa de irritación. En la flegmasía son las relaciones casi en sentido inverso. Por el influjo del órgano inflamado se acelera el pulso, se calienta el aparato gástrico, el de la locomoción se pone doloroso, se desarreglan las funciones intelectuales, y se trastorna la acción de los principales secretorios. Si se forma el pus, todos estos fenómenos se disipan, á no ser que la acumulacion de este producto perpetue los accidentes produciendo una inflamación consecutiva.

Así es que no se sostiene la analogía en los fenómenos simpáticos mas que en los locales; y si Bordeu, Barthez y su escuela los hubieran explicado, como acabamos nosotros de hacer, jamas hubieran tenido la idea de imaginar una semejante comparación; pero su manera de interpretarlos era bien diferente: era puramente hipotética como lo vamos á ver.

- 29 Suponia Barthez que cuando el principio vital siente la necesidad de una secrecion dirige una cantidad de fuerzas hácia el órgano secretorio , y hace obrar simultaneamente á un cierto número de órganos para favorecerlo : este concurso de movimientos lo comparaba á un acceso de calentura , cuyo resultado definitivo era la secrecion. Era pues la secrecion que habia proyectado el principio vital.
- 30 Para la inflamacion se suponía al principio vital incomodado por una causa cualquiera que obra en el interior de los tejidos , como la pletora , una materia estraña , ó un veneno. No siendole ya suficientes para mantener el buen orden en sus estados sus secretorios y sus depuradores ordinarios , meditaba un gran golpe. Para ejecutarlo hacia lo mismo que en la secrecion , dirigia un aumento de fuerzas hácia un órgano donde proyectaba la inflamacion ; lo que algunas veces era á espensas de la energía de las partes esternas , de donde resultaba el calofrio : en todos casos muchos órganos estaban obligados á entrar simultaneamente en accion para concurrir á formar la congestion del órgano destinado á sufrir la inflamacion ; y todo esto debia acabar por una elaboracion del humor y una evacuacion que se com= para á las secreciones.
- 31 Al presente se conoce donde ha tomado Barthez la idea de su distincion de las sinergias y de las simpatías. Cuando no ha conocido las simpatías , y cuando en virtud de la estension que daba á las ideas de Hipocrates las ha tomado por esfuerzos bien combinados de su principio vital , les ha dado el nombre de sinergias. Ahora bien , hemos visto que este error se habia cometido en dos casos muy di=

ferentes : primero cuando un secretorio se vé obligado á entrar en accion por la irritacion de otro órgano : segundo cuando un órgano inflamado obliga á otros órganos á participar de su irritacion. La suposicion de Barthez es muy inexacta en el primer caso ; porque el concurso de los órganos irritados con el secretorio es una verdadera simpatía nerviosa, aunque él asegure lo contrario ; pero en el segundo caso la hipotesis de nuestro autor es precisamente lo contrario de la verdad , porque el órgano inflamado , lejos de estar pasivo , como lo supone , es por el contrario muy activo en sus relaciones con los demas órganos. Él no recibe la congestion de los esfuerzos reunidos de los demas ; sino que su sufrimiento , que se les transmite por los nervios , determina en ellos un aumento de sensibilidad y de movimiento ; es decir , una congestion de la misma naturaleza que la suya.

Cuando le han parecido al profesor Barthez los fenómenos simpáticos sin fin determinado , les ha conservado el nombre de simpatías ; no ha visto que los casos que da por ejemplo solo se diferencian de sus sinergias por el grado ó por las circunstancias en que los ha observado. Por el grado ; porque en lo que llama simpatías estan los nervios de relacion mas afectados que en sus sinergias , lo que hace resaltar mucho mas este fenómeno : por las circunstancias ; esto es , que sus simpatías han sido observadas particularmente en el estado de apirexia , estado en que los fenómenos orgánicos son ménos sobresalientes que los de relacion. Por esto se conoce que las sinergias de Barthez en la mayor parte de los casos no son mas que simpatías orgánicas ,

que no ha conocido; y que sus simpatías han conservado este nombre, porque no ha conocido que eran el mismo fenómeno mas espresado en las funciones relativas que en la vida interior.

Con todo como la separacion entre las funciones relativas y las interiores no es siempre bien manifiesta, encontraremos en las simpatías admitidas por el profesor de Mompeller fenómenos de uno y otro género: lo que es fácil de confirmar analizando la enumeracion que nos ha dado de ellas.

- 33 Su primera seccion trata de las *simpatías de los órganos que no tienen entre sí ninguna conexion sensible*. El autor designa por estas espresiones los órganos que no reciben gruesos cordones simétricos, ó nervios de relacion de un origen comun y de un volumen igual; lo que significa, que ha tomado por prototipo de las simpatías las que se manifiestan en las funciones de los sentidos y en los movimientos de los músculos locomotores; y le parece muy extraño que se puedan encontrar otras. Cita por ejemplo de estas simpatías extraordinarias, que no obstante tienen con sus sinergias una relacion que él no conoce, la muda de la voz y el aumento del pecho, provocados en la pubertad por el desarrollo de los órganos genitales; las conexiones de las parotidas con los testículos; las cefalalgias causadas por las lesiones del útero, como el *clavo histérico*; los abscesos del hígado que sobrevienen en las heridas de la cabeza, las apoplegias, las epilepsias, las hemeralopias, cuya causa está en el estómago, y las parálisis de las estremidades en el cólico de Poitou. Aunque Barthez no tubiera una idea justa del estado del útero, del estómago y de

los intestinos, que produce los fenómenos secundarios de que nos habla, no se puede ocultar que estaba en el camino del descubrimiento de las simpatías inflamatorias; pero las preocupaciones tomadas de Hipocrates, le han impedido ir mas adelante, representandole las simpatías del estado febril agudo bajo un aspecto diferente en un todo del que se le presentaban las del estado de apirexia.

En seguida vienen las simpatías de los órganos que se parecen por su estructura y por sus funciones: de estas son el transito de la oftalmía de un ojo á otro; la supresion de la secrecion de la orina del riñon sano por la influencia del enfermo; la propension á repetir con un miembro los movimientos que se ejecutan con el otro; las metástasis que se hacen desde el tejido celular de una region al de otra, y que no dependen de la infiltracion ó trasudacion del pus; la cesacion de las hemorragias por la impresion del agua fria sobre una parte remota; el restablecimiento de la supuracion en la superficie seca de un antiguo vejigatorio por la aplicacion de otro sobre el punto correspondiente del otro lado del cuerpo (1); la hinchazon de muchas glandulas conglobadas determinada por la de una de ellas; la dificultad de la deglucion ocasionada por la gastritis (2); y la suspension de la digestion por las

(1) Yo puedo citar un hecho casi semejante: he visto rubicundeces seguidas de una erupcion costrosa en la pierna izquierda, producidas por un linimento amoniacoal con el que se habia frotado la pierna derecha atacada de parálisis.

(2) ¡ Despues de haber apreciado este hecho, no explicará el autor la disfagia de las supuestas calenturas malignas!

heridas de los intestinos. Tambien pone en la misma linea las simpatías de los órganos cuyas funciones estan asociadas, como el útero y los pechos.

Despues de todo esto coloca las simpatías de los órganos que tienen entre sí conexiones por tejidos intermedios vasculares, nerviosos, celulares, fibrosos, etc; como son las que hay entre el estómago, el diafragma y el corazon. De esta manera es como la cardialgía y la gastrodinea producen las palpitaciones y la intermitencia del pulso. La correspondencia del cuello de la vejiga con el recto; las convulsiones de los músculos llamados aceleradores con la ocasion de la irritacion del útero; y las del diafragma por las cosquillas de los hijares le parecian fenómenos del mismo orden. Tambien menciona las simpatías de las visceras huecas con las aberturas de las membranas mucosas, y las atribuye á la continuidad del mismo tejido; como son las picazones de la glande por la presencia de un cálculo en la vejiga; el dolor de las encias ó el prurito de las narices por las lombrices de los intestinos; la diarrea por la denticion; las aftas que dependen de la disentería; y el temblor del labio inferior que precede al vómito. Paso sobre una multitud de otras simpatías: las hay puramente hipotéticas, como la de la vena porta con el diafragma; otras son reales, pero no se sabe porqué el autor no ha multiplicado su número mucho mas; porque de hecho todos los fenómenos de la economía que no son puramente locales no pueden esplicarse sino por médio de las simpatías.

34 Últimamente se conoce bastante que Barthez ha estudiado mucho los fenómenos simpáticos, pero

que se ha formado una falsa idea de ellos ; lo que quiere decir, que los ha observado mal. Él ha aislado los unos de los otros, y ha clasificado de una manera arbitraria fenómenos que son esencialmente de la misma naturaleza. Lo que lo induce á este error es siempre su principio vital. Cuando los fenómenos simpáticos se manifiestan en un orden regular y cree el autor poder determinar su fin, ve en ellos la obra bien dirigida de este principio, y los llama sinergias, esto es, esfuerzos combinados, que obran simultaneamente por un fin único, y atestiguan la existencia de una fuerza activa y que vela en el mantenimiento de la vida : de esta naturaleza son los actos vitales cuya reunion ejecuta la respiracion, la digestion, el estornudo, la tos, la evacuacion del vientre, el parto, etc : fenómenos á los que asemeja sin dudar un momento la formacion, el desarrollo y la terminacion del estado febril, que cree esencial, y de las flegmasías que conoce. Por el contrario cuando observa movimientos cuya coordinacion no conoce, y cuyo fin no ve claramente; no reconoce en ellos la obra de su principio vital, y entónces se ve obligado á suponerlo defectuoso, ó á declarar francamente que no conoce la razon de estos fenómenos tan discordantes en apariencia. Para evitar estos dos extremos los separa de los otros dandoles el nombre de simpáticas : en efecto todos los fenómenos que acabo de referir, segun Barthez, para el estado de salud y para el de enfermedad, son los que constituyen las afecciones crónicas. De aquí procede tambien la idea de solicitar al principio vital para que desplegue las sinergias en estas últimas, y para que las

asemeje lo mas pronto posible á las agudas para concluir las.

- 35 Despues de todo lo que he dicho del profesor Barthez, seria muy inútil entregarme al exâmen profundo de la doctrina de Dumas. En vano se le concede el honor de haber reunido los elementos de las enfermedades que Barthez habia considerado de una manera demasiado abstracta á los diversos órganos de la economía viviente. Basta considerar la manera con que ha ejecutado esta reunion para convencerse que no ha sido hecha con exactitud. En efecto Dumas atribuye mucho las enfermedades á la exaltacion, á la disminucion y á las alteraciones de las fuerzas de los diversos órganos; pero estas disminuciones no estan unidas entre sí por un lazo comun que las constituya esencialmente de la misma naturaleza. El unico fenómeno de la irritacion que deberia formar este lazo no existe en la obra de Dumas sobre las enfermedades crónicas. En otros términos, las enfermedades no son en él simples modificaciones de la accion orgánica que varian bajo la influencia de los modificadores diferentes del hombre vivo. Estas son las entidades de los autores que lo han precedido, con sus cursos, sus crisis, su obediencia á las órdenes del principio vital, y su independencia de los millares de agentes que no cesan de irritarnos á cada instante de nuestra existencia. En una palabra las enfermedades de los antiguos no estan descompuestas para formar otras nuevas con sus elementos; esto es, para referir los síntomas que las constituyen á los diferentes órganos de que dependen, como se hace en la doctrina fisiológica. Se han admitido de la misma manera que habian

sido transmitidas, es decir, informes é indefinibles, y todo el trabajo fisiológico del autor se limita á explicarlas á la manera de Brown, sin privarse del derecho de darles en caso necesario las esplicaciones de otras doctrinas. Además, estas entidades á pesar de la sucesion fatal de sus períodos, estan puestas en relacion con los específicos que se han encargado de disminuir ó de levantar el tono de los órganos, donde se las supone; ó de alterar de otra manera y segun el sistema que se ha elejido para resolver cada dificultad, las propiedades vitales que se ha juzgado á proposito admitir en los tejidos: los fenómenos de las enfermedades crónicas estan siempre considerados de una manera general. Todo es generalidades sobre la fuerza, la debilidad, la relajacion, la tension, la sequedad, la humedad, las cualidades de los fluidos, los elementos de las enfermedades, plétora, diatesis inflamatoria, biliosa, escorbútica, el curso, la duracion, las terminaciones, las crisis, etc. con todas las modificaciones, las correcciones y las escepciones que es preciso siempre dar á las proposiciones demasiado generales. ¿Qué podia resultar de un método semejante?... Una obra confusa, enteramente vaga, oscura, soporífera, y cansada, que á pesar de todos los elogios que se le han dado, y la prevencion favorable con la que cada uno principia su lectura, á penas se encuentra un hombre de un sentido recto y de un buen gusto, que haya llegado á concluir-la. Así, aunque contiene hechos curiosos, miras ingeniosas, y algunas veces escelentes consejos terapeuticos, no hace esta obra ningun servicio á la medicina práctica, en cuya ventaja parece que se ha emprendido.

CAPÍTULO XII.

De los trabajos de Cabanis.

DESPUES de los escritores de que acabamos de hablar se puede tambien citar á Cabanis al que la fisiología deberá mucho, luego que se hayan fecundado algunas de sus ideas. Este autor ha hecho á la medicina mas servicios que sospechaba él mismo. Esto es lo que me propongo demostrar á mis lectores.

1 Cabanis filósofo é ideologista, atribuyendo con Locke, Condillac, Destut=Tracy, etc., todas nuestras ideas á las impresiones hechas sobre los órganos, y todas nuestras determinaciones al placer y al dolor; ha hecho observar que las fuentes de unas y de otras no residen unicamente en lo que se llama sentidos. Sostiene que en el interior del cuerpo, en las visceras, sin comprender el cerebro, suceden mudanzas, de las que este órgano tiene conocimiento por medio de los nervios que envia á los diferentes tejidos. Esto es lo que llama impresiones internas que resultan del juego de los diferentes órganos.

2 A estas impresiones refiere : 1º. las determinaciones que se manifiestan en la infancia, en los ani-

males juvenes, al momento de su nacimiento, y las pasiones que se pintan entónces sobre su fisonomía : 2º. las determinaciones que dependen del desarrollo de los órganos de la generacion : 3º. las que son relativas en ciertas especies á los órganos que no existen todavía : 4º. el instinto material : 5º. los efectos de la mutilacion ; y en una palabra todo lo que se llama *instinto* por oposicion á lo que se llama *determinacion razonada*.

Esta designacion es muy vaga, y así no se ha comprendido en un principio ; y yo he visto hace veinte años insultar con sarcasmos á un discípulo que segun Cabanis, sostenia en una tesis pública que el instinto está situado en las visceras. Despues de haber sido admitida la tesis, se desechó, y el candidato tubo que presentar otra. Cuando la escuela de Paris trataba con tanta severidad á un jóven, que no tenia otro defecto que sostener la proposicion de uno de sus miembros, es menester convenir que este no habia conseguido hacer su opinion muy probable. Sea lo que quiera, esta opinion es un rayo de luz que nada podrá eclipsar ; una mina fecunda de verdades del primer órden que no podia ménos de beneficiarse con el tiempo.

Ya Bichat la habia puesto á provecho enseñando que las pasiones residen en las visceras ; pero no ha vivido bastante para desenvolver esta idea, que fue igualmente la de los antiguos filosofos, y no se veria en el dia combatida por médicos que todo se lo conceden al cerebro, si este autor la hubiera producido escoltada con todas las razones que deben servirle de apoyo.

El profesor M. Richerand se ha puesto al lado

de Cabanis para referir á las visceras las determinaciones instintivas, y la verdad de este hecho no parece que es contradicha en el dia sino por el profesor M. Gall. Este es un paso que debemos al autor de las *conexiones de lo fisico y lo moral*. El mismo profesor Richerand concede á las visceras el producir los apetitos de donde nacen ciertas pasiones, pero refiere estas á las facultades intelectuales (1); de suerte que las pasiones se compondran de determinaciones que salen de las visceras, y por consiguiente instintivas, y de operaciones intelectuales. Yo habia tratado ya esta cuestion en 1803, en mi disertacion inaugural, donde sostengo que las facultades intelectuales jamas se ejecutan sin una mezcla de pasion; y que *vice versa* las pasiones no pueden verificarse, ni sostenerse de otra manera que por los *fenómenos intelectuales* (2).

(1) *Nuevos element. de fisiológ.*, 6.^a edic. 1814.

(2) *Investigaciones sobre la calentura hectica considerada como dependiente de una lesion de accion de los diferentes sistemas sin vicio orgánico*. Paris año XI, 1803. Se puede consultar esta obra cuyas conclusiones he adoptado sobre este artículo. En cuanto á la *esencialidad* de la calentura hectica, se conoce bastante cuan diferente es mi opinion actual de la de aquella época. En este opúsculo así como en la *Historia de las flegmasias*, que parecio cinco años despues, se conocen los esfuerzos que yo hacia para desprenderme del caos de la medicina de las escuelas. Algunas gentes han tenido bastante poco discernimiento para oponer mis opiniones de entónces á las actuales con la esperanza de encontrarme en contradiccion, como si fuera admirable que un hombre dormido no conociera los objetos que lo cercan. Pues bien, yo debia á mis primeros estudios este sueño del error, y no sin un penoso trabajo principio despues de algun tiempo á abrir los ojos á la luz de la verdad.

No obstante, todo esto es todavía tan vago en los autores que adoptan esta manera de ver, que la mayor parte de ellos la admiten como una cosa de sensaciones mas bien que como una verdad susceptible de una demostracion rigurosa. Por mi parte, 6 que he gastado una buena parte de mi vida en investigar qué aplicacion se puede hacer de la fisiología á la medicina, me guardaré bien de olvidar fenómenos tan interesantes. He investigado pues las conexiones que podian tener con aquella ciencia en mi curso *de la fisiología aplicada á la patología*; y de aquí inferiré en tiempo oportuno razonamientos que haran ver que el doctor Cabanis es efectivamente una de las llaves de la etiología y de la terapéutica.

Miéntas tanto se puede consultar la tesis del doctor Balenchana, joven médico español, educado en la escuela de Paris, sostenida en agosto de 1820 sobre la distincion del instinto y de la inteligencia. En esta tesis que ha acogido muy bien la escuela, se encontrarán algunas de las pruebas que ha estractado del curso inédito, de que acabo de hablar.

Aunque la obra de Cabanis sobre las conexiones 7 de lo físico y lo moral, representando al cerebro como un intermedio entre la vida interior y la de relacion, sea propia para derramar la luz mas viva sobre las causas y sobre la curacion de las enfermedades, su autor no ha tenido la fortuna de advertirlo; y suministrando siempre medios para combatir la ontología, él mismo ha sido tan ontologista como cualquiera de los que le han precedido. Sin recurrir á su tratado de las enfermedades catarrales,

al que la opinion hizo justicia desde su aparicion, encuentro las pruebas de esto en medio de las hermosas ideas, de las que soy ahora el apologista; porque atribuye las escrófulas, la raquitis y la lepra á una degeneracion de la linfa, y la melancolia á la acrimonia de los humores. Una doctrina semejante presenta efectivamente todos los inconvenientes que hemos señalado ya tantas veces; á saber, poner los efectos en lugar de las causas; consagrar como demostradas entidades morbíficas puramente hipotéticas; suponer la existencia de otras entidades terapeuticas que van á obrar contra las primeras por una especie de afinidad ó de antipatía; y todo esto sin ocuparse de las modificaciones recibidas por el estómago, ni de las que este mismo puede transmitir al resto de la economía segun el grado de susceptibilidad, en el que se ha ofrecido á los medicamentos irritantes.

8 Si se estudian las demas obras de Cabanis se admiran en ellas hermosos pensamientos, miras filantrópicas y casi siempre una elocuencia que interesa, que atrae y que hace amar al autor. A pesar de estas preciosas cualidades, Cabanis es vago; promete mucho y no satisface en la misma proporcion. Hace entrever el vasto horizonte de la ciencia, pero al traves de una nube que no puede disipar. En cierta manera descubre la perspectiva de un jardin delicioso, pero no tiene los médios de entrarnos en él.

9 Estas son las impresiones que yo experimento al leer las obras de este autor, cuyos títulos de gloria son á mi modo de pensar, haber entrevisto ménos oscuramente que lo que se habia hecho ántes que

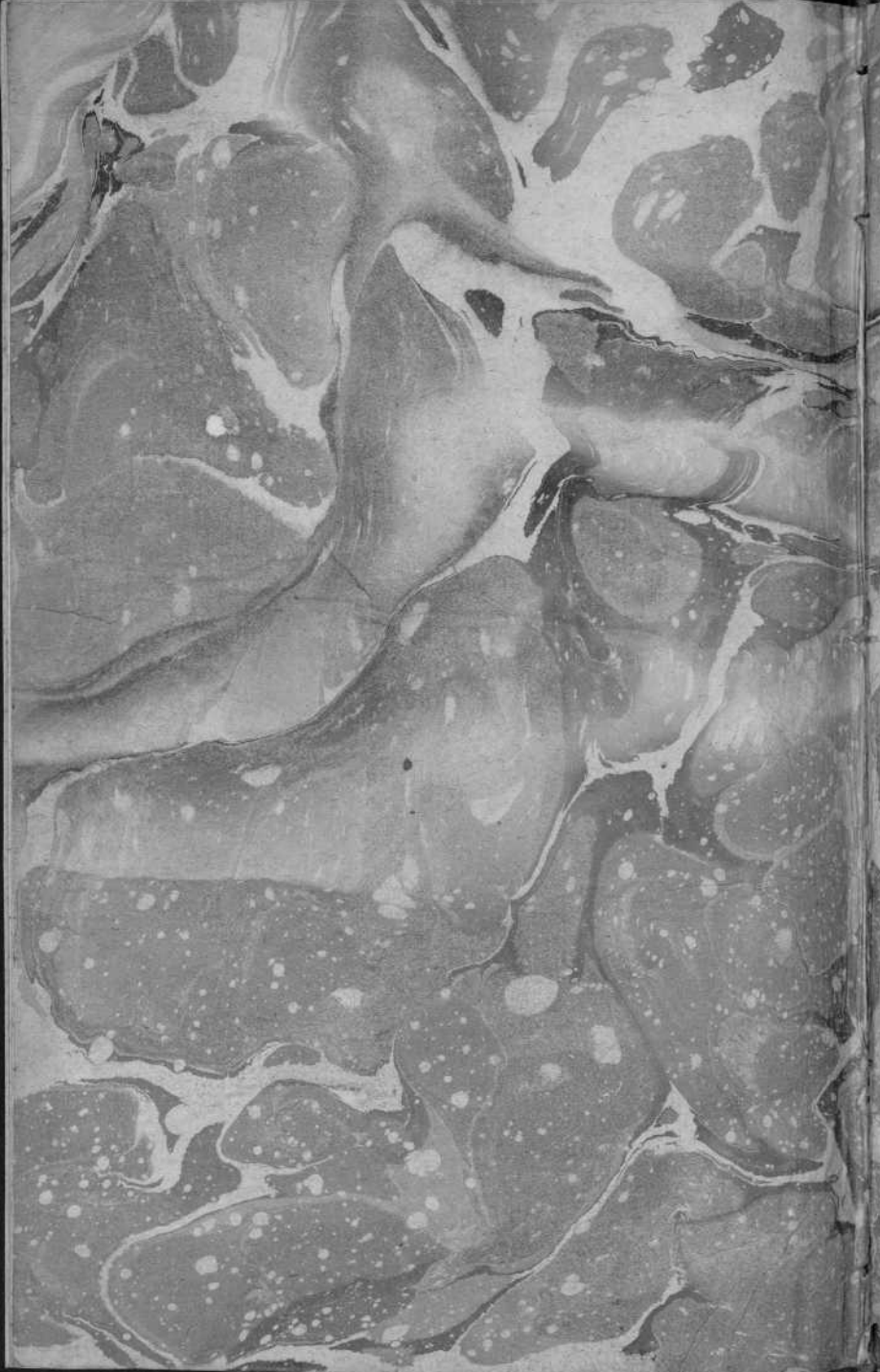
él, los lazos que unen lo físico con lo moral; haber hecho conocer mejor que ningun otro escritor, que los solidos, esto es, los nervios son los medios que establecen esta union; y en fin, lo que es para mí su mayor elogio, haber llamado la atencion de los observadores sobre las sensaciones internas con el fin de hacerlas entrar en el axioma tan afamado : *Nihil est in intellectu quod non prius fuerit in sensu.*

FIN DE LA SECUNDA PARTE.

INDICE.

CAP. V. Del Brownismo de Italia.....	Pag. 5
CAP. VI. De la doctrina de los médicos de Alemania y del norte del continente euro= peo	28
CAP. VII. De la Medicina actual de Ingla= terra	107
PROLOGO del traductor al capítulo siguiente.	185
CAP. VIII. De la Medicina de España.....	195
CAP. IX. De la Medicina Francesa en ge= neral.....	200
CAP. X. De la Doctrina de Bordeu.....	203
CAP. XI. De la Doctrina de Barthez.....	222
CAP. XII. De los Trabajos de Cabanis.....	258

110-6-7





ALFONSO
DE
MEDICINA
SIOLA

II

16.054

16.054